



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN
MAESTRÍA EN ESTUDIOS MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

LA TENDENCIA AISLACIONISTA DE ESTADOS UNIDOS A TRAVÉS
DEL VIRAJE NACIONALISTA DE LA ERA TRUMP

T E S I S QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRO EN
ESTUDIOS MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

PRESENTA

JUAN CARLOS PAZ ARROYO

TUTOR

DR. EDUARDO ALFONSO ROSALES HERRERA
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

Santa Cruz Acatlán, Estado de México

Diciembre de 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN
MAESTRÍA EN ESTUDIOS MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

LA TENDENCIA AISLACIONISTA DE ESTADOS UNIDOS A TRAVÉS
DEL VIRAJE NACIONALISTA DE LA ERA TRUMP

T E S I S QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRO EN
ESTUDIOS MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

PRESENTA

JUAN CARLOS PAZ ARROYO

TUTOR

DR. EDUARDO ALFONSO ROSALES HERRERA

Santa Cruz Acatlán, Estado de México

Diciembre de 2021

Agradecimientos

A mis padres, Rosa y Carlos, que siempre han creído en mi hermano y en mí por encima de todo y de forma incondicional. Que nos enseñaron a enfrentar la adversidad y a luchar siempre por nuestras metas, a no rendirnos, y a marchar siempre con la vista al frente.

A mi hermano Jair, a quien admiro y aprecio, que no deja de sorprenderme con su ingenio y astucia, y cuya grata compañía me ha permitido no decaer en momentos difíciles.

A mi abuelo Eraclio, con especial dedicación, que se encuentra en un lugar mejor, que siempre nos recordó el valor de la familia y la importancia de estar ahí para los demás. A toda mi familia que tanto quiero y aprecio y de quienes tanto he aprendido.

A mi admirable maestro, Halyve Hernández, que ha sido mi mentor, consejero, amigo entrañable y gran defensor del talento joven. Gracias por enseñarme el valor del potencial que todos tenemos y de lo que se puede lograr cuando uno se decide a actuar y dejar atrás las dudas y temores.

A mi apreciable tutor, el Dr. Eduardo Rosales, que siempre me dio toda la confianza y seguridad para llevar mi proyecto de tesis a buen término, que me asesoró, me dio apoyo y me brindó claridad en momentos de confusión y dubitación en el desarrollo de mi investigación.

A mis distinguidos profesores de la Maestría en Estudios México-Estados Unidos: Dra. Beatriz Paloma Sánchez, Dra. Martha Alicia Márquez, Dr. Jorge Alfonso Monjaraz, Dra. Adelina Quintero, Dr. Arturo de las Fuentes, Dr. Eduardo Rosales y Dra. Ana María Aragonés. Gracias a todos por su excelente cátedra, su magnífico consejo y sabiduría compartida, por la inspiración y motivación que siempre lograron generar en mi persona con sus pláticas amenas y su enseñanza ejemplar, cálida y repleta de conocimiento y experiencia invaluable.

A mis honorables sinodales: Dra. Ana María Aragonés, Dr. Jorge Alfonso Monjaraz, Dra. Mariana Aparicio y Dr. José Luis Valdés. Les agradezco enormemente el valioso tiempo que me compartieron con la lectura de mi proyecto, el consejo prestado, el apoyo y la motivación brindada en cada oportunidad que se tuvo para dialogar al respecto.

A mis respetables coordinadores del Posgrado: el Mtro. Julio César Peña y la Maestra Cinthya Fuentes. Gracias por su amable atención, la información, y el seguimiento que siempre me dieron desde los primeros trámites hasta el final.

Finalmente, a la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, mi universidad, a la que le debo mi desarrollo académico y mi futuro profesional, y a la Coordinación de Estudios de Posgrado de la UNAM, por su apoyo a través de la beca con la que fue posible la realización de este proyecto.

La ideología del siglo XXI debe ser el humanismo global, pero tiene dos peligrosos enemigos: el nacionalismo y el fundamentalismo religioso.

Ryszard Kapuściński

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. NACIONALISMO ESTADOUNIDENSE, SU EXPRESIÓN AISLACIONISTA Y EL OBJETIVO DE LA HEGEMONÍA.....	7
1.1 Revisión teórica y conceptual del nacionalismo	8
1.1.1 Teoría modernista de la nación.....	13
1.1.2 El nacionalismo en Estados Unidos	16
1.1.3 El nacionalismo económico en el siglo XXI	22
1.2 El concepto de aislacionismo	25
1.2.1 Las raíces del aislacionismo en Estados Unidos.....	26
1.2.2 Una interpretación moderna del aislacionismo estadounidense	30
1.3 Concepto de hegemonía	36
1.3.1 Hegemonía como preponderancia de recursos materiales	37
1.3.2 Hegemonía cultural.....	37
CAPÍTULO 2. REVISIÓN HISTÓRICA DEL AISLACIONISMO EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS	42
2.1 El mensaje <i>Farewell Adress</i> y la visión tradicional del siglo XVIII.....	44
2.2 La Doctrina Monroe y los primeros ajustes en el siglo XIX.....	48
2.3 La etapa de bifurcación en el siglo XX	51
2.4 La era del internacionalismo liberal.....	54
CAPÍTULO 3. EL CONTEXTO ESTADOUNIDENSE EN TORNO A LA CAMPAÑA NACIONALISTA DE DONALD TRUMP.....	59
3.1 La crisis financiera de 2008 y su impacto en la sociedad estadounidense	63
3.2 Unilateralismo y multilateralismo en el internacionalismo del siglo XXI ..	78
3.3 Rusia y China en el tablero geopolítico mundial.....	86
3.4 El Populismo en Estados Unidos	92
3.5 Globalización y <i>America First</i>	97

CAPÍTULO 4. LA TENDENCIA AISLACIONISTA DE LA ERA TRUMP.....	110
4.1 Guerra comercial y proteccionismo	110
4.2 Ruptura de acuerdos y abandono de foros de cooperación Internacional	118
4.3 El continuo desafío hegemónico de Beijing y Moscú.....	123
4.4 El nacionalismo estadounidense en tiempos del Covid-19.....	128
4.5 El impacto aislacionista de la era Trump	133
4.6 Los primeros cien días de la administración Biden y los efectos de la tendencia aislacionista	139
CONCLUSIONES	146
FUENTES DE INFORMACIÓN.....	156

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Ingresos y precios de vivienda en Estados Unidos en el periodo 2000-2020.....	65
Cuadro 2. Cambio en la tasa de nacimientos, Ingreso Per Cápita y precio de la vivienda.....	74
Cuadro 3. Cambio en la tasa de nacimientos, Ingreso Per Cápita y precio de la vivienda (Comparativa entre estados).....	75
Cuadro 4. Empleos de la manufactura estadounidense en el periodo 1940-2019.....	77
Cuadro 5. Cambio poblacional durante el periodo 2000-2018 en las ciudades del <i>Rust Belt</i>	103

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Ingresos y precios de viviendas en Estados Unidos	67
Gráfico 2. Tasas históricas de ejecuciones hipotecarias en Estados Unidos durante el periodo 2000-2020	68
Gráfico 3. El declive en la tasa de natalidad.....	69
Gráfico 4. Adultos jóvenes que tienen menos hijos que los deseados	71
Gráfico 5. Adultos jóvenes que no desean tener hijos.....	72
Gráfico 6. Empleo en la manufactura estadounidense, de enero de 1939 a junio de 2019, ajustado estacionalmente	76
Gráfico 7. Desigualdad en la distribución del ingreso en Estados Unidos de 1990 a 2020 (De acuerdo con el Coeficiente de Gini)	99
Gráfico 8. Tasa de población debajo del umbral de pobreza en Estados Unidos en el periodo 2005-2020	100

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Mapa de distribución nacional de los porcentajes de población debajo del umbral de pobreza	101
Mapa 2. Mapa de “estados pendulares” en Estados Unidos	102

INTRODUCCIÓN

La idea de un nuevo desorden mundial no es nueva. A medida que se percibe una disminución del poderío estadounidense, se observa al mismo tiempo el ascenso de actores que buscan mayor terreno e influencia para definir las reglas de la agenda internacional. Un año antes de las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016, el politólogo Ian Bremmer advirtió sobre la gestación de un nuevo equilibrio de fuerzas que se estaba fraguando en el escenario internacional, referenciando una afirmación de Henry Kissinger en torno a que el liderazgo de Estados Unidos podría dividir al planeta en diversas esferas o zonas de influencia.¹ A su vez, Bremmer sostiene que no sólo se trata sobre la debacle estadounidense sino sobre qué papel tendrán otros actores que se encuentran en ascenso, afirmando que faltaba por saber cómo evolucionaría China y cuál sería el papel de India y Alemania en dicho proceso.

Dicho de otro modo, ante el declive de un actor que encabeza un viejo orden político a nivel internacional, la posibilidad de un nuevo orden requiere, en primera instancia, el desorden del anterior, y observando la dinámica del mundo actual desde el atentado terrorista del 11-S, pareciera ser que nos encontramos en un proceso de evolución de las relaciones internacionales dominado por el caos característico de un escenario global multipolar.

Como respuesta a los cambios que muchos actores se niegan a aceptar, el mundo está siendo testigo de resistencias que se están produciendo en múltiples ámbitos de la política mundial. Una de esas resistencias, tal vez la más notoria y relevante, es aquella que se produce contra la fuerza de la globalización en sus diversos ámbitos de operación, desde la multiculturalidad hasta el libre comercio, el sistema neoliberal, y la globalización financiera que se extiende por todas las regiones del planeta.

En Estados Unidos no son ajenos a las nuevas fuerzas que buscan modificar el ritmo al que avanza el mundo, o mejor aún, retrocederlo. Las elecciones presidenciales de 2016, y la victoria de uno de los candidatos más polémicos y

¹ Ian Bremmer. "Hacia un nuevo desorden mundial", en *EL PAÍS*, 25 de septiembre de 2014. Disponible en https://elpais.com/elpais/2014/09/24/opinion/1411554705_054704.html

estrafalarios en la historia de ese país, dan muestra del conflicto, la polarización y la división interna que enfrenta en este momento la nación más poderosa del planeta, y otrora llave insignia de la globalización como ejemplo representativo de la victoria del capitalismo estadounidense sobre el comunismo soviético durante la Guerra Fría.

Como resultado de su elección, el gobierno de Trump fue muy representativo del cambio de corriente que se está produciendo en diversos sectores de la sociedad y la política estadounidense, propiciando un resurgimiento del nacionalismo y del reposicionamiento del rol que Washington tiene frente al resto del mundo.

La posterior llegada de Biden a la presidencia buscará retomar el rumbo de Estados Unidos en la primera fila de influencia de los grandes asuntos mundiales. No obstante, las secuelas dejadas por el gobierno de su predecesor tendrán un impacto significativo en la toma de decisiones tanto nivel doméstico como exterior en la nueva administración, buscando evitar los rezagos internacionales que dejó Trump, pero también, retomando su atención en las problemáticas internas del país, conflictos que, en gran medida, permitieron la victoria electoral de Trump en 2016, y definieron su línea de acción a lo largo de sus cuatro años de gobierno.

Precisamente, la presente investigación tiene por objetivo el análisis de la política exterior estadounidense durante la gestión presidencial de Donald Trump, entendida esta, como una expresión del cambio de paradigma del globalismo hacia el nacionalismo en respuesta a la crisis política y social interna que enfrenta este país en años recientes.

Dicha expresión, en sus relaciones internacionales, tiene lugar a través de una política externa de tendencia aislacionista, primordialmente caracterizada por su ruptura con el viejo orden global que Estados Unidos no solo ayudó a construir, sino del que además fungió como líder. Esta investigación busca explicar y describir dicha condición durante la administración presidencial de Donald Trump, ejercida a partir de su discurso nacionalista en contra de la globalización.

De igual forma, también se busca analizar y estudiar los efectos políticos y diplomáticos que dicha tendencia produjo en detrimento de la posición hegemónica

estadounidense dentro del sistema internacional, entendida esta, como la capacidad de dominio consensuado, poder y liderazgo para promover cohesión y cooperación en el funcionamiento político de la comunidad internacional.²

Por ende, esta investigación parte de una cuestión inicial que tiene que ver con el funcionamiento de la política exterior estadounidense durante el periodo 2017-2021, especialmente a partir de los cambios observados en materia de cooperación, negociación y comercio internacional, elementos que fueron sustancialmente modificados con la llegada de Trump al poder y su visión basada en el discurso nacionalista y el proteccionismo comercial como instrumentos para salvaguardar los intereses de la nación.

Como resultado, se propiciaron efectos y consecuencias muy particulares que impactaron en la hegemonía estadounidense. Independientemente del debate vigente, que existe desde hace varias décadas sobre este proceso de debacle paulatino, la presidencia de Trump se caracterizó por el contraste que presentó su gestión con las administraciones previas, en cuanto a las estrategias y mecanismos aplicados para promover el liderazgo global de su país, dejando de lado la versión de un Estados Unidos que buscaba encabezar los grandes acuerdos internacionales, por una versión disruptiva que rompe más tratados y negociaciones que las que busca generar.

Entendiendo que la dirección y el dominio en términos de liderazgo son ingredientes esenciales de un Estado hegemónico, la presidencia de Trump agravó sustancialmente esta característica de Estados Unidos. Esta situación quedará especialmente reflejada dentro del contexto de la pandemia del Covid-19, una contingencia global que se caracterizó por la ausencia de un liderazgo concreto y efectivo dentro del sistema internacional, que promoviera la cooperación, los acuerdos y la negociación para paliar los múltiples efectos económicos, sociales, políticos y culturales de esta crisis a nivel global.

Así pues, la importancia de la presente investigación yace en la necesidad de conocer con claridad los efectos, sean estos percibidos como negativos o

² Natalia Alvarez Gómez. "El concepto de hegemonía en Gramsci: una propuesta para el análisis y la acción política", en *Revista Estudios Sociales Contemporáneos*, no. 15, Diciembre de 2016.

positivos, del viraje nacionalista de corte proteccionista que significó la era Trump para el liderazgo que Estados Unidos buscó promover, todavía hasta hace cuatro años, con la estrategia internacionalista y multilateral de la presidencia de Barack Obama, un camino descartado por su sucesor, y que Biden, a su vez, prometió reencauzar.

Todo lo anterior, se pretende llevar a cabo a través de un estudio teórico del nacionalismo estadounidense en el primer capítulo. Para ello, este se divide en tres apartados principales, tres premisas teóricas y conceptuales bajo las cuales se busca desarrollar el objetivo de esta investigación en torno a la tendencia aislacionista en Estados Unidos.

Precisamente, para describir y explicar los elementos característicos y distintivos de dicha tendencia, así como el impacto y las consecuencias que se pueden prever de la misma, tanto en la política doméstica de Washington como en el propio funcionamiento del sistema internacional, se realizará, en este primer capítulo, un abordaje teórico y conceptual del nacionalismo, entendido principalmente desde la perspectiva teórica modernista de la nación, que explica el surgimiento de esta como una necesidad de consolidación del Estado-nación para hacer frente a los cambios políticos, económicos y tecnológicos impulsados por la Revolución Industrial. Dentro de este mismo capítulo, se realiza un repaso histórico y conceptual del aislacionismo en Estados Unidos. Asimismo, también se revisa el concepto de hegemonía, el cual resulta fundamental para explicar el contexto de crisis hegemónica que dicho país ha padecido a lo largo del último siglo, y que fue una plataforma esencial para la llegada de Trump al poder en 2016.

En el segundo capítulo, se realizará un análisis más profundo del contexto histórico en el que han tenido lugar las etapas más características del aislacionismo estadounidense, desde su independencia como nación libre y soberana, hasta la actualidad, en donde en el transcurso del presente siglo XXI, se han sucedido cuatro gestiones presidenciales con diferencias y similitudes, sobre cómo llevar la política exterior del país para responder a los propios retos internos que se revelan en cada periodo. De las cuatro presidencias del siglo XXI, la de Trump es la que más contrastes y rompimientos tiene con la forma tradicional en la que sus predecesores

y su actual sucesor, han decidido conducir el destino del país más poderoso del mundo. El análisis de este segundo capítulo, buscará identificar dichos contrastes mediante un estudio histórico comparativo, buscando determinar los aspectos que caracterizan la tendencia aislacionista de la era Trump, y los paralelismos que puede tener respecto a otros periodos importantes de la historia estadounidense.

En el tercer capítulo se analizará el contexto coyuntural sobre el que se cierne la crisis económica y social actual de Estados Unidos, crisis que, a su vez, propicia la derrota de Hilary Clinton en 2016. En este sentido, se identifican las problemáticas y necesidades que dan pie a lo que antes se consideraba impensable en la Unión Americana: el desarrollo de una campaña política de populismo demagógico la cual fue capaz de conectar con amplios sectores de la población que se sintieron defraudados por los políticos y gobernantes tradicionales. Este escenario, antes se podía relacionar con América Latina, pero nunca con el gran baluarte de la democracia liberal occidental: Estados Unidos, que tenía la idea del populismo en un concepto mucho más elevado del que ahora se analiza en el desempeño de la administración de Donald Trump. Así pues, el tercer capítulo buscará identificar la sintomatología de la crisis social estadounidense, enmarcada dentro de un contexto de debacle hegemónica en el plano internacional y división de la sociedad a nivel doméstico, característica que puso la mesa para el éxito del discurso demagógico, hostil, confrontativo y mesiánico de la campaña nacionalista de Trump.

Finalmente, en el cuarto capítulo, a partir de las bases teóricas y contextuales estudiadas en los capítulos previos, se realizará la interpretación analítica de la tendencia aislacionista producida con el viraje político nacionalista de Estados Unidos durante el periodo 2017-2021. Por ende, se revisarán los elementos distintivos y característicos de dicho viraje, así como el impacto y las consecuencias que tuvo el reposicionamiento de las relaciones comerciales y diplomáticas de Washington en su capacidad para ejercer como líder hegemónico del sistema internacional. Por último, se estudiará también, el impacto de la era Trump a través de un análisis comparativo con los primeros 100 días de la administración de Joe Biden, de tal manera que, las acciones y la toma de decisiones de su gobierno en políticas internas y externas, ayuden a revelar las posibles secuelas de la tendencia

aislacionista precedente, a través de los contrastes y similitudes que tendrá la presidencia de Biden al respecto, ya sea, por un lado, para diferenciarse de la línea de negociación dura de Trump y recuperar la imagen internacional de promotor del multilateralismo, y, por otra parte, para conservar el enfoque y la atención en los problemas sociales internos que tienen lugar al interior del país, y que requieren un repliegue del gobierno de su actividad intervencionista para enfocar su atención hacia lo que ocurre al interior de sus propias fronteras.

Ya sea para mal o para bien, la presidencia de Trump ha significado un cambio significativo en la conducción política de Estados Unidos frente al mundo y en la respuesta que el sistema internacional ha tenido frente a dicho cambio de acontecimientos. Este proyecto de investigación busca dilucidar el advenimiento de una nueva coyuntura internacional que ha sido, de forma inexorable, influenciada por la tendencia aislacionista de la era Trump, parteaguas de la historia estadounidense y mundial, que no habrá pasado sin haber dejado consecuencias claras y contundentes en el curso de las relaciones internacionales y en la vida política y social de las próximas generaciones.

CAPÍTULO 1. NACIONALISMO ESTADOUNIDENSE, SU EXPRESIÓN AISLACIONISTA Y EL OBJETIVO DE LA HEGEMONÍA

A lo largo de este primer capítulo se explicará el concepto de nacionalismo y su importancia en la construcción de la identidad nacional. Dicho ejercicio es fundamental para evaluar los motivos del éxito de la política nacionalista de Donald Trump al interior de la sociedad estadounidense. De esta manera, se pretende explicar la lógica del proyecto *America First* y su motivación de tendencia aislacionista que, en una concepción básica, se refiere a una medida de política exterior aplicada para “evitar complicaciones políticas o económicas con otros países”.³

Más tarde, su uso en la historia de este país tendrá diferentes variaciones, lo cual llevará a explicar dicha tendencia como una proyección de la preponderancia de los intereses de Estados Unidos en detrimento de los objetivos de consolidación y desarrollo multilateral de la comunidad internacional. Su última versión tiene lugar en una dinámica que se caracteriza por la ausencia de compromisos para mantener y preservar el orden mundial creado al término de la Segunda Guerra Mundial.

Finalmente, para entender a qué se hace referencia cuando se habla de la hegemonía estadounidense y de los principales cambios que esta ha presentado en las últimas dos décadas, se revisarán las principales características que componen a una potencia hegemónica, así como los elementos que se deben cumplir para asegurar su preservación en el transcurso del tiempo. De esta manera, se podrá realizar un análisis propicio de la hegemonía estadounidense en términos de liderazgo político y cultural, antes y después de la llegada de Trump a la presidencia de este país.

En este sentido, se pretende abordar el estudio teórico de la nación y el nacionalismo para entender el proceso histórico de construcción de la nación estadounidense. De esta forma, se podrán describir las características que explican el marco político nacionalista sobre el que se sitúa la actual tendencia aislacionista de este país. Dicho ejercicio resulta primordial para entender hasta qué punto y en

³ Enciclopedia Británica. “Aislacionismo”, en *Britannica*. Disponible en <https://www.britannica.com/topic/isolationism-foreign-policy> consultado en octubre de 2020.

qué medida, el viraje político nacionalista de Estados Unidos es una respuesta contra el modelo globalizador del sistema internacional, anteriormente propuesto y defendido, paradójicamente, por este mismo país.

1.1 Revisión teórica y conceptual del nacionalismo

El nacionalismo es uno de los conceptos más utilizados en la actualidad, en tal grado que prácticamente se encuentra presente en gran parte de los discursos políticos para hablar a favor o en contra de los tratados y acuerdos internacionales, sobre todo los comerciales. Por lo tanto, retomar este concepto es una tarea fundamental para conocer e interpretar el carácter político, pasado y presente, de Estados Unidos.

Hablar sobre la idea de nación en el sistema internacional, no es hablar sobre un tema que pueda ser fácil de abordar o reflexionar en pleno siglo XXI. En un primer acercamiento, este concepto podría referir de forma simple al Estado-nación moderno, aquel conformado por un Estado con un gobierno, una población y un territorio determinados.

Sin embargo, su significación en el escenario internacional, puede revestir una importancia mucho más profunda. Lo mismo sucede con otro término que muchos podrían equiparar, el de nacionalismo.

El sociólogo inglés, Anthony D. Smith, especialista del área y del tema de la etnicidad hace un aporte fundamental al realizar un estado del arte, del que se deriva una clasificación profunda sobre las principales aportaciones teóricas al tema de la nación y el nacionalismo. Recurriendo a este autor, en su obra de 1986: *Los orígenes étnicos de la nación*, organiza las teorías sobre nacionalismo en las siguientes clasificaciones: teorías modernistas, perennialistas y primordialistas. En títulos posteriores, Smith incluyó una cuarta clasificación que presentó como las visiones posmodernas sobre la nación.

En primer lugar, los enfoques modernistas indican que la nación es producto de la modernidad, presentándola como el resultado de una construcción nacional planificada. El mejor ejemplo de este paradigma es el que puede observarse en el evento trascendental de la Revolución Francesa, donde la clase burguesa celebró

el derrocamiento de un gobierno absolutista para llevar a cabo su propio ascenso al poder, y con ello, efectuar el fin a los privilegios del clero y la aristocracia.

El perennialismo, por otra parte, constituye una forma de pensamiento distinto en torno a la construcción de la nación, pues en contraste con la perspectiva anterior, se trata de una interpretación que ubica los orígenes de la nación en tiempos mucho más remotos que los que establecen los defensores del enfoque modernista. De esta forma, el perennialismo básicamente sostiene, que “*siempre habrían existido naciones en cada periodo histórico, y que muchas naciones existían desde tiempo inmemorial*”.⁴ Este enfoque, por lo tanto, señala que algunas naciones pueden tener un origen muy anterior a la modernidad, siendo esta afirmación, su principal diferencia con la concepción modernista.

En tercer lugar, está el llamado primordialismo, el cual hace referencia a las teorías que consideran que la razón de ser de la nación se remonta al pasado, y en consecuencia, esta se construye sobre vínculos fundamentales para la convivencia e identificación del ser humano, dentro de un determinado grupo social, como por ejemplo: la raza, la sangre, las costumbres y la familia.⁵

Como parte de las visiones posmodernistas, Smith también incluye el etnosimbolismo, que responde a la problemática que puede surgir de construir naciones modernas sobre la continuidad de realidades étnicas previas.⁶ Por lo tanto, el etnosimbolismo se presenta como una suerte de camino intermedio entre los presupuestos conjuntos del primordialismo y el perennialismo, con la propuesta modernista de la nación.

En su obra *Nacionalismo*, Smith recuerda que, en lo que se refiere a este último, son pocas las ideologías que han podido equipararse a la hora de dejar impresa su resonancia en el constructo social, ya sea entre los pueblos de un determinado territorio o incluso entre el conjunto de la comunidad interestatal. Al respecto, Smith

⁴ SMITH, Anthony D. Smith. *Nacionalismo, teoría e ideología*. Trad. Olaf Bernárdez Cabello. Alianza, Madrid, 2004, p. 67.

⁵ *Ibidem*, pp. 69-76.

⁶ Anthony D Smith. *Nacionalismo y modernidad*. Trad. Sandra Chaparro. Ciencia Política Istmo, España, 2000, pp. 302-307.

también establece que ningún movimiento político o lenguaje simbólico tienen el poder y las repercusiones que deja tras de sí una ideología de este tipo.⁷

Para John Breully, también especializado en el área: “una de las raíces de la ideología nacionalista es la idea que se tiene de la nación como un grupo de ciudadanos independientes, algo que jugaría un papel fundamental en el lenguaje político del movimiento de independencia estadounidense”.⁸

De igual forma, Smith también nos deja claro que para abordar este tema es preciso hacerlo desde un enfoque comparativo e interdisciplinario a partir de la historia, la ciencia política, la sociología e incluso haciendo uso de la antropología.

Así, debido al carácter interdisciplinar en el estudio de los nacionalismos, a diferencia de las concepciones básicas en las que uno se podría apoyar para el análisis del mismo, Smith brinda una serie de aproximaciones con las que demuestra el carácter multifacético del concepto, recordando que, para estudiarlo, los elementos a tener en cuenta son diversos y múltiples, y de esta manera se pueden concebir interpretaciones como las siguientes:

- 1) un proceso de formación, o crecimiento de naciones;
- 2) un sentimiento o conciencia de pertenencia a la nación;
- 3) un lenguaje y un simbolismo de la nación;
- 4) un movimiento político-social en nombre de la nación;
- 5) una doctrina y/o ideología de la nación, sea desde un punto de vista general o particular.⁹

Asimismo, la definición de Smith sobre el nacionalismo, establece que es “un movimiento ideológico para alcanzar y mantener la autonomía, la unidad y la identidad de una población que algunos de sus miembros consideran que constituye una “nación” presente o futura.”¹⁰ Por otra parte, para situar este concepto, que dicho autor admite como uno de los más discutibles y problemáticos, dada la interpretación variada que se ha venido desarrollando alrededor del mismo, y de acuerdo con sus observaciones finales, él plantea que una nación es “una

⁷ Anthony D. Smith. *Nacionalismo, teoría e ideología*. Trad. Olaf Bernárdez Cabello. Alianza, Madrid, 2004.

⁸ John Breully. *Nacionalismo y Estado*. Trad. José M. Pomares. Barcelona, Pomares, 1990, p. 17.

⁹ Anthony D. Smith. *Nacionalismo, teoría e ideología*. Trad. Olaf Bernárdez Cabello. Alianza, Madrid, 2004, p. 20

¹⁰ *Ibidem*, p. 23.

comunidad humana con nombre propio que ocupa un territorio propio y posee unos mitos comunes y una historia compartida, una cultura pública común, un sistema económico único y unos derechos y deberes que afectan a todos sus miembros”.¹¹

Ahora bien, más allá de las interpretaciones teóricas elaboradas al respecto, en la práctica, el nacionalismo ha tenido diversos usos y costumbres que, en última instancia, nos recuerda que dichos términos y sus derivados, son invocados para la consecución de fines concretos, y por supuesto no tienen que ser exclusivamente aplicados al ámbito político, sino que también pueden ser utilizados como instrumento de legitimación de proyectos de tipo económico. Por ejemplo, el historiador estadounidense Carlton J. H. Hayes nos brinda al respecto, hasta tres tipos básicos de nacionalismo: nacionalismo humanitario, nacionalismo económico y nacionalismo integral, de los cuales se puede resaltar el segundo para describir la postura de gobierno en la era Trump, pues se trata de un tipo de nacionalismo que surge como resultado de las batallas libradas por los mercados y bienes de producción.

Por otra parte, Hans Kohn también lleva a cabo su propia identificación sobre los tipos de nacionalismo, mismos que señala a partir de dos vertientes principales, una proveniente del racionalismo occidental y otra que ubica dentro del romanticismo, a la que llama “nacionalismo cultural”, mencionando a Alemania como su principal exponente. El primer caso lo relaciona con corrientes teóricas sobre los derechos naturales del hombre y del ciudadano, referenciando a autores clásicos como Grocio, Locke y Rousseau, y agregando, además, la importancia que tiene para esta corriente la concepción de la soberanía del pueblo. Entre los países que incluye dentro de este enfoque, están Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña. De hecho, de acuerdo con Jacques G. Jacqueton:

Para Hans Kohn, la primer nación del mundo es la francesa y su ideología se basó principalmente en la Ilustración, a partir de la cual construyó sus ideales de libertad, igualdad y fraternidad. Tanto Inglaterra como Estados Unidos son lúcidamente analizados por el autor pero, quizá por la

¹¹ *Ibidem*, p. 28.

repercusión y el brillo ideológico del acontecimiento francés, éste es señalado como el caso arquetípico.¹²

Luego, está el caso que se inspiraría en las concepciones surgidas del romanticismo, que es donde propone básicamente el ejemplo de Alemania, donde el apartado nacional encuentra su validez a partir de supuestos tales como la formación de lazos tradicionales y raciales, explicando al respecto, lo siguiente:

El nacionalismo occidental se basaba en una nacionalidad que era el producto de factores sociales y políticos; el nacionalismo alemán no halló su justificación en un concepto social racional, sino en el hecho 'natural' de que una comunidad se mantuviera unida, no por la voluntad de sus miembros o por cualquiera estipulación de algún contrato, sino por los lazos tradicionales de afinidad y status. El nacionalismo alemán sustituyó el concepto legal y racional de la 'ciudadanía' por el infinitamente más vago del *volk*, que habiendo descubierto primero los humanistas alemanes, lo desarrollaron más tarde Herder y los románticos. Se prestaba más fácilmente a los bordados de la imaginación y a la excitación de la emoción. Parecía que sus raíces llegaban hasta el suelo enigmático de los tiempos primitivos y que habían crecido a través de millares de recónditos canales en inconsciente desarrollo, no a la luz clara de los fines políticos racionales, sino en las entrañas del pueblo, que parecía estar mucho más cerca de las fuerzas de la naturaleza. Esta diversidad en las ideas de nación y nacionalismo era una consecuencia histórica de la diferencia producida por el Renacimiento y la Reforma en Alemania y en el occidente de Europa.¹³

De acuerdo con las diferentes concepciones revisadas hasta este punto, y para efectos de la presente investigación, se estudiará el nacionalismo de la era Trump, a partir de la propuesta teórica del modernismo, que defiende que la nación tiene un origen moderno ubicado en un lapso que va de los siglos XVII a XIX.

Por ello, a partir de este enfoque, a continuación se realizará un recorrido por los principios teóricos esenciales sobre los que se ha desarrollado y erigido el estudio de la nación y su expresión social a través del uso del nacionalismo, de tal forma que se pueda entender y analizar de forma eficiente la retórica nacionalista con la que Estados Unidos, durante el periodo de Trump, ejerció como opositor al sistema

¹² Jacques Gabayet Jacqueton. "Análisis de la teoría de Hans Kohn sobre la nación y el nacionalismo", en *Política y Cultura*, no. 12, 1999, p. 11. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/267/26701202.pdf>

¹³ Hans Kohn citado por Jacques Gabayet Jacqueton. *Ibidem*, p. 13.

mundial globalizado que en un principio construyó y delineó de acuerdo con sus intereses de dominación hegemónica en la segunda mitad del siglo XX.

De acuerdo con lo presentado, el uso de la teoría modernista es el más adecuado y propicio para entender el surgimiento de la nación estadounidense a partir de la modernidad, al carecer esta de los principios sustentados por el primordialismo y el perennialismo, que corresponden con rasgos identitarios primigenios y principios de asociación que pueden compartirse entre los miembros integrantes, como territorio, raza, religión, o etnia con orígenes históricos comunes. Como se verá más adelante, la nación estadounidense tuvo que encontrar sus principios de identificación a partir de ideas y valores surgidos de la modernidad.

1.1.1 Teoría modernista de la nación

El nacionalismo es uno de los conceptos más utilizados en la actualidad, en tal grado que prácticamente se encuentra presente en gran parte de los discursos políticos para hablar a favor o en contra de los tratados y acuerdos internacionales, sobre todo los comerciales. Por lo tanto, retomar este concepto es una tarea fundamental para interpretar el carácter político de este país.

Para llevar a cabo esta tarea, es preciso comenzar por recordar este término desde su concepción más simple, la que se encuentra en el diccionario de la Real Academia Española, y que básicamente le define como “el conjunto de los habitantes de un país regido por el mismo Gobierno”, así como un “sentimiento fervoroso de pertenencia a una nación, y de identificación con su realidad y su historia”¹⁴

Partiendo de esta primera definición ya resaltan algunos elementos que debemos tener en cuenta al momento de analizar este concepto, como el sentimiento de pertenencia y de identificación, sobre todo con una historia en común.

Algunos autores que han hecho referencia a este tipo de elementos son el filósofo y antropólogo social británico Ernest Gellner, quien se refiere al nacionalismo como un “un principio que afirma que la unidad política y nacional

¹⁴ Diccionario de la Real Academia Española. Disponible en <https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=naci%C3%B3n> consultado en octubre de 2020.

debería ser congruente”¹⁵. En este caso, Gellner hace a un lado el sentimiento de pertenencia para situar la prioridad que debe prevalecer en la dirección que promulgan tanto la unidad política como la unidad nacional, es decir, que los objetivos de ambos discursos tengan una dirección común general, que presenten similitud y sean coherentes entre sí. En pocas palabras, que los objetivos de unidad política y nacional no se contradigan a sí mismos. Cabe resaltar que, en su concepto, Gellner menciona la unidad nacional como uno de sus elementos distintivos, por lo que define a la nación como:

Los constructos de las convicciones, fidelidades y solidaridades de los hombres. Una simple categoría de individuos (por ejemplo, los ocupantes de un territorio determinado o los habitantes de un lenguaje dado) llegan a ser nación si y cuando los miembros de la categoría se reconocen mutua y firmemente ciertos deberes y derechos en virtud de su común calidad de miembros.¹⁶

Aquí, se debe tomar en cuenta la identificación mutua como elemento clave, que debe estar cimbrado entre los habitantes de un territorio determinado, pero además de ello, estos también ubican ciertos derechos y virtudes con los que se identifican como miembros pertenecientes a dichos grupos. Se trata de una conceptualización más compleja, que reúne más elementos y por lo tanto, hace más rico y extenso este concepto. Además, Gellner pretende explicar que a partir de la nación es como se construyen las convicciones, fidelidades y solidaridades entre sus habitantes o miembros participantes, de tal manera que, a nuestra forma de verlo, la identidad y la pertenencia juegan roles clave en la construcción de la nación y la formación del nacionalismo.

En cierto modo, concuerdan con Gellner autores de temática similar como Eric J. Hobsbawm y Benedict Anderson, aunque tienen sus propias matizaciones al respecto. Para Hobsbawm, la cuestión central de la nación ha de situarse en el contexto de una “determinada etapa del desarrollo tecnológico y económico”.¹⁷ Pero concuerda con Gellner al afirmar sobre la misma que se trata de “cualquier conjunto de personas suficientemente nutrido cuyos miembros consideren que pertenecen a

¹⁵ Ernest Gellner. *Naciones y nacionalismo*. Trad. Javier Seto. Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 162.

¹⁶ *Ibidem*, p. 20.

¹⁷ Eric Hobsbawm. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Trad. Jordi Beltran. Editorial Crítica, Barcelona, 1991, p. 20

una “nación”.¹⁸ De forma general, Hobsbawm se atañe a la terminología clásica de “el conjunto de habitantes de un país regido por un mismo gobierno.”¹⁹

Es interesante observar que, para el historiador y politólogo Benedict Anderson, la comunidad política que se conforma en torno a la nación no es real sino imaginada, lo cual nos habla de un constructo artificial, paulatino y sistemático, aquel que solo podría concebirse en las aras del moderno Estado-nación. Este proporcionará identidad, pertenencia y comunidad a sus habitantes, a pesar de que ni siquiera se conozcan entre la mayoría de ellos, pues ahora todos son uno a partir del Estado que los representa, y así lo menciona Anderson, al afirmar que dicha comunidad es “imaginada porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”.²⁰

Aunque se puede discutir sobre esta construcción imaginada, se puede estar de acuerdo con Anderson al mencionar que entre sus integrantes existe, en la mente de cada uno de ellos, la imagen de su comunión como miembros pertenecientes a dicha agrupación.

Aquí es preciso hacer una acotación sobre los argumentos que los autores previos esbozan, pues según Anthony D. Smith, existe una clasificación de los nacionalismos que debe tenerse en cuenta para realizar una mejor descripción al respecto. Y aquí es donde Smith no concuerda del todo con Hobsbawm, Gellner y Anderson, en el sentido de que deba entenderse a la nación como un constructo social que es posterior a la construcción del Estado.

Para Smith, esta tiene un rol muy importante en la vida de los individuos a partir de su mutuo reconocimiento en una comunidad, que no necesariamente es el Estado-nación, y que incluso puede ser anterior a este. La definición de Smith parece más precisa y abarca escenarios internacionales de fragmentación estatal, precisamente, por la existencia de múltiples grupos nacionales al interior de un Estado. De esta forma, Smith define a la nación a través de cuatro aspectos que

¹⁸ *Ibidem*, p. 17.

¹⁹ *Ibidem*, p. 23.

²⁰ Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Trad. Eduardo L. Suárez. Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 23.

considera esenciales, siendo estos: 1) una comunidad territorializada, 2) una comunidad de mitos, recuerdos y símbolos, 3) una cultura pública distintiva y 4) los miembros tienden a observar las costumbres y leyes comunes. Él explica el conjunto de estos elementos mencionando que:

...es un tipo de comunidad que se basa en la idea de que las personas perciben un territorio determinado como perteneciente a ellos, con razón o sin ella. Entonces esa es la primera característica: es una comunidad territorializada. La segunda característica es que es una comunidad de mitos, recuerdos y símbolos. Esto es lo que comparten los miembros de una nación, en mayor o menor grado: mitos, recuerdos, símbolos, tradiciones, que se diferencian de los de otras naciones. En tercer lugar, los miembros de esas naciones han forjado una cultura pública distintiva, que incluye rituales y ceremonias y códigos públicos de conducta; una cultura política de símbolos, banderas, himnos, sellos, monedas, etc., que distingue a esta nación de otra nación. Y finalmente, los miembros tienden a observar, y aquí soy más cuidadoso, porque no todos los miembros lo hacen, las costumbres y leyes comunes. (traducción propia).²¹

Para entender el sentimiento nacionalista estadounidense, el tercer elemento al que se refiere Smith, el de construir una cultura pública distintiva, resulta muy propicio para analizar la construcción de dicha nación.

1.1.2 El nacionalismo en Estados Unidos

Hablar sobre los orígenes históricos del nacionalismo remite a dos apartados de análisis diferentes entre sí. Por una parte, está el estudio sobre el proceso que dio lugar a la formación de las identidades europeas, proceso en el que se pueden reconocer elementos de pertenencia biológica tan claros y específicos, como la diferenciación étnica entre las diferentes poblaciones de un determinado territorio.

De igual forma, además de las identificaciones biológicas, los primeros nacionalismos surgidos en el viejo continente, buscaron reivindicar las tradiciones culturales que unían e integraban a sus miembros, elementos de pertenencia tales como un lenguaje y territorio común o incluso la práctica religiosa.²² Este primer

²¹ Anthony D. Smith. "Interview – Anthony D. Smith", en *E-International Relations*, septiembre 03 de 2013. Disponible en <https://www.e-ir.info/pdf/42628>

²² Rafael Calduch Cervera. "Nacionalismos y minorías en Europa", *Conferencia pronunciada en el Curso de Verano titulado: La Nueva Europa en los albores del siglo XXI. Conflictos, cooperación retos y desafíos*. Palencia: Universidad Complutense de Madrid, 1998, pp. 2-4. Disponible en <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-55164/2Naciones.pdf>

proceso de nacionalismo buscó llevar a cabo la fusión de comunidades similares, que compartieran todas estas identidades y aspectos en común, y que pudieran combinar sus propios modelos administrativos bajo una sola entidad soberana.

Así, los Estado-nación europeos nacen a partir de comunidades con un claro sentido de la historia y de la tradición, que hace sentir a todos sus miembros parte de una identificación universal, donde dichos integrantes se reconocen a partir de cualidades o atribuciones específicas con las que buscan excluir al resto del mundo, esto para lograr su propio sentido de pertenencia a esa nueva entidad que han formado, con esas características particulares que solo ellos poseen (etnia común, lenguaje común, territorio común, historia común, cultura común, etc.).²³

En segundo lugar, cuando la construcción del Estado-nación se vuelve una realidad en el sistema internacional, la Revolución Industrial resulta un proceso clave que viene a cambiar los objetivos e intereses de los actores nacionales, haciendo que se conformen en una sola voluntad que es el moderno Estado-nación.

En este sentido, las naciones siguen siendo claramente independientes entre sí, pero de acuerdo con las necesidades propias generadas a partir del sistema de competencia de la Revolución industrial, dichas naciones están dispuestas a subordinar su propia individualidad consignéndola a una sola fuerza institucional, que canaliza todos esos sentimientos nacionales particulares para crear una voluntad nacional determinada, a partir de los objetivos e intereses del propio Estado.²⁴ Es con base en dichos escenarios, que se puede hablar de un nacionalismo integrador, factor que, además, fue esencial en la construcción y conformación del país objeto del presente estudio.

Estados Unidos cuenta con una población que suele presentar un alto nivel de identificación nacional basada en el orgullo patriótico que presentan sus miembros.²⁵ Si se piensa en los elementos y características que permitieron la

²³ *Ídem.*

²⁴ Omar Fabián González Salinas. "El problema de las naciones y los nacionalismos en la óptica marxista de Eric Hobsbawm. Sus aportes y limitantes", en *Procesos Históricos*, no. 25, enero-julio, 2014, pp. 3-6. Disponible en <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/procesoshistoricos/article/view/9766>

²⁵ Laura Thorsett and Jocelyn Kiley. "Most Americans say the U.S is among the greatest contries in the world", en *Pew Research Center*, June 30, 2017. Disponible en <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/06/30/most-americans-say-the-u-s-is-among-the-greatest-countries-in-the-world/>

formación y construcción de este proyecto de nación, se observará que sus elementos constitutivos difieren en gran amplitud con aquellos que dieron origen y formación a las naciones europeas.

Por ejemplo, en el caso del nacionalismo europeo, los elementos distintivos de dicho movimiento fueron el de contar con una religión común, pero también, una ascendencia compartida y un territorio históricamente definido. En contraste, en el caso de Estados Unidos, estos elementos no fueron fundamentales ni tampoco definitorios, porque no estuvieron presentes del mismo modo que en los casos europeos. Tan solo hay que tener en cuenta lo siguiente.

En las Trece Colonias, la religión no era determinante en las distintas formas de gobierno que llevaban a cabo sus pobladores, que aunque sí podía ser relevante en su organización social, la estadounidense se privilegió desde sus orígenes por el hecho de poder llevar a la práctica una libertad y diversidad religiosa que eran muy poco comunes en el sistema internacional de la época.²⁶ Mientras que, por el contrario, los movimientos nacionales de otras partes del mundo tuvieron que apoyarse en la religión para consolidar el carácter nacional del nuevo Estado-nación que se encontraba en proceso de formación.

En el caso americano, muy por el contrario del carácter nacional europeo, no tuvo que apoyarse en la manifestación religiosa, sino que más bien, la subordinó al sistema de valores, principios y creencias con los que empezaron a reconocerse los miembros integrantes de esta sociedad, tales como la libertad, la democracia o la defensa de la propiedad privada.

Por otra parte, sumado junto con la religión, el aspecto territorial también juega un papel importante en el proceso de formación identitaria de las naciones europeas. En este sentido, lo que despertó el sentimiento nacional de estos países fue el apego exacerbado a un territorio común, es decir, el objetivo casi explícito en cada uno de ellos para llevar a cabo una expansión territorial incluso por medios

²⁶ Francisco Javier Tirado Sarti. "La evolución del concepto de Nación en la historia de los Estados Unidos". Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2017, pp. 73-83. Disponible en <https://eprints.ucm.es/42563/1/T38759.pdf>

violentos e intervencionistas, con la justificación de recuperar, conservar o poseer, las tierras ancestrales de sus respectivos “pueblos de origen”.²⁷

Este no fue el caso de Estados Unidos, cuya nación compuesta primordialmente por inmigrantes, no cuenta con un territorio común al cual puedan consignar sus identidades y fidelidades ancestrales, sino más bien una tierra construida sobre principios y valores que desde un inicio propiciaron los desplazamientos desde sus respectivas tierras de origen, lo cual habla de raíces históricas muy diferentes entre sí.

De esta forma, lo que se tiene es que, mientras que fuera de Estados Unidos, las naciones europeas buscaron consolidar su identidad a partir de una ascendencia común y una tierra ancestral; dichos elementos no tuvieron grandes repercusiones sobre el surgimiento y desarrollo del nacionalismo estadounidense.

Dicha situación puede deberse en gran amplitud al hecho de que las raíces históricas de su pueblo se hallan en muchos sentidos impresas en la “madre patria”, de la cual los estadounidenses buscaron emanciparse política y económicamente para llevar a cabo su propia administración. Por ende, la naturaleza de su proceso de formación estatal fue la de hallar sus propias fidelidades y elementos identitarios que, en lugar de seguirlos atando a los británicos, les permitieran distinguirse como la nación independiente que pretendían conformar.

Así pues, lo que caracteriza el proceso de formación estadounidense no se halla en las raíces históricas y culturales de su pueblo, sino en el propio conflicto de independencia de las Trece Colonias, donde se tiene una rebelión emancipadora y libertadora de las cadenas políticas de la corona británica.

Por lo tanto, es a partir de este principio fundacional que los estadounidenses generaron su propio origen identitario sobre el que pudieran reivindicar la construcción de una nación libre y soberana, una que fuera independiente de las ataduras de la “madre patria británica”.²⁸

²⁷ Guillermo Reyes Pascual. “Breve análisis a los “paradigmas clásicos del nacionalismo”, en *Universitas*, 2018, no. 28, 2018, pp. 61-65. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6498522>

²⁸ Cfr. Departamento de Estado de los Estados Unidos. *Sobre Estados Unidos. La constitución de los Estados Unidos de América con notas explicativas*, World Book, Inc. 2004. Disponible en https://photos.state.gov/libraries/amgov/30145/publications-spanish/constitution_sp.pdf

Dichos principios fundacionales constituyen, hoy por hoy, el estandarte de la política nacional de este país, y sus habitantes pueden reconocer el origen de su nación a partir de conceptos y valores tan identificables entre sus miembros -como los de libertad, igualdad, democracia, propiedad privada e individualismo-, a partir de los cuales, cada uno de ellos se reconocen mutuamente como parte de una comunidad cuyo sistema de valores correspondían a una “nación excepcional”.²⁹

Así, estos conceptos que se interpretan como derechos inalienables del ser humano, determinan en mayor amplitud la creación y formación de los Estados Unidos, siendo así más relevantes que los principios identitarios de los europeos, pues la nueva nación asentada en el continente americano, buscaba individualizarse de forma muy particular frente al resto de actores estatales. Dichos objetivos quedan claramente asentados en los documentos fundacionales de este país, como la Declaración de Independencia, la Constitución y la Carta de Derechos.

De esta forma, los instrumentos de la identificación estadounidense, tienen su punto de apoyo en preceptos filosóficos que dejan de lado elementos constitutivos como un territorio común, una religión o un pasado mítico, principios que puedan unir la voluntad de todos sus integrantes en una sola.

Para entender la posición política nacionalista de Estados Unidos, es preciso tener claro el concepto de nación a nivel general, pero también es necesario tener conocimiento sobre cómo es entendido e interpretado en este país, pues este tuvo que inventarse a la manera de las comunidades imaginadas descritas por Anderson, y tal como postula Smith en su descripción no modernista de la nación, podría decirse que también su propia identidad nacional, ante la carencia de pertenencia que puede apreciarse en las pocas referencias étnicas con las que cuenta este país para hacer un llamado a la unidad de su pueblo. Por el contrario, esa unidad se tuvo que apoyar sobre constructos artificiales, tales como: valores políticos, económicos e ideológicos.

Así, cuando Estados Unidos se vuelca hacia el nacionalismo en la actualidad, no puede saberse con precisión, qué tipo de nacionalismo buscan llevar a cabo sus

²⁹ Seymour Martin Lipset. *El excepcionalismo norteamericano*. Fondo de Cultura Económica, México, 2000, pp. 13-14.

dirigentes políticos, ni cómo opera la identidad nacional en su sociedad civil, y esa fractura en su identidad, engendra problemas como los que Todd Gitlin, sociólogo y comentarista cultural estadounidense, nos describe, al afirmar que: “Hoy, en todos los ámbitos de la cultura estadounidense, brotan la falta de confianza, la ansiedad, e incluso la incoherencia sobre lo que la identidad nacional es- o debiera ser- o incluso si debe existir”,³⁰ pero no es el único, pues el sociólogo Nathan Glazer también tiene esta inquietud y se pregunta “¿quiénes somos como estadounidenses? ¿Qué tipo de nación queremos?, ¿Cómo debemos convivir?”³¹ Glazer describe esta situación como el “dilema de la nación estadounidense”, y para él, dicha situación radica en el hecho de que se carece de referentes étnicos o culturales a los cuales hacer referencia.

Este problema contradice los postulados de Gellner, Hobsbawm y Anderson en el sentido de que para ellos sólo es necesario definir los constructos de la fidelidades y solidaridades de los miembros de una nación a partir de su reconocimiento mutuo, en torno a la pertenencia común que tienen alrededor del Estado. Pero de pronto, el Estado no es suficiente para centralizar el sentimiento de pertenencia nacional; por lo que es necesario otro nivel de comunión en el que sus integrantes se sientan plenamente miembros, y no sólo eso, sino que, además, que compartan el mismo corolario ideológico.

En este sentido, si bien se puede asumir que la noción de una “comunidad política imaginada” o la de una conformación simbólica, permiten llevar a cabo la construcción de la nación, no es posible, sin embargo, aceptar que estas motivaciones puedan mantener la estabilidad de dicho constructo de forma invariable a lo largo del tiempo, pues precisamente, las fracturas de esas fidelidades, es lo que hoy se puede observar con el viraje nacionalista de este país, fenómeno que se expresa en la tendencia aislacionista de la era Trump.

³⁰ Todd Gitlin. *The Twilight of Common Dreams*. Henry Holt and Company, New York, 1995, p. 41.

³¹ Nathan Glazer y Moynihan Daniel P. “Race and Ethnicity in America”, en *Journal of Democracy*, vol. 11, no. 1, 2000, p. 81.

1.1.3 El nacionalismo económico en el siglo XXI

El nacionalismo económico puede ser entendiendo como la “la intervención del gobierno en las transacciones privadas, y que las distorsiona con base a la nacionalidad de las partes interesadas y que va más allá de lo que reflejan las preferencias de los residentes nacionales”.³²

Aunque existen distintas tendencias políticas que se pueden identificar detrás de este tipo de nacionalismo, la más fuerte de ellas es la que pretende percibir al Estado, como un facilitador al acceso y explotación de los recursos de un país, es decir como una unidad económica más, que ha de permitir la consecución de los intereses financieros de la nación. En consecuencia, el nacionalismo económico, suele confundirse con frecuencia con el imperialismo, al llegar a convertirse en una de las principales fuerzas de la historia contemporánea.

Cabe mencionar que la práctica del nacionalismo económico puede estar orientada a satisfacer objetivos centrados en proteger el consumo interno, el empleo y la formación de capital al interior de un país o mercado nacional, todo esto buscando reducir la interdependencia. Para ello, pueden aplicarse medidas cuestionables como restricciones al flujo de trabajo, de bienes o de capital, y uno de los recursos más utilizados al respecto suele ser el de los aranceles. De esta forma:

El nacionalismo económico puede tener diversas formas, en función de sus motivaciones. Puede ser proactivo (subsidios, nacionalización, influencia, política, etc.) o defensivo (bloquear una fusión transnacional). Puede afectar las decisiones de producción (subsidios para atraer firmas a un área específica) y de control (mantener una importante proporción de accionistas nacionales).³³

Para lograr sus fines, el nacionalismo económico suele oponerse a la globalización y varios de sus mecanismos, sobre todo aquellos relativos al desempeño del libre comercio sin restricciones. Desde luego, el Estado tiene una intervención fundamental al respecto, y llegan a plantearse acciones como el proteccionismo y la sustitución de importaciones.

³² Lars Calmfors, *et. al.* "Nacionalismo económico", en *IESE Business School, Universidad de Navarra*, 2007, p. 1. Disponible en <https://media.iese.edu/research/pdfs/OP-07-17.pdf>

³³ *Ibidem*, p.2.

El problema con la tendencia globalizadora que durante muchos años fue el modelo a seguir por excelencia entre los miembros más importantes de la comunidad internacional, es que sus beneficios no están garantizados a todos los sectores sociales. Asimismo, la desigualdad es uno de los efectos perniciosos y negativos que mayor rechazo y múltiples reticencias de toda índole, han generado en contra del modelo globalizador. En este sentido, el economista ganador del Premio Nobel, Paul Krugman, ofrece una concepción donde da cuenta de los aspectos cuestionables de la globalización, pues tal y como él lo explica, el problema político con la globalización es que su aplicación no regulada y no vigilada, puede acarrear problemas que terminarán repercutiendo negativamente sobre sectores laborales que no se encuentran protegidos contra sus efectos.

La aproximación de Krugman está basada en la premisa de que muchos productos y servicios se pueden producir más baratos en grandes series, algo propio de las economías de escala, mientras que los consumidores tienen a demandar una creciente variedad de bienes y servicios. Como resultado, la producción a pequeña escala de las economías locales está siendo progresivamente sustituida por la producción a gran escala de la economía mundial, dominada por las empresas que fabrican productos similares y que compiten entre sí.³⁴

En concreto, no se puede hablar de la propuesta nacionalista de la administración Trump sin estudiar de la mano el fenómeno de la globalización y el rechazo tan apasionado que ha generado en múltiples sectores de la sociedad estadounidense, principalmente, porque sus efectos, positivos y negativos, no se encuentran adecuadamente distribuidos entre los que más tienen y los que menos tienen en cuestión de recursos económicos y materiales.

Este tipo de inseguridad es lo que termina produciendo, a la postre, el deseo de un retorno a lo local y un reposicionamiento de la nacionalidad en términos raciales, con una fuerte exclusión, haciendo a un lado a las minorías, y promoviendo la xenofobia como línea de defensa contra lo externo, que se presenta como una amenaza hacia la prosperidad de la población “nacional”, argumentando el “despojo” de los puestos de trabajo y la industria del país. Este es el nuevo

³⁴ Marga Castillo. “La teoría de la globalización de Krugman gana el Nobel de Economía”, en *Expansión.com*, 13 de octubre de 2008.

posicionamiento nacionalista del siglo XXI que fundamenta la tendencia aislacionista de Estados Unidos en la era Trump.

Ahora bien, aquí cabría preguntarse ¿Cómo el viraje aislacionista en el escenario internacional podría recuperar la prosperidad y riqueza del ciudadano estadounidense que se vio afectado negativamente por los efectos de la globalización? Es decir, ¿En qué sentido se relaciona dicha posición conflictiva en el escenario internacional, por un lado, y por el otro, la propuesta nacionalista como primera línea de defensa contra el impacto de la globalización?

En la lógica de defensa de lo local contra lo global, se concuerda en múltiples aspectos con la propia definición de nacionalismo económico que brinda un experto en el tema, como lo es el politólogo estadounidense Robert Gilpin, pues en su perspectiva:

El nacionalismo económico, tanto en la temprana edad moderna como hoy en día, surge, en parte, de la tendencia de los mercados a concentrar la riqueza y a establecer relaciones de dependencia o de poder entre las economías fuertes y las débiles. En su modalidad más benigna o defensiva, intenta proteger la economía contra fuerzas externas adversas, tanto económicas como políticas. El nacionalismo económico defensivo a menudo se registra en las economías menos desarrolladas o en aquellas economías avanzadas que han comenzado a declinar; sus respectivos gobiernos imponen medidas proteccionistas y similares para proteger sus industrias nacientes o en decadencia y para salvaguardar los intereses internos. En su modalidad más maligna, el nacionalismo económico es la implementación de la guerra económica. Este último tipo prevalece fundamentalmente en las potencias en expansión, y el ejemplo clásico es la Alemania nazi.³⁵

De lo anterior, múltiples elementos de la concepción de Gilpin describen de forma óptima las acciones y decisiones llevadas a cabo por la administración Trump en su visión de lo que considera los intereses prioritarios de la nación estadounidense en el marco de la lógica *America First*.

Cabe resaltar los siguientes dos elementos del nacionalismo económico mencionado por Gilpin: primero; que intenta proteger la economía contra fuerzas externas consideradas “adversas”, tanto económicas como políticas, y segundo; se trata de una acción defensiva que se registra tanto en economías menos

³⁵ Robert Gilpin. *La Economía Política de las Relaciones Internacionales*. GEL, Buenos Aires, 1990, p.45.

desarrolladas en busca del ascenso como en las avanzadas que han comenzado a declinar.³⁶

Por lo tanto, sus respectivos gobiernos adoptan medidas proteccionistas para proteger sus industrias nacientes o en decadencia, salvaguardando así los intereses internos sobre los factores externos. Estas características ayudan a explicar el viraje nacionalista de la administración Trump, pero lo que no queda del todo claro, en este sentido, es ¿Cómo se explicaría la tendencia aislacionista como una línea de defensa nacionalista contra el modelo globalizador? A continuación, se dará revisión a dicha implementación.

1.2 El concepto de aislacionismo

Desde su fundación como país libre y soberano, Estados Unidos ha venido desarrollando múltiples formas de expresar y proyectar su poder hacia el resto del mundo. Como resultado, la forma de llevar a cabo su política exterior ha pasado por una serie de múltiples cambios y matices que han quedado plenamente determinados por las circunstancias y contextos históricos y coyunturales particulares que este país ha vivido a lo largo de sus más de doscientos años de actividad soberana. Así pues, en el siguiente apartado, se dará revisión a los postulados teóricos sobre los cuales se erige la política exterior de la nación estadounidense. Para empezar, la Política Exterior de los Estados Unidos, se encuentra definida como:

...las acciones concretas directamente relevantes a los asuntos internacionales realizadas por aquellos con poder oficial para hablar y actuar en nombre del

³⁶ Tal y como lo enfatiza Gilpin en la misma obra que se hace referencia, el nacionalismo económico se caracteriza por una interpretación del mundo donde los Estados están en competencia para obtener recursos, aspecto que sus promotores señalan inherente a la propia naturaleza del sistema internacional, por lo que, bajo este escenario, los nacionalistas no creen en la ganancia mutua, considerando más importante una ganancia relativa que los pueda beneficiar en primer lugar. Según Gilpin, esto explicaría una posición defensiva de esta dinámica en acciones como el intento de cambiar las reglas o regímenes que gobiernan las relaciones económicas internacionales, con el último objetivo de beneficiarse en mayor proporción en negociaciones, intercambios y tratados comerciales. Cabe mencionar que, en su versión más radical, descrita por Gilpin como “maligna”, este tipo de nacionalismo puede incluso conducir a la guerra económica, situación que en la era Trump se dio contra China, y que paradójicamente, Gilpin relaciona con potencias en expansión, ubicando lo que en su momento fue el ejemplo de la Alemania nazi. Es de destacar que, en este escenario particular, sucedió lo contrario, pues fue Estados Unidos, (potencia en declive) el que incentivó la guerra económica contra China (potencia en expansión). Robert Gilpin. *Op cit.*, pp. 44-46.

gobierno de los Estados Unidos. Las fuentes de dichas acciones se encuentran incuestionablemente en la dinámica de la economía y la sociedad generales, pero las políticas como tales, emanan del gobierno.³⁷

Si bien la definición anterior, parece indicar que la política exterior de Estados Unidos se dirige de igual modo que la de cualquier otro país, lo cierto es que esta presenta particularidades que le han ganado la admiración, pero también, al mismo tiempo, la animadversión de gran parte de la comunidad internacional. Dicha circunstancia es resultado de las formas tan polémicas en que sus distintas administraciones presidenciales han expresado los intereses del país en momentos determinantes de su historia.

Al respecto, la duda sobre cómo adjetivar el aislacionismo estadounidense, se debe a la propia acción y toma de decisiones que se han llevado al interior de su sistema político desde su creación como nación libre y soberana. Desde entonces, aquella posición que se puede identificar como “aislacionista”, se ha presentado en diversas etapas de su desarrollo y crecimiento histórico.

1.2.1 Las raíces del aislacionismo en Estados Unidos

En lo que se refiere a la doctrina política aislacionista de Estados Unidos, hay que decir que se trata de una visión adoptada en sus primeros años de vida independiente. Al respecto, no existe un desarrollo teórico preciso sobre esta posición de su política exterior, sino que, más bien, como lo dejan intuir los hechos y documentos históricos, esta se llevó a la práctica como resultado de la necesidad de posicionamiento de la nación americana entre las potencias europeas del siglo XVIII.

Al lograr su independencia del Reino Unido, los Estados Unidos seguían presentando múltiples retos y desafíos para mantener la base de su soberanía intacta. Al respecto, su mayor objetivo en cuanto a política exterior, era llevar a cabo un comercio libre y continuo con los países europeos, sin importar la posición política beligerante de estos, siempre y cuando no afectaran los intereses nacionales de este país, motivo por el que la neutralidad se convirtió en la primera

³⁷ Richard R. Fagen. “La política exterior de los Estados Unidos y el desarrollo del Tercer Mundo”. *Estudios Internacionales*, no. 9, (35), 1976, p. 3.

opción de los gobiernos estadounidenses, ante la coyuntura bélica que vivía Europa en el siglo XVIII.

Se trataba de una posición muy conveniente y propicia para los intereses comerciales de los estadounidenses, sin embargo, ante semejante postura, su soberanía nacional corría un grave riesgo de verse comprometida ante la presión de las grandes potencias y su sistema de alianzas y pactos con otros países, de manera que Estados Unidos vio comprometida su soberanía en este sentido. Así pues, para estudiar la doctrina política aislacionista estadounidense como parte del presente objeto de estudio, a continuación, se realizará el análisis sobre los orígenes históricos de la misma.

El primer presidente estadounidense, George Washington lo dejó muy claro en el discurso de despedida de su segundo mandato presidencial, donde recomienda a los futuros gobiernos de la nación, mantenerse ajenos a las disputas europeas, concentrarse exclusivamente en las relaciones comerciales y reducir las relaciones políticas al mínimo posible, mencionando que:

“La gran regla de conducta para nosotros con respecto a las naciones extranjeras es, al extender nuestras relaciones comerciales, tener con ellos la menor conexión política posible. En la medida en que ya hayamos formado compromisos, que se cumplan con perfecta buena fe. Aquí detengámonos.” (traducción propia).³⁸

Dichas intenciones refuerzan la idea de una nación que se encontraba en pleno crecimiento y en un proceso de construcción de un proyecto de nación que requería, ante todo, estabilidad política y social. De ahí el énfasis del presidente Washington, en que el país se mantuviera lo más alejado posible de las controversias europeas, para evitar en lo posible, la intromisión de estas naciones en sus propios asuntos internos.

Más tarde, ese pensamiento habría de reivindicarse con la posición política del presidente James Monroe, que también deseaba mantenerse alejado de los asuntos europeos, pero con la gran diferencia de que encontraba en el continente

³⁸ George Washington. “Washington’s Farewell Address.” GPO. 2000, p. 26. Disponible en <https://www.govinfo.gov/content/pkg/GPO-CDOC-106sdoc21/pdf/GPO-CDOC-106sdoc21.pdf>

americano, el terreno ideal para fundamentar la política exterior del país, de una forma más intervencionista que aislacionista.

De esta forma, a pesar de definir su postura política como aislacionista en distintas etapas de sus relaciones internacionales, la realidad que evidencian las prácticas de su política exterior, así como las ambiciones e intereses nacionales de los distintos gobiernos que han llegado a la Casa Blanca, no siempre corresponden con los principios aislacionistas formulados por algunos de sus dirigentes históricos más destacados, como por ejemplo George Washington y su famoso “*Farewell Adress*” como discurso de despedida a la nación, del cual se pueden obtener hoy en día una diversidad de interpretaciones al respecto, que, por un lado, le atañen el significado que Washington expresó en su discurso, o, por otra parte, que también le otorgan matices ocultos que tienen que ver con la intención de retroceder a Estados Unidos de los asuntos extranjeros, sólo hasta que este estuviera listo para dirigir un nuevo orden internacional a su imagen y semejanza. Por ejemplo, Almudena Hernández comenta lo siguiente:

El modelo exterior de Estados Unidos se ha adaptado desde siempre al concepto de seguridad nacional y sobre él se han ido diseñando los respectivos objetivos, teniendo en cuenta la región hacia la que se aplicaba dicha política, el momento, el propósito y, cómo no, el interés político o económico que sobre esa área pudieran manifestar potencias no-americanas en situaciones concretas. Esos distintos ritmos y/o ciclos han llevado a algún investigador a afirmar que Estados Unidos no tiene política exterior, sino acción exterior.³⁹

Así pues, en lo que se refiere a la política exterior aislacionista, aplicada o promocionada por Estados Unidos, los hechos no siempre coinciden con el discurso, de manera que para analizar dicha postura, resulta preciso estudiar no sólo los documentos y discursos donde se promueve este tipo de política, sino que, adicional a ello, es necesario estudiar y comparar sus acciones durante esos periodos identificados como “aislacionistas”, pero que encierran en los hechos, una realidad política en la que el discurso no concuerda con la práctica.

Así, al revisar los hechos históricos que se pueden encontrar respecto al surgimiento, auge y decadencia de los grandes imperios, existen paralelismos que

³⁹ Almudena Hernández Ruigómez. “El aislacionismo y la idea de hemisferio en la política exterior de Estados Unidos, en *Mar Oceana*, no. 16, p. 15.

se pueden reconocer de época en época, pues en lo que se refiere al caso de las grandes potencias, los debates políticos al interior suelen incluir tanto a detractores como a defensores de la expansión imperial, así como, a su vez, también se pueden reconocer actores promotores del aislacionismo como primera línea de defensa ante la intervención de otras potencias en los asuntos internos de estas naciones. Bien lo dice Miguel Anxo Boubeta:

La historia de los imperios que existieron en los últimos dos mil años nos enseña que es habitual que al lado de los apologetas del imperio, encargados de justificarlos ideológicamente, se encuentren autores críticos de la expansión imperial y de la intervención en los asuntos internos de otros pueblos.⁴⁰

Como es de esperarse, el caso de Estados Unidos puede resultar muy paradigmático de esta situación que tiene que ver con la creación de los grandes imperios, y lo que se puede interpretar al respecto es que toda gran potencia consumada, cuando se encuentra en sus inicios, empieza primero con un proceso de crecimiento y desarrollo interno en el que busca evitar toda confrontación externa que no pueda sostener, lo cual no significa que no tengan intereses específicos que cumplir en el plano internacional.

Lo cierto es que, de forma premeditada, sus dirigentes suelen dejar estos objetivos de política exterior para fechas posteriores, cuando acumulan suficiente poder y riqueza como para intervenir de forma exitosa en el exterior.

Mientras, estos imperios en potencia promueven la libre autodeterminación de los pueblos, la autonomía nacional frente a las intervenciones extranjeras y el aislacionismo como bandera insignia de una política externa que suele navegar entre la intervención extranjera y el respeto a la soberanía de otras naciones, en la medida en que la coyuntura interna y externa propicien las condiciones para actuar en otra dirección. De esta forma, tal y como se mencionó anteriormente, dicha dinámica ha sido muy característica en el surgimiento, auge y decadencia de las grandes potencias. Por ejemplo, el caso del Imperio Romano es muy representativo al respecto:

⁴⁰ Miguel Anxo Bastos Boubeta. "Antiimperialismo de derechas: la tradición política del aislacionismo norteamericano", en *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 4, no. 1, 2005, p. 98. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/380/38040105.pdf>

Los romanos promulgaron el Derecho de *Fetiales*, en tiempos republicanos, que pretendía impedir la expansión imperial de Roma fuera de la península itálica, y contaron con aislacionistas como Publio Escipión. Pero fueron políticos “progresistas” como Julio Cesar, partidario de la expansión del estado del bienestar romano, quienes vencieron a la postre y contribuyeron de palabra y de obra a la expansión imperial.⁴¹

Así, lo que se tiene con los romanos es un caso histórico muy ilustrativo de la posición y construcción histórica de las políticas aislacionistas. Si se tuviera que reconocer algún paralelismo entre la antigüedad y las formulaciones políticas de la época contemporánea, sobre todo comparando los casos de las potencias imperiales en su respectivo periodo histórico, lo que se puede hallar es que el viraje entre una posición aislacionista y una política expansionista se encuentra fuertemente determinado por las propias condiciones coyunturales tanto internas como externas que definen sus objetivos e intereses nacionales.

1.2.2 Una interpretación moderna del aislacionismo estadounidense

A diferencia de otros conceptos del nacionalismo, el de John Breully podría ser el más propicio para analizar el aislacionismo de la era Trump. Al respecto, dicho autor menciona que

La aproximación verdaderamente nacionalista da por sentado que el nacionalismo es una expresión de la nación. La nación desea la independencia y los nacionalismos simplemente articulan ese deseo y tratan de convertirlo en realidad. Naturalmente, éste es el punto de vista adoptado por los propios nacionalistas, a menudo incluso con una perfecta sinceridad. El que los demás acepten ese punto de vista ya es otra cuestión.⁴²

El aislacionismo es una forma de expresar a la nación como algo más importante que el resto de la comunidad internacional, y reafirmar los objetivos nacionalistas a través de un retroceso en las negociaciones y la cooperación internacional suele ser visto como un acto de defensa de la nación. Pero ¿qué es y cómo se expresa esta postura en Estados Unidos? De hecho, puede tener numerosos términos, aplicaciones y significaciones, que en muchos casos provienen del uso del concepto en algunos de los episodios y eventos de política

⁴¹ *Ídem.*

⁴² John Breully. *Nacionalismo y Estado*. Trad. José M. Pomares. Barcelona, Pomares, 1990, p. 30.

exterior más importantes de la historia de este país. Pero hablar de esta doctrina es poner sobre la palestra otra expresión del nacionalismo estadounidense.

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, el aislacionismo es una “*Política de apartamiento o no intervención en asuntos internacionales*”.⁴³ Esta primera definición, bastante sencilla en su concepción, ofrece, sin embargo, la esencia de su significado. Para ello, hay que recuperar las dos premisas esenciales, que son “política de no intervención”, y el segundo elemento sustancial, que se refiere a “no intervenir en los asuntos internacionales”. En pocas palabras, como término sencillo, se trata de apartarse y no intervenir en los asuntos internacionales.

De acuerdo con su conceptualización en el entorno académico e intelectual, Miguel Anxo Bastos Boubeta, de forma similar, afirma que “la doctrina aislacionista se refiere a la no intervención política o militar de un país, en este caso los Estados Unidos, en los asuntos de otro territorio soberano”⁴⁴.

Como se ha podido observar, el aspecto de la no intervención es uno de sus elementos clave, y es precisamente en este apartado donde se puede entrar en conflicto a la hora de estudiar la actuación y decisiones de las grandes potencias, porque en un mundo globalizado como el actual, ninguna nación de gran poder puede mantenerse alejada por demasiado tiempo de los asuntos externos, y es que, como nos corrobora Beth Erin Jones:

En términos sencillos, el aislacionismo es conocido como aquella doctrina política que se basa en no interferir y no participar en los conflictos foráneos, es decir no pasar a tomar parte de dichos conflictos, sin importar de si es a favor o en contra de estos, ni tampoco tomando ningún tipo de posicionamiento al respecto.⁴⁵

Al analizar esta primera definición, sería cuestionable calificar la política exterior de Trump como una política exclusivamente aislacionista, pues este país es

⁴³ “Aislacionismo”, en *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*.

⁴⁴ Miguel Anxo Bastos Boubeta. “Antiimperialismo de derechas: la tradición política del aislacionismo norteamericano”, en *RIPS*, vol. 4, no. 1, 2005, p. 99. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/380/38040105.pdf>

⁴⁵ Beth Erin Jones. “El papel del aislacionismo en la política exterior y migratoria de Estados Unidos”, en *FAES*, 13 de febrero de 2020. Disponible en https://fundacionfaes.org/file_upload/news/pdfs/20190212135856.pdf

una potencia internacional económica, política y militar que difícilmente se mantiene alejado de los asuntos externos que involucran a otros Estados.

Muy por el contrario, se podría considerar su papel en el mundo con un adjetivo más preciso para calificar su actuación, que podría identificarse más bien como intervencionista. Para entender el intervencionismo, el académico Hedley Bull, lo define como: “la interferencia por parte de un Estado soberano, un grupo de Estados o una organización internacional, que involucra la amenaza o el uso de la fuerza o de algún otro medio de presión en la jurisdicción doméstica de un Estado independiente en contra de la voluntad o los deseos de su gobierno”⁴⁶

Solo tendría que observarse la situación con Cuba o Venezuela para estar de acuerdo con la opinión generalizada de que Estados Unidos, en la actualidad, con o sin Trump en el poder, es un país en esencia intervencionista. Su actuación en la guerra con el Estado Islámico o su decisión de mudar la embajada de Estados Unidos con Israel a Jerusalén en la era Trump, refrendan esta posición, y son sólo unos pocos ejemplos de los llevados a cabo por su administración.

Para ilustrar lo anterior, se puede recurrir al análisis del historiador Eric J. Hobsbawm, que nos habla de una suerte de aislacionismo conveniente, que los estadounidenses utilizan para eludir compromisos internacionales, pero que suelen ignorar a la hora de defender sus propios intereses, sin importar que afecten de manera sustancial a otras naciones. Sobre su actuación al inicio de la Segunda Guerra Mundial, menciona Hobsbawm que:

El «aislacionismo» de los Estados Unidos sólo se aplicaba en relación con Europa. De hecho, fue el embargo occidental (es decir, estadounidense) del comercio japonés y la congelación de los activos japoneses lo que obligó a Japón a entrar en acción para evitar el rápido estrangulamiento de su economía, que dependía totalmente de las importaciones oceánicas. La apuesta de Japón era peligrosa y, en definitiva, resultaría suicida.⁴⁷

Luego entonces, es posible suponer, por el contrario de lo que afirman las primeras concepciones de Norman Graebner y Berth Erin Jones acerca del principio original de no intervención que promulga el aislacionismo, que este no se respetó

⁴⁶ Hedley Bull. *Intervention in world politics*. Clarendon Press, Oxford, 1984.

⁴⁷ Eric J Hobsbawm. *Historia del siglo XX*. Grijalbo, Buenos Aires, 1999, p. 49.

en su totalidad ni siquiera en una de las principales etapas en que se aplicó, antes de su entrada a la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, es posible rebatir entonces, con el argumento que da Hobsbawm, que esta política en Estados Unidos, constituye más una línea retórica con la que se pretenden recuperar, promulgar o defender, determinados intereses de sus respectivos gobiernos en turno, intereses que se determinan de acuerdo con el contexto histórico de cada época.

Por consiguiente, este término, a pesar de su fundamentación original en la no intervención, hoy en día, puede tener una aplicación ambivalente, aspecto que tiene similitud con la política errática y selectiva de la era Trump.

En este sentido, la académica Luisa Bastidas Figueroa reconoce precisamente, dos etapas claramente diferenciadas en el desarrollo del aislacionismo estadounidense, siendo la primera: aquella que se caracteriza por una mezcla de moralismo, e idealismo; y la segunda: caracterizada por una etapa de contracción en donde se observará su aplicación de la mano de un proteccionismo económico. Así pues, en palabras de Figueroa:

En el desarrollo del aislacionismo podemos diferenciar dos etapas: la primera, caracterizada por la aplicación de una mezcla de moralismo e idealismo, ambos orientados a la consolidación de un predominio sobre sus áreas de interés; y una segunda etapa de contracción, en donde vemos la aplicación de un aislacionismo político reforzado de un proteccionismo económico. [...] Estas tendencias cruzadas en el plano internacional fueron ampliamente criticadas puesto que su nacionalismo económico acentuó el aislacionismo político.⁴⁸

Por otra parte, es fundamental que se establezca un seguimiento del uso moderno del aislacionismo que, en la actualidad, y de acuerdo con el contexto de la política exterior estadounidense y su posicionamiento como potencia hegemónica en pleno proceso de declive, no tiene la misma significación que tuvo en el pasado como doctrina política orientada al alejamiento de los asuntos externos de otras naciones para su proceso de crecimiento.

⁴⁸ Luisa Bastidas Figueroa. "Algunas consideraciones sobre el aislacionismo de los Estados Unidos", en *Universidad de Playa Ancha*, en *Notas históricas y geográficas*, no. 9-10, 1998-1999, pp. 122-123. Disponible en <http://revistanhyg.cl/wp-content/uploads/2017/04/n9-10-9.pdf>

Así, actualmente, dicha postura puede englobar, tanto el intervencionismo, como la defensa de objetivos e intereses nacionales particulares. Por lo tanto, la tendencia aislacionista de Estados Unidos no necesariamente implica su alejamiento de los asuntos internacionales, aunque sí puede propugnar a favor de abandonar alianzas y compromisos políticos que, en la perspectiva de sus dirigentes, no le rinden ningún beneficio a su nación. De esta forma, en palabras del politólogo Alfonso Carlos Del Real López.

El aislacionismo –norteamericano, y quizás otros– puede entenderse entonces como un mecanismo de expresión política de posturas contrarias a las de apertura exterior, intercambio cultural, económico y científico, o incluso, podría interpretarse como una posición opuesta a la migración, a la integración y a la convivencia democrática.⁴⁹

Como se podrá notar, la ambivalencia del concepto, pero sobre todo, del uso que le dan los dirigentes en turno a la hora de definir la dirección de su política exterior, se encuentra en gran medida determinada por los intereses que se busquen defender y preservar en cada contexto. Por ende:

Entendemos que el aislacionismo es más coherente con los valores tradicionales de la derecha, sea en su versión conservadora sea en su versión libertaria, no sólo porque es más coherente con dichos valores sino porque se basa en un principio básico y central a ambas tradiciones, el de que para alcanzar una sociedad armónica cada uno debe cuidar de sus propios asuntos, y no pretender arreglar los de los demás. Los aislacionistas, coherentes con este principio, sólo pretenden cuidar de los asuntos de los Estados Unidos, su país, y no pretender arreglar al mundo.⁵⁰

Por lo tanto, una versión moderna y contemporánea del aislacionismo sería más precisa para entender la descripción y señalización que se realiza en torno al discurso nacionalista del presidente Trump. Para el filósofo y politólogo Noam Chomsky, el destacado analista y crítico del imperialismo estadounidense, al referirse a este tema, menciona que “el aislacionismo, sostiene que ya no podemos

⁴⁹ Alfonso Carlos Del Real López. “El aislacionismo norteamericano y una interpretación actual”, en *NTR*, 18 de noviembre de 2020. Disponible en <http://ntrzacatecas.com/2019/09/04/el-aislacionismo-norteamericano-y-una-interpretacion-actual/>

⁵⁰ Miguel Anxo Bastos. “Antiimperialismo de derechas: la tradición política del aislacionismo norteamericano”, en *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, no. 1, vol. 4, 2005, p. 105. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/380/38040105.pdf>

darnos el lujo de llevar a cabo la noble misión de correr a apagar los fuegos encendidos por otros, algo que puede llevar a descuidar nuestros propios intereses en nuestra devoción a las necesidades de los demás".⁵¹

Esto explicaría en parte, la tendencia aislacionista que promueve el nacionalismo exacerbado de la administración Trump, de romper viejas alianzas y acuerdos comerciales, que en su parecer, ya no le garantizan a su país un beneficio plausible en términos políticos y económicos, de tal manera que su intención aislacionista no es como tal, aquella entendida en la concepción original de la no intervención en los asuntos externos, puesto que esa intervención sigue muy activa al respecto, por lo que tendría mayor relación con el aislacionismo ambivalente en la etapa de contracción que describe Luisa Bastida, y en este caso, dicha contracción sería como parte de una estrategia política para garantizar la primacía de sus intereses económicos y comerciales como hegemonía en declive, alejándose de compromisos y acuerdos que puedan afectar dichos intereses primordiales.

Quizá, para proponer una formulación más actualizada de la política aislacionista, se podría recurrir al concepto clave del unilateralismo, que en palabras de Charles William Maynes, se refiere a “una de las formas a través de las cuales un Estado se relaciona con los demás miembros de la Sociedad Internacional, y en virtud de éste, la soberanía de un Estado no acepta ninguna restricción en su libertad e independencia”.⁵² Esta concepción deja entrever la importancia de la seguridad, y la necesidad de lograrla a través de los objetivos delineados por el interés nacional. Por otra parte, en la opinión de Gelson Fonseca,⁵³ este se refiere a la adopción de ciertos actos y decisiones que podrían atentar contra las normas o leyes internacionales existentes, así como por ignorar la decisión colectiva o el

⁵¹ Noam Chomsky. “Excepcionalismo y aislacionismo de EE.UU. son una religión secular”, en *RT Actualidad*, 07 de octubre de 2013. Disponible en <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/107725-chomsky-eeuu-escepcionalismo-aislacionismo-religion-secular>

⁵² Charles William Maynes. “U.S. Unilateralism and its Dangers”, en *Review of International Studies*, Vol. 25, no. 3, Julio, 1999, pp. 515-516.

⁵³ Gelson Fonseca. “The United States and Latin America: Multilateralism and International Legitimacy”, en Malone, David M. y Foong Khong, Yuen Foong Khong (Eds). *Unilateralism and U.S. Foreign Policy. International Perspectives*. Colorado, 2003, p. 323.

respeto a ciertos consensos logrados entre los actores miembros de la comunidad internacional, en temas clave de la agenda política global.

1.3 Concepto de hegemonía

Uno de los motivos centrales para que el aislacionismo no pueda existir en su concepción pura en la política exterior estadounidense del presente, tiene mucho que ver con su posición hegemónica, sobre la que se tiene una sensación de declive que impera en la academia y la opinión pública a nivel internacional. Al respecto, según Robert Keohane:

...la teoría de la estabilidad hegemónica, tal como se la aplica a la economía política mundial, define la hegemonía como preponderancia de recursos materiales. Son especialmente importantes cuatro grupos de recursos. Los poderes hegemónicos deben tener control de las materias primas, control de las fuentes de capital, control de los mercados, y ventajas competitivas en la producción de bienes de valor elevado.⁵⁴

En términos estrictos, el Estados Unidos de hoy no puede ser un país aislacionista a la vieja usanza, pues es imposible que se mantenga completamente inerte a los asuntos externos, principalmente debido al rol protagónico que ocupa actualmente en el plano internacional, y es aquí donde entra la utilización del siguiente concepto, el de hegemonía y el de la propuesta de una hegemonía estadounidense en pleno proceso de declive, situación ulterior que explicaría la incapacidad tácita de que Estados Unidos se ausente completamente de lo que pasa alrededor del mundo, sin importar que la intencionalidad de sus acciones políticas puedan ser calificadas de “buenas” o “malas” en términos morales.

Esta concepción permite explicar el hecho de que el gobierno de Trump realizó acusaciones persistentes en torno a una pérdida del poder y relevancia que el país tenía en el pasado; según este discurso, por su nula competencia en aspectos clave, tales como el control de las materias primas, el control de las fuentes de capital, el control de los mercados, y las ventajas competitivas en la producción de bienes de valor elevado. Esta sería, en última instancia, una situación más cercana a la interpretación hegemónica que pretende llevar a cabo la administración

⁵⁴ Robert O. Keohane. *Después de la hegemonía. Cooperación y discordia en la política económica mundial*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988, p. 50.

Trump, por el contrario de la intención multilateral que se tuvo en la presidencia de Obama.

1.3.1 Hegemonía como preponderancia de recursos materiales

Para explicar la arremetida de Trump contra la globalización y el libre comercio internacional, su gobierno buscó recuperar de forma unilateral su primacía en los elementos anteriormente mencionados, y justo por ello, su fórmula fue la de rechazar y renegar del multilateralismo y el internacionalismo de su predecesor, de tal manera que Estados Unidos se concentrara en sus intereses nacionales por encima de cualquier acuerdo, alianza o compromiso previo con la comunidad internacional.

No obstante, la búsqueda *trumpista* de la primacía de los recursos de poder resulta una lectura un tanto reduccionista de la hegemonía, así como de los objetivos que dicho país debe realizar para preservarla, pues una concepción más completa de Keohane al respecto establece que:

La hegemonía se define como una situación en la que “un Estado es suficientemente poderoso como para mantener las reglas esenciales que gobiernan las relaciones interestatales y está dispuesto a hacerlo.”⁵⁵

En esta definición es preciso señalar la importancia que toda preservación hegemónica debe consignar a los objetivos de mantener las reglas esenciales del sistema, es decir, del orden internacional preponderante, lo cual es antagónico con las intenciones de Trump de reformular dicho orden a partir del nacionalismo proteccionista en contra del libre comercio. Hoy, la transformación o vigencia del orden internacional está sujeta a debate entre nacionalistas y globalistas.

1.3.2 Hegemonía cultural

Para Keohane, la consolidación hegemónica requiere de forma sustancial la cooperación y la operación eficaz de los regímenes internacionales, un aspecto al que Trump se ha mostrado muy reticente. Así, para este autor: “La hegemonía se relaciona de maneras compleja con la cooperación y con instituciones tales como

⁵⁵ *Ibidem*, p. 53.

los regímenes internacionales. El liderazgo hegemónico exitoso depende de cierta forma de cooperación asimétrica”.⁵⁶

Esta concepción más detallada al respecto va muy en sintonía con la interpretación marxista de Antonio Gramsci, que en la lectura que Robert Cox hace de su teoría, la hegemonía es utilizada:

...para expresar una unidad entre las fuerzas materiales y objetivas las ideas ético-políticas -en términos marxistas, una unidad de estructura y superestructura- en la que el poder basado en la dominación de la producción es racionalizado por medio de una ideología que incorpora el compromiso o el consenso entre los grupos dominantes y subordinados.⁵⁷

Según la concepción gramsciana, para preservar la hegemonía es necesario fundamentar una ideología que incorpore un compromiso genuino para reunir el consenso entre los poderes dominantes y subordinados, es decir, que cada quien asimile y acepte, por cuenta propia, y sin cuestionamientos, su rol en el escenario internacional, pero sobre todo, que acepten el dominio del actor hegemónico. Esta situación se explica, en palabras de Iñigo Errejón, del siguiente modo:

...Ese tipo de poder político que construye una relación en la que un actor político es capaz de generar en torno a sí un consenso, en el que incluye también a otros grupos y actores subordinados. Es decir, un grupo o actor concreto con unos intereses particulares es hegemónico cuando es capaz de generar o encarnar una idea universal que interpela y reúne no sólo a la inmensa mayoría de su comunidad política sino que además fija las condiciones sobre las cuales quienes quieren desafiarle deben hacerlo. No se trata sólo de ejercer un poder político sino además hacerlo con una capacidad de incluir algunas de las demandas y reivindicaciones de los sentimientos y sentidos políticos de grupos subordinados despojándolos de su capacidad de cuestionar el orden hegemónico liderado por el actor hegemónico que lo dirige.⁵⁸

Estas dos explicaciones teóricas tienen más similitudes que diferencias, y de estas igualdades en su argumentación, es posible asumir que, para obtener la hegemonía, todo país aspirante debe reunir la primacía de los recursos materiales y el control de las operaciones financieras, así como la producción de innovaciones tecnológicas de alto valor agregado.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 66

⁵⁷ Robert W. Cox citado por Keohane, *Op cit.*, p. 64.

⁵⁸ Iñigo Errejón, “Hegemonía, Estado, cambio e irreversibilidad”. Entrevista disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=gIDNjKA5dcA>. Consultado en junio de 2020.

También se sabe que toda iniciativa hegemónica, según estas definiciones, debe reunir el consenso de su domino mediante la dirección ideológica y la construcción y preservación de regímenes internacionales que promuevan reglas y mecanismos sujetos a sus intereses.

Se puede concordar con la crítica de Trump, de que Estados Unidos ya no es totalmente dominante en la primacía de los recursos materiales, pero en lo que se debe diferir, sin embargo, y sobre lo que no se tiene una argumentación clara de las concepciones teóricas de Gramsci y Keohane, es sobre el argumento *trumpista* en torno a los motivos de la disminución del poder estadounidense en el escenario internacional.

Se sabe que Estados Unidos ya no es dominante en ciertos aspectos,⁵⁹ algunos de los cuales, en opinión de Keohane, son clave para el mantenimiento de un régimen hegemónico. De hecho, él considera cuatro elementos clave en los que una hegemonía debe tener un dominio total (productividad en la manufactura y control de capitales, mercados y materias primas),⁶⁰ aunque no se puede atribuir esa realidad de menor control de estos recursos, de forma exclusiva a una disminución de su poder, pues existen indicadores que avalan su continuidad, como su Producto Interno Bruto (PIB), o su capacidad militar, por mencionar solo algunos de los más destacados. Lo que permitiría explicar un declive importante de su dominio, es lo que Wallerstein describe como una creciente incapacidad para imponer barreras políticas internas o externas para el libre flujo de producción de otros países.

En este sentido, actores en ascenso como Rusia y China han, forzado una mayor deliberación de la actuación estadounidense en el mundo, por lo que sus recursos diplomáticos sí se han visto reducidos de manera importante. Para dicha

⁵⁹ Se pueden indicar algunos aspectos clave como el declive del sector manufacturero, la infraestructura o el déficit en la balanza de pagos, cuyo último año con saldo positivo fue 1975. Todo esto sumado a una reducción del control político en regiones clave como América Latina. Véase en Sandra Borda G. "Estados Unidos o el último Estado hegemónico. El poder en la era del ascenso y consolidación del resto del mundo", en *NUSO*, no. 246, julio-agosto de 2013.

⁶⁰ Robert Keohane. *Op. cit.*, p. 179.

situación, Wallerstein ofrece una explicación sobre este punto en su concepto de hegemonía, al describirla como:

...una situación en la cual los productos de un determinado Estado central son producidos con tal eficiencia que son por mucho más competitivos incluso en otros Estados centrales, y por ello dicho Estado central será el principal beneficiario de un gran mercado mundial libre. Obviamente, para obtener dicha ventaja en la superioridad productiva, el Estado en cuestión debe ser lo suficientemente fuerte para prevenir o minimizar la aparición de barreras políticas internas o externas para el libre flujo de los factores de producción; y para preservar su ventaja, una vez establecida, las fuerzas económicas dominantes encuentran útil el alentar ciertas creencias culturales, movimientos e ideologías. El problema con la hegemonía (...) es que es pasajera. Tan pronto como un Estado se vuelve verdaderamente hegemónico, comienza a declinar; un Estado deja de ser hegemónico no porque pierda fuerza (...) sino porque otros la ganan.⁶¹

En las últimas palabras de Wallerstein subyace el motivo sobre el que debe situarse el declive hegemónico estadounidense, es decir, en el ascenso de otros actores internacionales que le significan una competencia feroz, y que, por lo tanto ayudan a exacerbar el discurso nacionalista de los agentes políticos que, como Trump, buscan neutralizar la competencia de esos actores como China y Rusia, mediante la imposición de una política exterior unilateral de tipo aislacionista, es decir, este último se obtiene como resultado, no en el sentido de no intervención en los asuntos de otros Estados, sino en el de garantizar su seguridad e intereses por encima de cualquier convenio o compromiso con la comunidad internacional, en una lógica de *suma cero*, que por su puesto, termina entorpeciendo y dificultando la celebración de relaciones asimétricas para un país que, claramente, se muestra hostil ante el mundo y sus mecanismos comerciales y diplomáticos preponderantes.

Paradójicamente, las acciones del gobierno de Trump, según la teoría de Keohane y la definición de hegemonía de Gramsci, terminan repercutiendo de forma negativa contra el propio dominio estadounidense, pues al renegar de los compromisos adquiridos en el pasado, su influencia y liderazgo en el escenario internacional terminan perdiendo fuerza de manera abrupta, reduciendo, todavía más, su capacidad para vedar el ascenso de potencias que le disputan la

⁶¹ Immanuel Wallerstein citado por David Herrera Santana. "Hegemonía y Relaciones Internacionales. Un estado del arte", en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, no. 127, enero-abril de 2017, p. 40. Disponible en <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/61145>

hegemonía del sistema internacional, cualidad esta última que ya se encuentra en proceso de declive.

A continuación, el desarrollo de los siguientes capítulos, tendrá lugar desde una posición teórica del enfoque modernista de la nación y bajo una perspectiva de la Economía Política Internacional.

En primer lugar, la posición teórica fijada en el modernismo es fundamental para entender el origen nacional de un país como Estados Unidos -aspecto que se revisó en este primer capítulo-, y por lo tanto, entender la orientaciones políticas e ideológicas bajo las cuales se erige su doctrina aislacionista y la posteriores etapas históricas en las que esta tiene lugar, cuestión que se revisará en el siguiente apartado.

Por otro lado, la perspectiva de la Economía Política Internacional, se utilizará para analizar el nacionalismo económico que caracterizó a la campaña presidencial de Trump y su posterior victoria, buscando entender los motivos de su confrontación contra el mismo orden mundial que sus predecesores ayudaron a crear, siendo que, para todos, el objetivo sigue siendo el interés fundamental de la seguridad nacional, aunque difieren en los métodos para llevarlo a cabo. Este contexto será estudiado en el tercer capítulo. A partir de estos parámetros es que se buscará explicar y describir la tendencia aislacionista de la era Trump, junto con los elementos que le caracterizan y los posibles efectos colaterales que habrá dejado su gestión en la política exterior estadounidense de los próximos años.

CAPÍTULO 2. REVISIÓN HISTÓRICA DEL AISLACIONISMO EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS

En el presente capítulo, se dará revisión a los eventos históricos sobre los cuales se delinea la política exterior de la nación estadounidense, escudada en retóricas morales, pero con la real intención de ampliar, construir y consolidar su otrora dominio hegemónico dentro del sistema internacional.

Precisamente, en el desarrollo del presente capítulo, se revisará la distribución histórica del aislacionismo que ha marcado el crecimiento y consolidación de Estados Unidos como potencia hegemónica del sistema internacional, desde su nacimiento como nación libre y soberana, hasta su posterior apuntalamiento como líder de la comunidad internacional, al finalizar el conflicto bélico de la Segunda Guerra Mundial. Y Finalmente, en pleno siglo XXI, el retorno de tendencias aislacionistas, buscando, ya no consolidar, sino mantener la hegemonía norteamericana mediante un replanteamiento unilateral de sus relaciones exteriores.

De esta forma, para realizar la descripción histórica de la política exterior aislacionista en Estados Unidos, se han identificado diferentes etapas clave. Según el estudio realizado por el profesor en Derecho de la Universidad Pontificia Comillas, de España, Luis Bueno, en su artículo “Bases del excepcionalismo norteamericano”,⁶² dichas etapas se pueden observar en eventos históricos fundamentales que se han presentado en los últimos tres siglos.

Así pues, la primera etapa llegó junto con la independencia del país en el siglo XVIII. Posteriormente, no mucho después, en el siglo XIX, se puede identificar una segunda etapa aislacionista a partir de la emisión de la polémica Doctrina Monroe, y ya para el inicio del siglo XX, es posible describir una última etapa, que vio su principal eje de acción con la negativa del congreso estadounidense a la adhesión del país a la Sociedad de las Naciones en 1920. Posterior a dicha salida, el presidente electo de 1921, Warren G. Harding implementó políticas aislacionistas

⁶² Luis Bueno Ochoa. “Bases del excepcionalismo norteamericano”, en *Revista Telemática de Filosofía del Derecho*, no. 10, 2006, pp. 305-322. Disponible en <http://www.rtd.es/numero10/13-10.pdf>

que terminaron por bloquear el arranque internacionalista de su predecesor, Woodrow Wilson

En el año 1922 Harding retiró las fuerzas de ocupación que todavía quedaban en Renania, y al año siguiente el Senado rechazó la propuesta de que Estados Unidos fuera miembro del Tribunal Internacional de Justicia. Durante las dos décadas posteriores, la sociedad estadounidense hizo todo lo posible por aislarse del resto del mundo, en especial de aquellos «pozos negros» europeos que eran fuente de infecciones como el bolchevismo y la diplomacia imperial.⁶³

Otra forma de entender este proceso, que además es similar y ofrece una estructura histórica muy bien delimitada, es la del internacionalista de la Universidad de Georgetown, Charles Kupchan, especialista en el tema, que desarrolla una división muy precisa al respecto.⁶⁴

En primer lugar, se encuentra la etapa más extensa no solo de esta visión política, sino también en la historia del país. Kupchan la denomina la era del aislacionismo y su extensión abarca desde 1789 hasta 1898, cuando la guerra con España establece un punto de inflexión definitivo sobre la posición estadounidense respecto al mundo y viceversa. Dicho conflicto significó su entrada definitiva al club de los países imperialistas, pues fue a partir de entonces, que adquirió varias posiciones insulares en todo el mundo, lo que provocó un fuerte debate sobre la nueva oscilación que podría ejercer el país entre aislacionismo e internacionalismo.

El segundo período, que se ubica desde 1898 a 1941, lo sitúa por la lucha intermitente que se dio entre las vertientes aislacionistas y el internacionalismo ascendente que se suscitó desde principios del siglo XX. El primer intento fue una derrota para los internacionalistas, pues justo al terminar la primera gran participación del país en un conflicto mundial de gran escala, el paso hacia el internacionalismo no pudo dar el salto definitivo, y se produjo el retorno hacia el aislacionismo durante un par de décadas más, hasta que el gran conflicto bélico de la Segunda Guerra Mundial produjo la transición definitiva, al asumir Estados Unidos el papel que la historia y la circunstancias le estaban consignando, como heredero

⁶³ Philip Jenkins. *Breve historia de Estados Unidos*. Alianza Editorial, España, 2007, p. 266.

⁶⁴ Charles A. Kupchan. *Isolationism. A History of America's Efforts to Shield Itself from the World*. Oxford University Press. New York, 2020.

hegemónico del Reino Unido en el mantenimiento de un orden capitalista liberal dentro del sistema internacional.

La tercera división que Kupchan realiza sobre el aislacionismo, la ubica entre 1941 y 2020, y la denomina como la etapa del ascenso y caída del internacionalismo liberal. Si bien, esto último requiere más fundamento para poder afirmarse, lo cierto es que Kupchan identifica en la última década el regreso de un cuestionamiento globalista y la búsqueda de un replanteamiento de la posición exterior del país como no se veía desde su adherencia al proyecto internacionalista hace más de medio siglo.

Bajo esta construcción histórica, con periodos muy bien diferenciados entre sí, es como se realizará el estudio teórico y práctico sobre las diversas manifestaciones del aislacionismo en Estados Unidos, teniendo por objetivo, diferenciar de forma clara y delimitada cada una de estas etapas, de tal modo que, se pueda describir adecuadamente la disyuntiva actual que enfrenta el país.

De esta forma, se pretende detallar el carácter ambivalente de una política exterior condicionada a sus intereses nacionales cada uno de estos períodos.

Por ejemplo, la concepción de la Seguridad Nacional, en un inicio tendrá por objetivo, resguardarse de las potencias europeas mediante la no intervención en sus conflictos ni entablando alianzas que le pudieran comprometer de forma arriesgada. En segundo lugar, la interpretación de la Seguridad Nacional estadounidense será modificada a partir de la Segunda Guerra Mundial, para justificar su intervención activa en todo el orbe con el argumento de “hacer del mundo un lugar más seguro para la democracia”.

2.1 El mensaje *Farewell Adress* y la visión tradicional del siglo XVIII

Al analizar la política aislacionista de Estados Unidos, no existe un desarrollo teórico preciso sobre dicha postura, sino más bien, como lo dejan intuir los hechos y documentos históricos elaborados al respecto, se trata de una posición política que en primera instancia se llevó a la práctica para satisfacer las necesidades prioritarias del nuevo gobierno, así como la misión de posicionarse de manera segura y autónoma entre las grandes potencias europeas del siglo XVIII.

La política tradicional de la Unión Anglo-Americana fue siempre la de la neutralidad. Desde tiempos lejanos el pueblo norteamericano, celoso de su independencia, no quería establecer compromisos exteriores con nadie; ningún acto de solidaridad internacional que significara la menor merma a sus completas libertades: nada de alianzas, nada de hipotecas para el porvenir.⁶⁵

Se trataba de una posición conveniente y propicia para los intereses comerciales del país, pues su soberanía corría el riesgo de verse comprometida contra la presión y el poder de los europeos, sobre todo dentro de la dinámica -muy propia de la fuerte competencia en Europa- de exigir alianzas con otros Estados importantes del sistema internacional.

Así, el presidente George Washington, estableció el punto de partida de la política aislacionista de su nación, con el discurso correspondiente a su segundo mandato, *Farewell Address*, con el que básicamente, establece el manual de reglas a seguir para la relación de Estados Unidos con las potencias europeas:

“La gran regla de conducta para nosotros con respecto a las naciones extranjeras es, al extender nuestras relaciones comerciales, tener con ellos la menor conexión política posible. En la medida en que ya hayamos formado compromisos, que se cumplan con perfecta buena fe. Aquí detengámonos.” (traducción propia).⁶⁶

Lo esencial era mantenerse alejados de las disputas europeas y buscar que la principal forma de relación fuera comercial. Esto era primordial para garantizar la estabilidad política y social del país recién formado.

De esta forma, los inicios de su vida independiente, se caracterizaron por su clara oposición al régimen de las monarquías absolutas, que por aquel entonces preponderaban en Europa. Como es de esperarse, la ideología republicana con la que se construyó la nación tenía grandes diferencias en contra de los reinados coloniales europeos, sobre todo contra la potencia que seguía siendo entonces su mayor adversario, el Reino Unido, a quien se le seguía considerando una amenaza

⁶⁵ Isidro Fabela. “Estados Unidos y la neutralidad”, en *Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM*, p.447. Disponible en <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2700/76.pdf> consultado en enero de 2021.

⁶⁶ George Washington. “Washington’s Farewell Adress.” GPO. 2000, p. 26. Disponible en <https://www.govinfo.gov/content/pkg/GPO-CDOC-106sdoc21/pdf/GPO-CDOC-106sdoc21.pdf>

potencial en el sentido de que pudiera conformar alguna desestabilización contra la independencia estadounidense.

Y es que, precisamente, esta situación es la que constituye una de las primeras contradicciones contra el aislacionismo que George Washington promulgó al final de su periodo. Pues, de hecho, incluso antes de lograr su independencia, por conveniencia y necesidad, las Trece Colonias aceptaron sostener una alianza con Francia en 1778, país que, por aquel entonces, se encontraba bajo un régimen absolutista, muy diferente a los ideales republicanos con los que las Trece Colonias justificaban su separación del Reino Unido.⁶⁷

En pocas palabras, esta situación presenta amplios paralelismos con lo que suele ocurrir cuando dos partidos políticos completamente distintos el uno del otro, unen fuerzas para vencer a un rival político en común. Pues bien, esto fue lo que ocurrió con la alianza entre la Francia absolutista de 1778 y las Trece Colonias de corte política liberal. La buena relación que por entonces se cosechó con Francia, tuvo por objetivo lograr apoyo y seguridad para ambas naciones contra los dominios británicos.

Sin embargo, cuando la ansiada independencia se logró, Washington modificó sustancialmente los principios de política externa con su famoso discurso de despedida. La regla de oro a seguir, entonces, sería no mantener ningún tipo de alianza con las potencias europeas y mantenerse, en lo posible, neutral ante los posibles conflictos bélicos que pudieran suscitarse en dicho continente.

En esta primera etapa histórica de la independencia estadounidense y de la definición de su política exterior aislacionista, se conforman las bases de la acción exterior estadounidense que le darán dirección por más de un siglo.

En primer lugar, desde la independencia, se dejaron bien establecidos los derechos inalienables y los valores que aportarían identidad nacional al país recién formado por múltiples pueblos europeos, que se asentaron desde la colonización del siglo previo. Estos valores fundamentales, conferidos al hombre por su Creador y asentados en la Constitución, (la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad),

⁶⁷ Ignacio D'Ávila de la Serna. "Los primeros tratados internacionales estadounidenses", en *Norteamérica*, Año 3, no.1, enero-junio de 2008, pp. 155-159.

conforman la base del pensamiento político e ideológico “excepcional” del pueblo estadounidense, y vienen a constituir la justificación retórica que guiará el comportamiento de la acción exterior del país, ya sea para mantenerse ajenos a los grandes asuntos mundiales, o para involucrarse de forma activa.

El sociólogo Seymour Martin Lipset, en su obra *El excepcionalismo norteamericano*, es muy atinado al describir esta característica de la ideología política como un apuntalamiento que justifica la acción exterior de los estadounidenses contra la soberanía de otras naciones o con la que buscan argumentar una aparente superioridad moral en su propio modelo democrático. Según Lipset “El Credo Norteamericano puede describirse en cinco términos: libertad, igualitarismo, individualismo, populismo y laissez-faire (dejen hacer, dejen pasar).”⁶⁸

La razón para cada uno de estos posicionamientos es promover estos valores mediante el ejemplo a partir de una postura aislacionista, o mediante la intervención activa de una postura internacionalista, ya sea esta última de carácter unilateral, o multilateral.

Este carácter “excepcional” busca promover que los gobiernos tienen que alcanzar la seguridad y la felicidad de los gobernados. De hecho, la seguridad es uno de los elementos constituyentes del viraje de la política exterior estadounidense entre aislacionismo e internacionalismo, pues cualquiera de esas posturas, conforman distintas visiones e intenciones para garantizar dicha seguridad.

La justificación del aislacionismo tradicional es impedir el intervencionismo europeo o un posible intento de reconquista por parte de la Corona británica, de tal forma que el país fuese capaz de lograr su desarrollo económico y militar, en primer lugar, mediante su expansión territorial hacia el oeste, y en segundo lugar fortaleciendo su identidad nacional como “pueblo elegido” para guiar al mundo (idea asentada en el corolario ideológico del “Destino Manifiesto”).

Estos motivos vienen representados en cada una de las etapas fundamentales de sus primeros cien años de vida independiente; desde el discurso

⁶⁸ Seymour Martin Lipset. *El excepcionalismo norteamericano. Una espada de dos filos*. Trad. Mónica Utrilla. Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 15.

de despedida de Washington, pasando por los principios establecidos en la Doctrina Monroe, y los objetivos del “Destino Manifiesto”.

Cabe recordar que, la Doctrina Monroe maneja dos principios fundamentales: que los países americanos no pueden ser colonizados y que Europa no debe involucrarse en América, respetando el principio de soberanía que América había establecido respecto a Europa.

Así pues, las intenciones de la tradición aislacionista establecida por los Padres Fundadores dejan muy clara su razón de ser. Se trata de un principio de no intervencionismo, pero únicamente respecto a los asuntos mundiales de las grandes potencias, particularmente Europa. La regla fundamental de dicho aislacionismo no aplica para el continente americano, la zona de influencia regional de Estados Unidos, pues mientras que su principio de seguridad promueve mantenerse alejado de las alianzas e intromisiones de Europa, por otra parte, promueve lograr el desarrollo al interior, considerándolo dentro de las propias zonas territoriales circundantes a los límites de las Trece Colonias. De este modo, el Atlántico marcaba las distancias entre Europa y Estados Unidos.

Así, el aislacionismo, desde su primera etapa, responde a los intereses nacionales del país, y tiene su regla fundamental en la no intervención, no sobre las naciones débiles de su área circundante, sino en los asuntos de las potencias europeas, cuyos intereses se consideraban ajenos a los de los estadounidenses.

2.2 La Doctrina Monroe y los primeros ajustes en el siglo XIX

La Doctrina Monroe surgió como respuesta ante la posibilidad de una nueva intervención europea en territorio estadounidense. Esta situación propició, de hecho, una gran incertidumbre entre los principales dirigentes políticos, pues de 1812 a 1815, tuvo lugar una nueva guerra contra Gran Bretaña. Por este motivo, el presidente Monroe, durante su gestión lanzó su doctrina donde surgiría el famoso eslogan “América para los americanos”.

La interpretación que se le puede atribuir a esta frase puede llegar a tener muchas variaciones de acuerdo con los intereses de los distintos observadores, pero en general, los principales críticos de la política estadounidense, estarían de acuerdo en argumentar que la intenciones reales que se pueden obtener -entre

líneas- de dicha consigna, son que se trató de un pronunciamiento del gobierno de Monroe contra las ambiciones europeas de ingresar en su propia zona de influencia regional, pero sobre todo, una amenaza contra los intereses expansionistas de su proyecto de nación continental.

En este sentido, “América para los americanos” no estaría siendo América para el continente americano, sino más bien, vendría a significar América para los estadounidenses, pues hasta el término norteamericano, para ellos, solo incluye a su país y no al resto de Norteamérica. Así pues, la Doctrina Monroe vendría a cimentar de forma clara, a través del tiempo, las futuras ambiciones expansionistas de los dirigentes políticos de este país.

Sólo por este motivo no estaban dispuestos a admitir ningún tipo de intervención europea en cualquier territorio del continente americano, aunque no fuera expresamente Estados Unidos, pues estaba claro que tenía su propio proyecto colonial sobre el resto del continente, de tal manera que cualquier ocupación europea en algún territorio circundante significaba un problema importante para Estados Unidos, y por lo tanto, una agresión explícita para su gobierno. Cabe mencionar que, poco tiempo después, iniciaría el proceso de expansión territorial hacia el sur y oeste del país, que se extendería principalmente a lo largo del siglo XIX.

El objetivo era el de convertirse en una potencia continental, por ende, tenía planeado extenderse de costa a costa y así, llevar a cabo los fundamentos del famoso “Destino Manifiesto”, el cual, según un artículo del periodista John O’Sullivan, para la revista *Democratic Review*, de Nueva York, establece que:

“El cumplimiento de nuestro destino manifiesto es extendernos por todo el continente que nos ha sido asignado por la Providencia, para el desarrollo del gran experimento de libertad y autogobierno. Es un derecho como el que tiene un árbol de obtener el aire y la tierra necesarios para el desarrollo pleno de sus capacidades y el crecimiento que tiene como destino.”⁶⁹

Los paralelismos con el principio ideológico del nazismo, *Lebensraum*, son evidentes, solo que el corolario ideológico del Destino de Manifiesto tuvo lugar

⁶⁹ Redacción. “Qué es el Destino Manifiesto”, en *Se Piensa*, 26 de octubre de 2016. Disponible en http://sepiensa.org.mx/contenidos/historia_mundo/siglo_xx/eua/destino_man/des_man1a.htm

aproximadamente un siglo antes y se vio facilitado por la ausencia de competencia interestatal en la región norteamericana, con la excepción de los pueblos indígenas que fueron fácilmente arrasados con todo el poder militar del gobierno.

De igual modo, hay que mencionar que casi cien años después se harían evidentes las intenciones ambivalentes de la Doctrina Monroe, porque, si bien para 1823, año de su lanzamiento, fue utilizada para negar la intromisión de las potencias europeas en el hemisferio occidental, hasta décadas más tarde, para 1904, la interpretación de dicha doctrina sería utilizada para justificar el beneplácito del pueblo estadounidense para intervenir en la política latinoamericana.⁷⁰

De esta forma, es en el siglo XIX donde se empiezan a observar intervenciones sumamente asimétricas sobre pueblos mucho más débiles. Se diría entonces que, básicamente, se trató de “guerras de conquista” que ignoraron los principios soberanos con los que Monroe pretendió alejar la intromisión europea del continente. Casos como la guerra contra México, o contra los aborígenes dispersos en los territorios circundantes, ilustran estos enfrentamientos desiguales con los que se llevó a cabo la expansión de la frontera estadounidense.

A diferencia del proceso de colonización europeo, Estados Unidos no colonizó a los pueblos conquistados, sino que los desplazó más allá de sus territorios, violando la soberanía de estos pueblos y creando zonas de reserva hacia donde más tarde serían excluidos y marginados.

Representativos del viraje de la política expansionista e intervencionista, serían también los casos de la Guerra de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. La pieza final de su viraje político lo vendría a constituir la invasión sobre una antigua potencia colonial: España, hecho que marca los cimientos de la capitulación hegemónica de Estados Unidos para el siglo XX, o también llamado, el siglo de Estados Unidos.⁷¹

⁷⁰ Luis Bueno Ochoa. *Op cit.* p. 307.

⁷¹ Enrique Catalán Salgado. “Hegemonía y política exterior: tendencias y estrategias de Estados Unidos para un nuevo siglo americano”, en *Estrategias y desafíos de Estados Unidos frente al siglo XXI*. Comp. Correa Serrano, María Antonia. Ítaca, México, 2014, pp. 136-138.

2.3 La etapa de bifurcación en el siglo XX

La siguiente gran etapa de la tradición aislacionista estadounidense tiene que ver ampliamente con sus primeras incursiones fuera de su zona de influencia continental, cuando se rompió la regla de oro establecida por los Padres Fundadores. Dicho evento marcó el gran punto de inflexión que dio pie a un contexto donde el país se debatió entre la tradición aislacionista y la apertura del internacionalismo activo, recién iniciado con la guerra hispano-estadounidense de 1898.

Los dos eventos más característicos de la confrontación entre los grupos políticos seguidores del aislacionismo contra los promotores del internacionalismo fueron las dos guerras mundiales que cambiaron la concepción en torno a la seguridad estadounidense, sobre si podían perseguir sus intereses manteniéndose alejados de los conflictos europeos, o si acaso, debían involucrarse activamente amparados por su nueva posición política y económica en el mundo.

El primer intento fue con la promoción de la Sociedad de Naciones por parte del presidente liberal Woodrow Wilson y su intención manifiesta de crear un nuevo orden mundial basado en principios universales, liderados por la visión democrática liberal y mesiánica de Estados Unidos, basada en su cualidad “excepcional” frente al resto de la comunidad internacional.

La presidencia de Wilson, con su famoso documento “Los Catorce Puntos de Wilson” fue el primer intento genuino de colocar a Estados Unidos en una nueva jerarquía respecto a su influencia preponderante en los grandes asuntos mundiales, agenda que en ese momento se estaba configurando primordialmente en Europa.⁷²

A partir de entonces, se produjo un nuevo debate en la sociedad estadounidense, reflejado particularmente en el cuestionamiento sobre si el país puede defender mejor sus intereses solo o en comunidad. Ante este nuevo contexto propuesto desde el ejecutivo, el Senado no concordó y se negaron a ratificar el Pacto de la Sociedad de Naciones.

⁷² Cfr. Ronald Steel. “El presidente Wilson y los neoconservadores”, en *Política Exterior*, vol. 18, no. 97, febrero de 2004, pp. 95-106.

Esta primera discordancia en los diferentes poderes del gobierno representa el desacuerdo existente entre la visión independiente de los aislacionistas contra la propuesta de relaciones de interdependencia que Wilson buscó promover.

Sin embargo, para entonces, la tradición aislacionista seguía persistiendo de forma muy importante en el congreso estadounidense, motivo por el cual se generó una profunda diferencia con las intenciones del presidente Wilson.

En este enfrentamiento entre ejecutivo y legislativo, los vencedores fueron los congresistas, quienes, atendiendo a la tradición aislacionista del país, le apartaron de toda negociación entre las potencias europeas, y lo sacaron de la misma organización que Wilson ayudó a definir: la Sociedad de Naciones. En cierto modo, la falta de intervención de un actor realmente hegemónico entre la primera y la Segunda Guerra Mundial, fue lo que terminó por producir el desencadenamiento de esta última.

El compromiso y el apego hacia una institución global fue lo que propició la ola de ataques contra la propuesta internacionalista. Durante este tiempo, el Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, Henry Cabot Lodge, lideró la postura del Senado contra Wilson, afirmando que la Liga de Naciones era una amenaza a la soberanía estadounidense.⁷³ Fue así, como se articuló la preminencia de la independencia contra la interdependencia futura que se obtendría con el internacionalismo.

De esta forma, el aislacionismo resultó vencedor para mantenerse durante un breve periodo más de tiempo, y para reforzarlo, surgieron planteamientos como el muy citado en nuestro tiempo: *America First*. Así es, antes de Trump, otro candidato presidencial que utilizó dicho lema para dirigirse ante el pueblo aprovechando la inseguridad colectiva de la ciudadanía, fue Warren G. Harding, que resultó electo en las elecciones presidenciales de 1920, precisamente, posterior a la ola internacionalista de Wilson.

Durante algún tiempo, incluso antes de la Primera Guerra Mundial, este planteamiento pretendió justificar la neutralidad del país durante gran parte de la

⁷³ Cfr. James E. Hewes, Jr. "Henry Cabot Lodge and The League Of Nations", en *Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. 114, no. 4, Aug. 20, 1970, pp. 245-255.

guerra. Cobró especial relevancia a través del *America First Comitee*, un poderoso grupo de presión no intervencionista que se opuso a la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, para la segunda mitad del siglo XX dejó de mantenerse al margen de los asuntos europeos, con lo que dio inicio a una política exterior dirigida a consolidar su superioridad política, económica y también militar. De hecho, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, las alianzas con los europeos se convirtieron en un aspecto fundamental de su política exterior.

El viraje definitivo del aislacionismo hacia el internacionalismo vino con el ataque japonés a las instalaciones militares de Pearl Harbor. Para entonces, la renuencia a entrar a la guerra fue prácticamente inviable. Al finalizar la conflagración bélica, la dirigencia del país vio la necesidad de reformular la estrategia de Seguridad Nacional conocida e implementada hasta entonces. A partir de ese momento, el lema wilsoniano de hacer del mundo “un lugar más seguro para la democracia”⁷⁴ se puede inferir que constituyó la bandera insignia del internacionalismo estadounidense, fomentado y fortalecido por la amenaza del comunismo soviético y de los sistemas políticos dictatoriales que se veían en el horizonte.

Con la construcción de un nuevo régimen internacional basado las instituciones políticas y económicas que garantizaron la hegemonía de Estados Unidos, se asentó la visión de que el país puede preservar mejor sus intereses actuando en comunidad y resguardado por la creación de múltiples alianzas.

De hecho, a partir de ese periodo, además de su participación militar clave en el conflicto, su influencia en los grandes asuntos mundiales se hizo más que evidente con ciertas acciones determinantes, como su dominio armamentístico durante la posguerra, la reconstrucción europea a través del financiamiento estadounidense mediante la implementación del Plan Marshall, la creación de las Naciones Unidas, así como también, de un nuevo régimen económico internacional

⁷⁴ Charles A. Ellwood. “Making the world safe for democracy”, en *The Scientific Monthly*, Vol. 7, no. 6, Dec., 1918, pp. 511-524.

para consolidar su hegemonía en casi todos los aspectos posibles de las relaciones internacionales.

Para entonces, el aislacionismo comenzó a quedar en el pasado, pues dejó de ser la estrategia más conveniente para satisfacer las nuevas ambiciones hegemónicas de una nación que, por primera vez, se consideraba lista para definir las reglas del juego.

La Guerra Fría fue el escenario de dicho auge internacionalista, buscando actuar en conjunto para contener a la Unión Soviética y de intervenir en la soberanía de países débiles, justificándose en la promoción de la democracia, y los valores de libertad e igualdad, pero sobre todo, a partir de la justificación de la seguridad nacional contra la amenaza comunista del régimen soviético.

2.4 La era del internacionalismo liberal

De acuerdo con lo observado en los apartados previos, se ha encontrado que el aislacionismo en la política exterior estadounidense, en su inicio tuvo una versión tradicional que difiere en gran medida de las acciones políticas de tendencia aislacionista que se observan en años recientes. Además, estas suelen acompañarse de principios de seguridad e interés nacional, por lo que ya no es posible evaluar su comportamiento con los mismos parámetros que hace algunos siglos, toda vez que desde entonces, Estados Unidos se ha convertido en un país muy distinto, política, económica, cultural y militarmente, de aquella joven nación que como primera medida de crecimiento y desarrollo, tomó la decisión de alejarse de los asuntos europeos para todo aquello que no fueran tratados y convenios comerciales.⁷⁵

Así, retomando las directrices analizadas previamente, se tiene que en su modalidad aislacionista tradicional, su gobierno se caracterizó muchos años, por posicionarse contrario a las alianzas con otros Estados, así como a la participación en asuntos internacionales fuera de su zona de influencia, particularmente aquellos desarrollados dentro de las demarcaciones territoriales europeas, pues en este

⁷⁵ Miguel Anxo Bastos Boubeta. "Antiimperialismo de derechas: la tradición política del aislacionismo norteamericano", *en RIPS*, vol. 4, no. 1, 2005, 17 pp.

sentido, el gobierno estadounidense no pretendía adquirir ningún tipo de postura, a favor o en contra, de los bandos enfrentados. En primer lugar, porque no tenía los medios para intervenir de algún modo beligerante y, en segundo lugar, porque no le convenía que una intervención pudiera repercutir en problemas domésticos y en la desestabilización política de un país que apenas se daba sus primeros pasos en el escenario internacional.

Como resultado, en sus primeros años los intereses primordiales para Washington, no se hallaban en sus posibles aventuras en el exterior, sino en su consolidación al interior: en la búsqueda de seguridad y prosperidad económica, objetivos que fueron en última instancia, la inspiración fundamental de su política aislacionista.

Esta política fue implementada en distintas modalidades hasta el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial, cuando fue evidente que ya estaba listo para asumir un nuevo papel en el mundo, un rol protagónico, y como tal, el aislacionismo ya no podía continuar como una opción viable de política exterior, por lo que desde entonces, este ha perdido mucha fuerza, aunque aún sigue presente en las posturas más conservadoras y populistas del país.

Así pues, para la mitad del siglo XX se encontró ante una nueva realidad como potencia económica y militar. La coyuntura le alcanzó y los defensores del aislacionismo en su política doméstica ya no pudieron continuar impidiendo lo inminente. Por consiguiente, luego de la derrota de Alemania, Estados Unidos se convirtió en un Estado multilateral preservador de un nuevo régimen económico internacional (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional), de un régimen militar (OTAN) y un régimen político a través de la ONU, instituciones que le permitieron actuar como el eje rector de ese nuevo orden, pasando de este modo hacia el internacionalismo, que en una primera etapa, tuvo su faceta multilateral por medio de apoyos que brindó, como la ayuda financiera del Plan Marshall, pero posteriormente, durante el desarrollo de la Guerra Fría, tuvo facetas intervencionistas en la política interna de países en desarrollo, los cuales fueron motivo de disputa con la URSS, por la influencia política y económica del sistema internacional dentro del marco de la confrontación ideológica entre comunismo y

capitalismo, pero sobre todo, entre Washington y Moscú. Al respecto, el autor Robert Fossaert resume el desarrollo estadounidense de la siguiente forma:

En 1945, Estados Unidos domina por mucho a todas las demás potencias. En este momento termina el andar de cangrejo que practica desde finales del siglo XIX. Primera potencia industrial, desde los años de 1890, transformado en colonizador a partir de 1896, Estados Unidos parece no interesarse más que en su continente: sus intervenciones disciplinan el Caribe, su comercio y sus finanzas dominan los de Inglaterra en América Latina. Su contribución a la Primera Guerra Mundial es decisiva, pero inexplorada. Sin embargo, su potencia financiera, por fin coordinada desde 1913 por un Banco Central –*el Federal Reserve Board*- se impone de hecho en Europa. Pero su aislacionismo se redobla con la crisis. Se necesitará de un largo decenio y de una dura guerra contra Japón y Alemania, para que se equipe con una policía federal, una administración central sustancial, un poderoso ejército, un servicio de información y una diplomacia profesional. El desequilibrio de un mundo mal centrado desde 1914 y la seudocentralización alemana posterior a 1940 cederán entonces el lugar a la poderosa centralización estadounidense después de 1945.⁷⁶

A partir de este punto, se entra a una nueva etapa en la historia de la lucha por la hegemonía, dejando atrás los años de su formación, ascenso y posterior consolidación, para acceder hacia un nuevo orden mundial, conducido y dirigido por Washington. Anteriormente, gracias a los aportes de Keohane y su teoría de la estabilidad hegemónica, se pudo determinar la importancia que tienen los regímenes internacionales para la construcción de una potencia hegemónica.

Durante su campaña presidencial en 2008, Barack Obama se refirió a las instituciones creadas por Estados Unidos durante la posguerra. Al presentar sus propuestas para renovar la deteriorada estructura multilateral del país, Obama elogió a la generación de Franklin D. Roosevelt, Harry S. Truman y George Marshall, por haber creado la Organización de las Naciones Unidas (ONU), las instituciones de Bretton Woods (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial), y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Posteriormente, añadió que,

⁷⁶ Robert Fossaert, *El mundo en el siglo XXI: una teoría de los sistemas mundiales*. Siglo XXI, México, 1994, p. 124.

para mantenerse al día con las nuevas amenazas que enfrentaban; el mundo necesitaba de una nueva formación de instituciones globales.⁷⁷

Como puede observarse, el surgimiento del mundo bipolar estuvo determinado por numerosos factores que estuvieron condicionados por la situación coyuntural de la posguerra. La Doctrina Truman, el Plan Marshall y la formación de la OTAN constituyen una amalgama de instrumentos reaccionarios a los conflictos de poder, en un mundo que trataba de encontrar un nuevo equilibrio, con el que se pudiera asegurar orden y estabilidad para el sistema internacional.

Al respecto, se puede afirmar que el mundo bipolar representó el escenario hegemónico estadounidense antes que el de la Unión Soviética, pues si bien, competían en todos los ámbitos de las relaciones internacionales, Estados Unidos era la primera potencia militar y económica, y lo más importante; la mayor parte del planeta vivía bajo el régimen institucional que Washington creó después de la Segunda Guerra Mundial. La finalidad de esta estrategia radica en la importancia que tiene el consenso para la potencia hegemónica, pues a partir de los apuntes de Antonio Gramsci y de su concepto de la hegemonía cultural, se infiere que es por medio del consenso como se obtiene genuino reconocimiento del grupo dominante sobre el grupo sometido.

Cabe mencionar que, la era hegemónica estadounidense se propició no sólo por su deseo de abanderar bajo su ideología al mundo occidental, sino que para entonces era una necesidad de la expansión de su comercio y del enorme poder industrial que para entonces lograba plasmar. En este sentido, sus empresas buscaban salir y ampliar sus mercados a toda costa, pues en aquel periodo no tenían demasiada competencia que pudiera detener sus ambiciones.

Como es bien sabido, actualmente existen condiciones globales muy distintas. El mundo se encuentra ocupado por todo tipo de empresas y no sólo por las provenientes de Estados Unidos, de ahí que en el presente sean muchos los grupos que ahora cuestionan una globalización que en la posguerra fue la máxima

⁷⁷ Stewart Patrick. "El mundo sin gobierno". En *Foreign Affairs Latinoamérica*, No. 2, Vol. 14, Abril/Junio de 2014, pp. 133-134.

misión de la política externa de Washington, aunque como se indicó, la condiciones eran distintas. Al respecto:

En 1950, Estados Unidos podía superar la producción de todas las demás zonas de la economía mundial en todos los ámbitos. Y, sobre esta base, las empresas norteamericanas tenían la capacidad no sólo de dominar el comercio mundial, sino también de ampliar su tamaño y expandirse en el espacio individualmente (esto es, transnacionalmente) en grado sumo. Por supuesto, cuando uno alcanza un nivel de producción tan alto, en ocasiones se ve sorprendido por la escasez de clientes. Estados Unidos tenía que conseguir clientes, concentrándose en Europa Occidental (y Japón).⁷⁸

Así, la Guerra Fría surge como uno de los primeros resultados de su nueva posición en el mundo, un cambio radical de su política exterior de acuerdo con sus circunstancias, y esta no sería la primera vez, ni tampoco la última, que se observaran estos virajes en su actuación. El siglo XXI también tiene historias similares en este sentido, desde el intervencionismo unilateral de Bush, al internacionalismo multilateral de Obama, hasta el aislacionismo selectivo de Trump. Múltiples formas del pragmatismo de este país expresadas en los primeros 20 años de este nuevo siglo.

En el tercer capítulo de este trabajo, se revisarán aquellos elementos característicos del proceso de decadencia hegemónica estadounidense durante las primeras décadas del siglo XXI. Es preciso señalar que esta debacle tiene lugar en procesos internos de este país, como la desigualdad, la crisis económica y la marginación social, entre otras problemáticas que continúan sin solución.

Dicho declive, por otra parte, a pesar de tener su origen en problemas internos, es proyectado hacia el exterior en las acciones intervencionistas, multilaterales o aislacionistas, que han definido a sus tres diferentes gobiernos a lo largo de este siglo. Justo por ello, en el tercer capítulo se analizarán las condiciones de la sociedad estadounidense que permitieron la llegada de Trump a la presidencia en 2017, y que, en cierto modo, son demandas que definen el curso de su política exterior a partir de los cambios coyunturales que se producen en el escenario internacional.

⁷⁸ Immanuel Wallerstein, *Geopolítica y Geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Kairós, Barcelona, 2007 Op cit., p.77.

CAPÍTULO 3. EL CONTEXTO ESTADOUNIDENSE EN TORNO A LA CAMPAÑA NACIONALISTA DE DONALD TRUMP

La naturaleza del sistema internacional no es estática; por el contrario, resulta sumamente dinámica y los sucesos imprevistos son casi siempre una constante. Por ello, resulta imposible pasar por alto la transformación que vivió de un momento a otro la estructura del sistema político estadounidense. En el siguiente apartado se analizará el fenómeno nacionalista que se propició en torno a la elección presidencial de Donald Trump.

El 08 de noviembre de 2016, ante la sorpresa de propios y extraños, y luego de haber sido descartado de forma casi unánime hasta por los círculos más conservadores de la opinión pública, Donald Trump fue elegido como el cuadragésimo quinto presidente de los Estados Unidos. Lo impensable había sucedido, la realidad superó a la ficción y el mundo entero quedó en shock ante el inesperado resultado; que marcó el inicio de una nueva era para la nación más poderosa del mundo y también para el estudio de las relaciones internacionales.

Dentro del contexto de transición hegemónica de Estados Unidos, la llegada al poder de Donald Trump ofrece dos posibles lecturas. Es así que, para poder entender este fenómeno político y social que significó su triunfo, es necesario dividir su estudio, en un antes y un después de las elecciones presidenciales, o, dicho de otra forma, en causas y consecuencias de su triunfo electoral, puesto que la condición hegemónica de Estados se encuentra en un proceso de declive paulatino desde antes de la llegada de Trump al poder. Es precisamente, producto de dicha crisis a nivel interno, que surgen los principales cuestionamientos contra el sistema político establecido del país, lo que a su vez reforzó la campaña *trumpista* sobre una supuesta pérdida del esplendor y la gloria estadounidense, y la recuperación de su poderío a través de la renovación de un nacionalismo exacerbado, mismo que fue representado a nivel interno en el incremento exponencial del racismo y el ataque discursivo contra la comunidad migrante, y a nivel externo, en la adopción de una política comercial proteccionista y unilateral que, entre otros intereses, buscó equilibrar el déficit tan grande del país, respecto a actores como China o México.

En concreto, la llegada de Trump al poder viene de la mano con una crisis estructural de la economía y el poderío estadounidense sumado a la crisis del modelo globalista del neoliberalismo económico. El investigador argentino, Ricardo Aroskind, ofrece una reflexión muy ilustrativa al respecto:

El proceso de globalización ha generado en las décadas recientes una serie de cambios distributivos en materia de riqueza y poder, caracterizados por la concentración de los recursos y la profundización de la desigualdad, tanto en los planos internos como internacionales. En ese contexto, las corporaciones multinacionales tuvieron un escenario propicio para el despliegue de su potencial productivo en todo el planeta, aún a costa del bienestar social en los propios países centrales. En tanto el malestar social habitó el mundo periférico, no se tomó nota de los aspectos más disruptivos del esquema globalizador. Nuevos hechos políticos, ahora en las principales naciones impulsoras de la globalización, que parecen contradecir algunos de los aspectos clave de este proceso –como la creciente liberalización comercial–, reclaman una revisión de los elementos estructurales que están actuando como contra-tendencias de un ciclo mundial que se aproxima ya a las cuatro décadas.⁷⁹

La importancia que tiene este análisis para el presente estudio es fundamental, pues permite tener una visión mucho más amplia sobre los desafíos políticos y económicos del gobierno estadounidense, sobre todo ante el sorprendente giro de 180° que experimenta la confección estratégica de su política exterior, incluyendo nuevas ideas y prioridades, sobre cómo debe proyectarse su liderazgo a nivel internacional.

Por este motivo, el siguiente capítulo presentará los puntos más relevantes que llevaron a Trump a ocupar la silla presidencial, en unas elecciones que se veían en apariencia fáciles para la candidata demócrata Hilary Clinton.

En las elecciones presidenciales de 2016 la derrota de Clinton significó el fin de una era, así como también el inicio de un nuevo punto de partida para las relaciones de poder a nivel mundial. Al respecto, muy pocos analistas y especialistas en el tema –que incluían un amplio sector de políticos, empresarios, periodistas e intelectuales– pudieron prever que semejante resultado llegaría a ser una realidad.

⁷⁹ Ricardo Aronskind. “Trump: ¿Un parche nacionalista a la crisis de la globalización?”, en *Revista Estado y Políticas Públicas*, no. 8, Mayo-Septiembre de 2017.

Para efectos de esta investigación, las elecciones presidenciales y la victoria del candidato republicano representan un fenómeno coyuntural de grandes proporciones, producto este, de las secuelas que dejó la crisis económica del 2008, la creciente desigualdad social y las grandes contrariedades de la globalización económica.

Poco tiempo después de los resultados electorales del 08 de noviembre, cuando el mundo comenzó a reponerse de la conmoción, los analistas e investigadores empezaron a indagar sobre las causas que llevaron a la mitad de la población estadounidense, a tomar con seriedad las controvertidas propuestas de Trump. Lo que encontraron como resultado, fueron una serie de problemas internos y estructurales, que llevaban mucho tiempo imperando en la sociedad y su economía, y que la clase política, enfrascada en los asuntos internacionales del país, habían ignorado, o pospuesto por demasiado tiempo. Resalta, por ejemplo, el análisis que ofrece el político español Francisco de la Torre Díaz:

Pensemos en una ciudad como Detroit en Michigan, literalmente en quiebra, donde antes se producían los automóviles que conducían los norteamericanos. Aquí, cualquier otro candidato del Partido Republicano, tradicionalmente favorable al libre comercio, hubiera fracasado. Sin embargo, el planteamiento de Trump consistente en imponer un arancel del 35% a la importación de coches procedentes de México sonaba a música celestial, tanto para los desempleados de las fábricas, como especialmente a los que ven sus empleos industriales en peligro. Que esa política sea contraproducente para los propios Estados Unidos, e incluso mínimamente viable, es otra historia.⁸⁰

Esta información revela la existencia de numerosos grupos inconformes y decepcionados de la clase política tradicional, lo cual creó una excelente plataforma para el ascenso de un personaje que, al principio, fue tomado como una broma emanada de un show televisivo, un sujeto con poca importancia para los competidores más serios del *establishment* político, que, en apariencia, pronto sería descartado en el complicado proceso electoral nacional, cuando sus declaraciones y propuestas desatinadas no fueran capaces de competir con los argumentos más sólidos y objetivos de candidatos más capaces y mejor preparados.

⁸⁰ Francisco de la Torre Díaz, “¿Por qué Donald Trump ganó en los Estados clave?”. En *EL ECONOMISTA*, 14 de noviembre de 2016. Disponible en <http://www.economista.es/firmas/noticias/7957268/11/16/Por>

No obstante, el personaje fue superando cada una de las pruebas y expectativas, hasta llegar a ser el representante republicano a la presidencia, pero aún bajo este escenario, el mundo continuó escéptico ante la posibilidad de que Trump llegara a ser el próximo presidente.

El motivo por el que nunca se tomó en cuenta este peligro electoral, fue precisamente porque sus detractores únicamente se enfocaron en lo inverosímil de su campaña presidencial, evadiendo el hecho de que un amplio sector de la sociedad estadounidense deseaba un cambio de raíz en el sistema político.

Sobre este tema, el exsecretario de Defensa estadounidense (1961-1968), Robert McNamara, elaboró una “agenda para el siglo XXI” en donde colocó como sus dos preocupaciones primordiales la “amenaza de guerra nuclear” y “el desequilibrio en las tasas de crecimiento de la población y las tasas de crecimiento económico y social”.⁸¹

Tal como lo estableció McNamara en su agenda, algunos de los grandes problemas del siglo XXI tienen su sede en la desigualdad social y el estancamiento económico. Desde luego, fueron precisamente esta clase de problemas los que dotaron a Trump de un amplio poder de convocatoria, sin contar el hecho de que sus discursos de odio encendieron los ánimos de los sectores racistas y xenófobos del país, que todavía conforman un amplio porcentaje de la población, especialmente en aquellos estados que le dieron la victoria al magnate inmobiliario.

Así pues, se puede afirmar que el elemento clave para la victoria de Trump de 2016, estriba en la misma situación coyuntural que alimentó sus discursos críticos sobre la posición estadounidense en el mundo, los cuales, apelando al uso de la nostalgia, rememoraban las viejas glorias hegemónicas de la posguerra, cuando el país tenía, en apariencia, orden y control sobre los principales asuntos mundiales, pero, sobre todo cuando aparentemente, su población “vivía mucho mejor”.

El siguiente apartado tendrá por objetivo revisar las condiciones sociales y culturales que imperan al interior de Estados Unidos, de tal manera que dicho

⁸¹ Frederic Pearson y J. Martin Rochester, *Relaciones Internacionales: situación global en el siglo XX. Op cit.*, p.543.

conocimiento permita entender la política exterior de la era Trump, a través de una lectura profunda sobre las necesidades de la población que se desarrollaron como una sintomatología de las demandas, desencantos y exigencias ciudadanas, que al final, le otorgaron no sólo cierto grado de legitimidad al discurso nacionalista incendiario de Trump como candidato republicano a la presidencia estadounidense, sino que terminaron por garantizarle el triunfo.

3.1 La crisis financiera de 2008 y su impacto en la sociedad estadounidense

En 2008, una de las peores crisis económicas de las que se tenga registro a nivel internacional, tuvo su origen en el centro financiero del mundo desarrollado: Estados Unidos. Hasta la actualidad en que se escribe la presente tesis, los efectos de dicha crisis financiera, a pesar de la recuperación “exitosa” por el crecimiento económico sostenido que se logró durante más de 10 años, siguen siendo bastante notables, aunque no en el desempeño de las grandes empresas y bancos multinacionales que parecen haber salido fortalecidos de la crisis, sino en la vida cotidiana de la sociedad civil, que por el contrario de lo que sucede con los actores anteriormente mencionados, han resultado seriamente afectados en su calidad de vida, especialmente los sectores más desposeídos, aquellos que menos recursos tenían para enfrentar las repercusiones tan desastrosas que la crisis financiera tuvo sobre sus ya de por sí maltrechas economías personales.

Bien dice el preámbulo de un analista financiero que se graduó en aquella época tan convulsa y compleja, junto con varias generaciones de jóvenes esperanzados en el *sueño americano* y la posibilidad de un futuro próspero:

“En 2008, yo fui uno de los 1.5 millones de estudiantes que se graduaron en la universidad de Estados Unidos. Y, al igual que todos los demás, la crisis que se desató ese año me tomó por sorpresa. Independientemente de cuáles eran nuestras expectativas entonces, la realidad es que hoy como generación tenemos más deudas, menos hijos y unas cuantas cicatrices.”⁸²

Más deudas y menos hijos es una situación que se no preveía en los años anteriores a la crisis económica. Así pues, la de 2008 es la historia de una crisis que

⁸² Kim Gittleson. “Lehman Brothers: las cinco consecuencias más sorprendentes de la crisis que desató las quiebras del banco en 2008”, 15 de septiembre de 2008. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45491698>

evidenció las grandes flaquezas del sistema económico preponderante, que defiende un fundamentalismo de mercado que no se encuentra capacitado para proporcionar seguridad al individuo, ni tampoco le brinda armas para enfrentar las grandes fluctuaciones al alza y a la baja del capitalismo, coyuntura que, en cambio, el actor empresarial de las grandes multinacionales, sí tiene los medios y recursos para hacerle frente, y mejor aún, para aprovecharla a su favor y salir reforzado de la situación. Una crítica de la investigadora Amparo M. Segovia ofrece una buena descripción de esta problemática:

La crisis económica mundial no es coyuntural ni obedece a simples desajustes financieros revisables. Es una crisis global, sistémica y estructural, que evidencia que el modelo vigente no funciona. Un modelo que no ofrece respuestas satisfactorias a los ciudadanos en cuestiones tan esenciales como el empleo, la inserción social, la salud y la educación, que expulsa del sistema a amplios sectores de población, que separa la ética de la economía y no deja espacio a la justicia social y a la solidaridad. Se han ensayado, con escasa eficacia, fórmulas que, para enfrentar las crisis y reactivar la economía, desatienden otros modelos que corrijan las deficiencias de las estructuras vigentes, que distribuyan el trabajo socialmente necesario con programas para los más desfavorecidos, que inviertan en salud y educación, y que avancen hacia la sostenibilidad en el empleo en sectores fuertes en la generación de trabajo.⁸³

En este sentido, la lógica darwinista del mercado, simple y llanamente, no puede ser aplicada al individuo ni a los pequeños comerciantes que no cuentan con los recursos para enfrentar los tiempos adversos o para crear nuevas estrategias de competencia.

En cambio, las empresas consolidadas no sólo cuentan con los recursos para enfrentar la crisis, sino que además abusan de esta situación para precarizar los salarios de los trabajadores, aludiendo precisamente como excusa, una supuesta protección contra los efectos de la recesión financiera.

El caso que se observó en México, es paradigmático de las fórmulas que suelen adoptarse para hacer frente a la crisis económica. Sin embargo, dichas medidas no están pensadas para amortizar los costos sociales que derivan de las

⁸³ Amparo Merino Segovia. "Los efectos de la crisis en el empleo. Integración económica, Estados de bienestar y medidas de fomento del (des)empleo", en no. 33, Enero-Junio de 2014 p. 60. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-21472014000100004

prácticas de desregulación económica, sino para una estrategia de desarrollo enfocada en la inversión extranjera y el sector empresarial de gran escala.

...la apertura se convertía en el punto central de la nueva estrategia del desarrollo, toda vez que liberaba a la economía mexicana de las ataduras impuestas por la política proteccionista y estatista, implementadas durante más de tres décadas por los gobiernos de corte nacionalista.⁸⁴

Por ejemplo, cuando la apertura comercial de México tuvo lugar en los noventa, se incentivaron reformas modernizadoras para resolver un problema, pero se generaron nuevos conflictos al no tener en cuenta el impacto que generarían sobre varios sectores productivos del país, “en el sentido de que fueron medidas que se tradujeron en desempleo, informalidad en el empleo o subempleo, caída del salario real y descuido de los sistemas de seguridad”.⁸⁵

En este sentido, hay que resaltar el hecho de que, cuando las crisis financieras llegan a su punto más bajo y comienza el periodo de recuperación, dicho cambio no llega a ser paralelo con los salarios de los trabajadores, pues sus ingresos muchas veces permanecen estancados o terminan creciendo con márgenes menores a la inflación, de tal manera que el salario real termina siendo menor que el de años anteriores. Un ejemplo de ello es lo que se puede observar con el incremento en el precio de vivienda en Estados Unidos en las últimas décadas, en comparación con el ingreso promedio de los hogares. (Véase cuadro 1):

Cuadro 1

Ingresos y precios de vivienda en Estados Unidos en el periodo 2000-2020

Año	Ingreso promedio real del hogar en Estados Unidos	Precio de venta promedio de las casas vendidas en Estados Unidos
2000	\$63,292	\$202,900
2001	\$61,889	\$211,000

⁸⁴ Mario Camberos Castro y Joaquín Bracamontes Nevárez. “Las crisis económicas y sus efectos en el mercado de trabajo, en la desigualdad y en la pobreza de México”, en *Contaduría y Administración*, no. 60, p. 222. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/cya/v60s2/0186-1042-cya-60-s2-00219.pdf>

⁸⁵ *Ídem*.

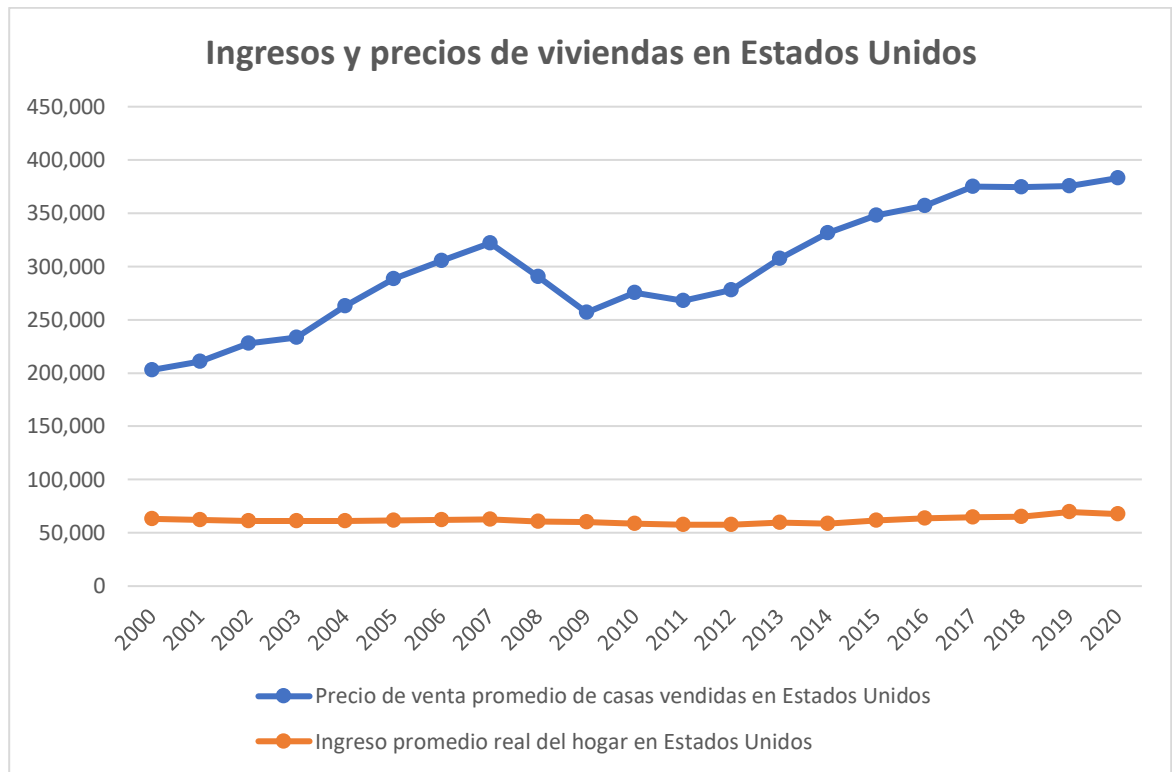
2002	\$61,190	\$227,600
2003	\$61,113	\$233,100
2004	\$60,901	\$262,900
2005	\$61,553	\$288,500
2006	\$62,033	\$305,300
2007	\$62,865	\$322,100
2008	\$60,624	\$290,400
2009	\$60,200	\$257,000
2010	\$58,627	\$275,300
2011	\$57,732	\$268,100
2012	\$57,623	\$278,000
2013	\$59,640	\$307,400
2014	\$58,725	\$331,400
2015	\$61,748	\$348,000
2016	\$63,683	\$357,000
2017	\$64,557	\$374,800
2018	\$65,127	\$374,600
2019	\$69,560	\$375,500
2020	\$67,521	\$383,000

Fuente: Elaboración propia con datos de la Reserva Federal de Estado Unidos.⁸⁶

Una comparativa gráfica permite observar de forma más notoria los incrementos que se han dado entre ambos indicadores, siendo evidente la tendencia alcista que se ha dado en el precio de la vivienda en los últimos años. Basta con observar que, en el 2000, el precio promedio de las casas vendidas en el país era de 202,000 dólares, cifra que, con sus 383,000 dólares para 2020, representó un incremento de más del 89%, lo cual ilustra la problemática del sector inmobiliario en este aspecto. En el gráfico 1 se puede observar la tendencia alcista comparada entre ambos indicadores.

⁸⁶ Federal Reserve Economic Data. Disponible en <https://fred.stlouisfed.org/> Consultado en octubre de 2021.

Gráfico 1

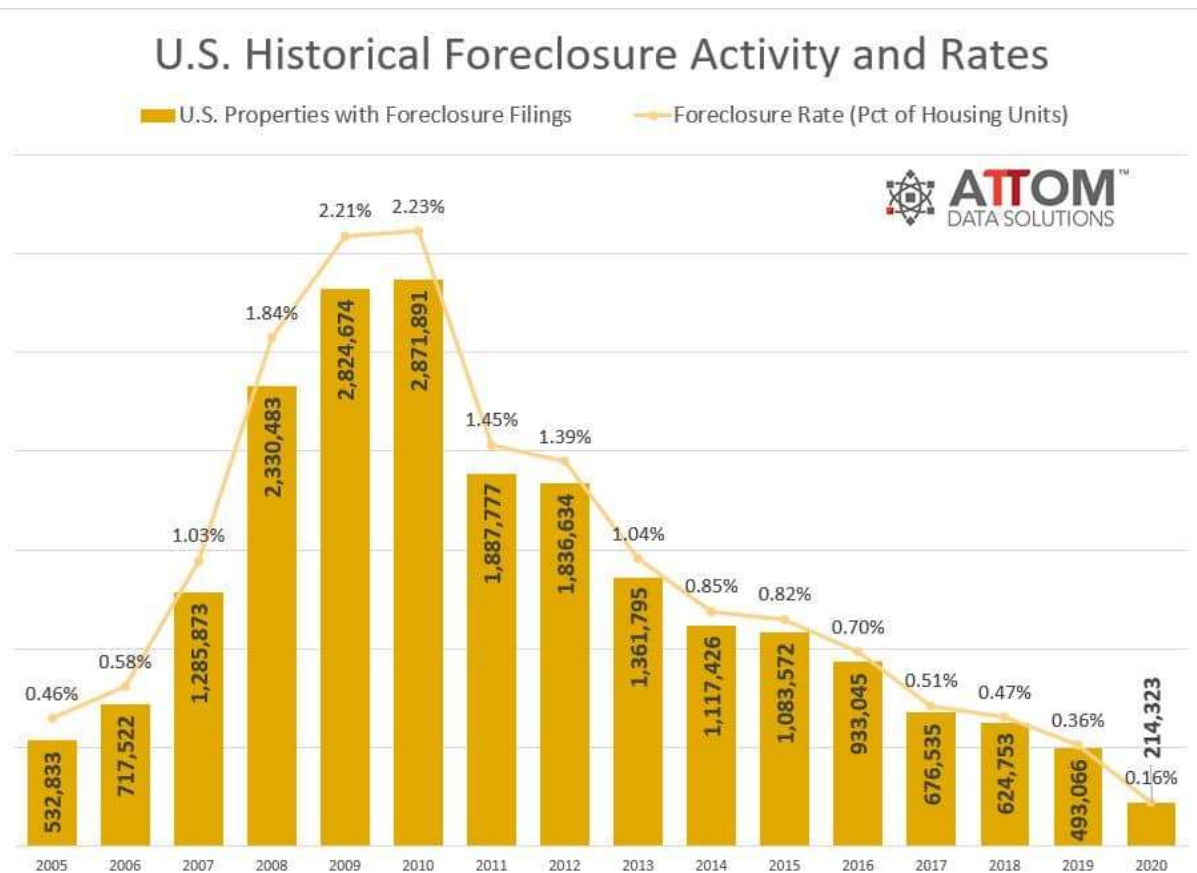


Fuente: Elaboración propia con datos de la Reserva Federal de Estados Unidos

A esta situación hay que sumar otros dos indicadores que ayudan a entender la crisis socioeconómica que actualmente tiene lugar en el país. Uno de ellos tiene que ver con los efectos acarreados en la pérdida masiva de hogares que significó la crisis hipotecaria entre 2007 y 2008. Un gráfico del proveedor de datos inmobiliarios a nivel nacional, *Attom Data*, revela el incremento exponencial que tuvieron las ejecuciones hipotecarias desde la crisis. Destaca el hecho de que solo hasta apenas en 2019, la cantidad de juicios hipotecarios logró ser inferior a los números presentados en 2005. (Véase gráfico 2):

Gráfico 2

Tasas históricas de ejecuciones hipotecarias en Estados Unidos durante el periodo 2000-2020



Fuente: Attom Data Solutions.⁸⁷

La vivienda es uno de los indicadores más importantes para medir la salud económica y el bienestar de la población, y precisamente, otro de los datos alarmantes al respecto es que, probablemente, como consecuencia de todo lo anterior: el incremento de los precios, sumado a un desempeño menos entusiasta en el aumento de ingresos, los ciudadanos están comenzando a adquirir menos casas en relación con las que está rentando, pues de acuerdo con datos de la Oficina del Censo de los Estados Unidos,⁸⁸ en 2005, 69.1% de las casas ocupadas

⁸⁷ Attom Data Solutions. "U.S. Foreclosure Activity Drops to 16-Year Low in 2020. Jan 14, 2021. Disponible en <https://www.attomdata.com/>

⁸⁸ United States Census Bureau. "Quarterly residential vacancies and homeownership, third quarter 2021". Disponible en <https://www.census.gov/housing/hvs/files/currenthvspress.pdf>

en el país eran habitadas por sus propietarios, mientras que el restante 30.9% correspondían a casas que estaban siendo alquiladas. En 2016, año en que Trump fue elegido, esa cifra había caído a 63.5% de casas propias, a la par de un incremento de 36.5% rentadas. Ya para 2021, se presenta la siguiente relación: 65.6% de casas propietarias en comparación con un 34.4% de viviendas alquiladas.

Por otra parte, uno de los datos más alarmantes que están evidenciando un problema sustancial al interior de la sociedad estadounidense tiene que ver con el número de nacimientos anuales que se están registrando en los últimos años en el país, pues desde 2008, estos están teniendo un marcado descenso que hasta 2017 no parece reportar algún repunte como sí lo hace el crecimiento económico mal dirigido, cuyas ganancias van a parar exclusivamente hacia los que más tienen. El conflicto que ya deja ver sus repercusiones actuales, tiene el potencial para convertirse a futuro en una problemática de grandes proporciones. De esta forma:

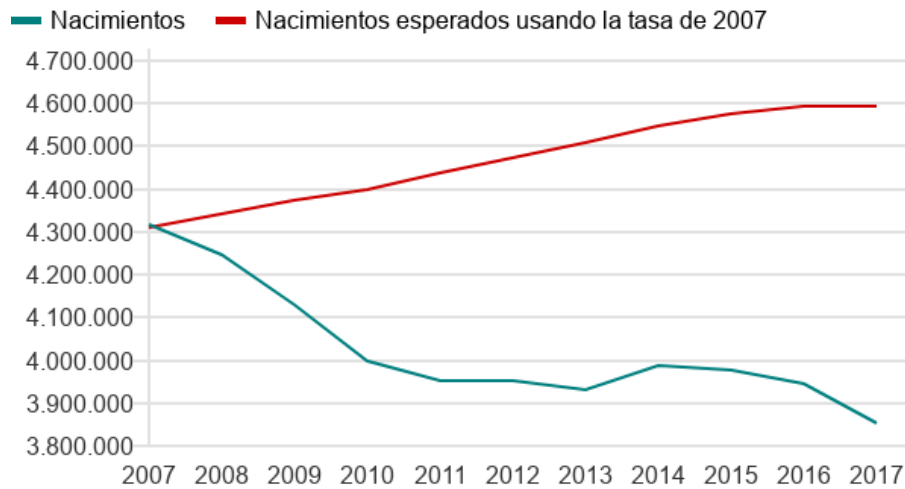
Para el año 2030 más de la mitad de los puestos de trabajo actuales serán automáticos o habrán quedado obsoletos; tres cuartas partes de las 500 mayores empresas del mundo habrán desaparecido o habrán sido sustituidas por otras; el 60% de los empleos en que habrán de empeñarse quienes hoy se encuentran en la escuela o en el colegio no han sido creados todavía. Estas son algunas de las tendencias que se prevén como consecuencia de la cuarta revolución industrial. ¿Cómo afectarán al contrato social del futuro, definido como el conjunto de acuerdos implícitos y explícitos que determinan lo que cada ciudadano y cada grupo social contribuye al Estado y lo que recibe de él?⁸⁹

En este mismo sentido, el gráfico 3, obtenido a través de la *BBC*, con datos del Centro Nacional de Estadística de Salud y Oficina del Censo de Estados Unidos, revela cómo el índice de nacimientos se encuentra a la baja.

⁸⁹ Joaquín Estefanía. “Los nuevos contratos sociales”, en *EL PAÍS*, 18 de diciembre de 2016. Disponible en https://elpais.com/economia/2016/12/18/actualidad/1482087736_327193.

Gráfico 3

El declive de la tasa de natalidad



Fuente: Centro Nacional de Estadísticas de Salud y Oficina del Censo de Estados Unidos **BBC** 90

Lo anterior demuestra que, las nuevas generaciones efectivamente son algunos de los grupos que más están padeciendo los efectos tan perniciosos de la crisis de 2008, pues al tener una visión pesimista de su futuro, los jóvenes se están mostrando más reacios a la posibilidad de formar una familia sin haber reunido los recursos materiales y económicos adecuados para solventar la incertidumbre y los desafíos que tienen frente a la coyuntura actual.

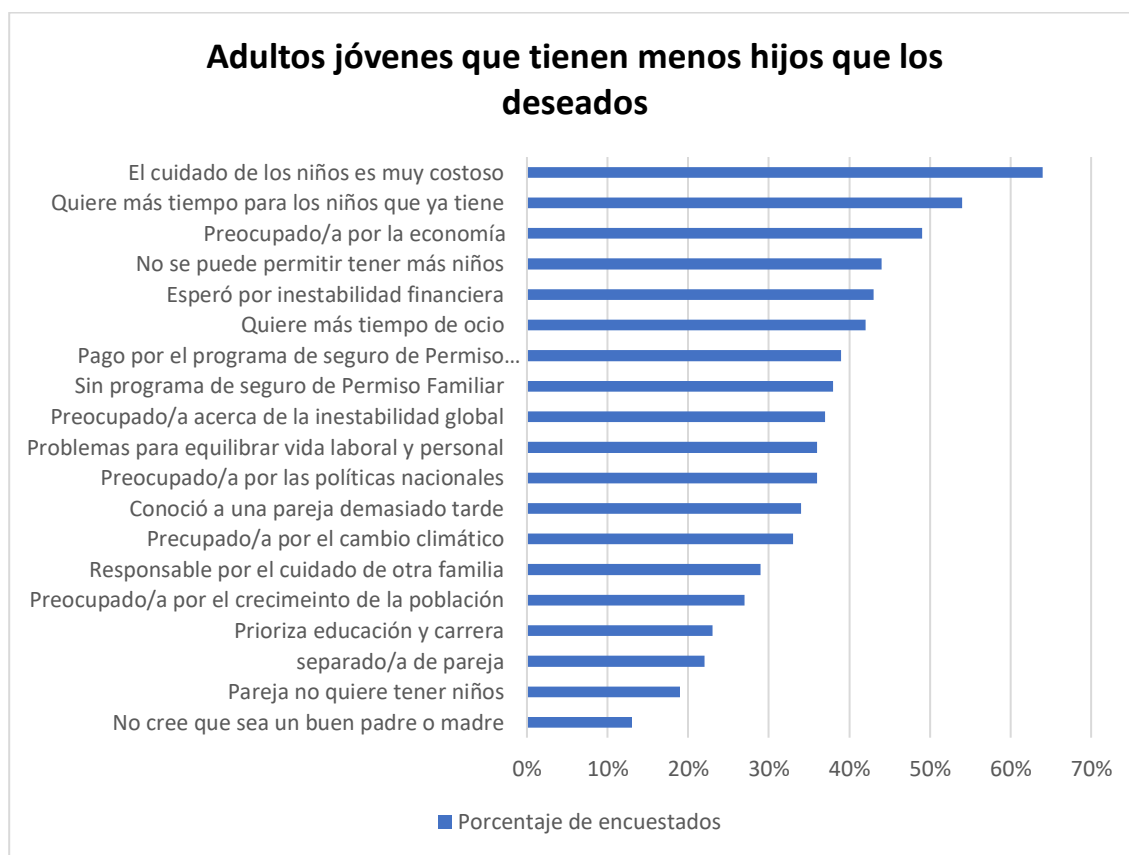
Al respecto, *The New York Times* presentó los resultados de una encuesta realizada para este diario en 2018 por *Morning Consult*, con una muestra de 1858 hombres y mujeres situados entre los 20 y los 45 años.⁹¹ El tema de la consulta fue identificar por qué los adultos jóvenes ya no están teniendo tantos niños como antes. De acuerdo con las respuestas que dieron, se identificaron dos grupos, el primero, compuesto por personas que esperaban tener menos niños de los que consideraban su número ideal. El segundo grupo se conformó de aquellos/as jóvenes que de plano no querían tener hijos.

⁹⁰ Kim Gittleson. *Op cit.*

⁹¹ Claire Cain Miller. "Americans are having fewer babies. They told us why", en *The New York Times*, July 5, 2018. Disponible en <https://www.nytimes.com/2018/07/05/upshot/americans-are-having-fewer-babies-they-told-us-why.html>

Los datos presentados en el gráfico 4 pueden ser muy reveladores en relación con las condiciones sociales imperantes en Estados Unidos. Como se puede observar, entre las diversas razones que dieron los encuestados, el top cinco se encuentra compuesto en su mayor parte por motivos relacionados con la economía y las expectativas financieras. De esta forma: 1) el 64% menciona que el cuidado de los niños es muy costoso; 2) el 54% quiere tener más tiempo para los niños que ya tiene; 3) el 49% se encuentra preocupado/a por la economía; 4) el 44% no se puede permitir tener más hijos; y 5) y el 43% esperó por la inestabilidad financiera.

Gráfico 4



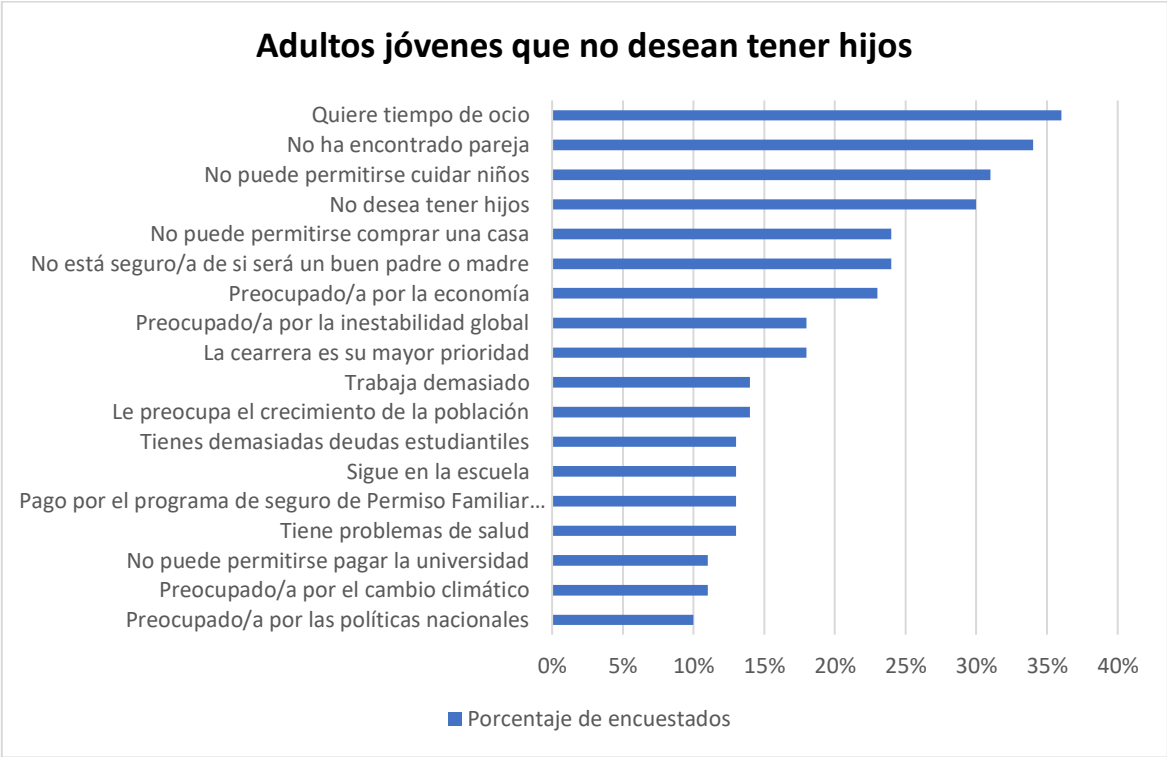
Fuente: Elaboración propia con datos del *New York Times*.⁹²

Ahora bien, de acuerdo con los/las jóvenes que respondieron que no querían tener hijos, las razones pueden variar de forma considerable, aunque en este caso,

⁹² *Ídem*.

los porcentajes son mucho menos contundentes. Así, de acuerdo con el top cinco del quinto gráfico, los motivos que dieron, fueron: 1) el 36% indica que quiere más tiempo de ocio; 2) el 34% no ha encontrado pareja; 3) el 31% no puede permitirse el cuidar niños; 4) el 30% simplemente no desea tener hijos; y 5) el 24% no puede permitirse comprar una casa. En este caso, las razones económicas y materiales se ubican en un punto más intermedio, aunque el tercer y quinto puesto sí presentan mayor relación con dichos aspectos, sobre todo tomando en cuenta que, para considerar la crianza de una familia, la posesión de un hogar es un aspecto clave, así como las condiciones y el tiempo para cuidar a los infantes.

Gráfico 5



Fuente: Elaboración propia con datos del *New York Times*

Esta situación también la plantean los estudios del Centro de Investigaciones Pew (*Pew Research Center*), think tank estadounidense con sede en Washington D.C., cuyo análisis sugiere que la caída en la tasa de fecundidad tiene coincidencia con el deterioro de las condiciones económicas en el país a partir de la recesión. Dicha asociación está siendo evaluada a través de indicadores económicos clave

en todos los estados, que van desde la disminución en el ingreso per cápita, hasta los precios de la vivienda y la proporción de personas en edad de trabajar que actualmente se encuentra empleada en los estados.⁹³ El cuadro 2 muestra una distribución muy interesante en la que se pueden asociar la disminución porcentual de nacimientos entre 2007 y 2008, con los respectivos cambios en el ingreso Per Cápita y el cambio en el precio de la vivienda. Algunos de los estados más afectados en este sentido fueron Arizona, Mississippi, Florida, New Hampshire, Colorado, Michigan y Virginia, cuya disminución de nacimientos, en cinco de ellos, sí tiene amplia correlación con los otros indicadores.

⁹³ Gretchen Livingston y D'vera Cohn. "U.S Birth decline linked to Recession", en *Pew Research Center*, April 6, 2010. Disponible en <https://www.pewresearch.org/social-trends/2010/04/06/us-birth-rate-decline-linked-to-recession/>

Cuadro 2

Cambio en la tasa de nacimientos, Ingreso Per Cápita y precio de la vivienda

Change in Birth Rate, Per Capita Income and Housing Price (25 states)					
Birth Rate Change (%)		Per Capita Income Change (%)		House Price Change (%)	
State	2007-2008	State	2006-2007	State	2006-2007
Arizona	-4.6	Florida	-0.5	California	-2.1
Mississippi	-3.1	Arizona	-0.1	Michigan	-1.8
California	-2.8	Michigan	0.1	New Hampshire	0.5
Florida	-2.8	Missouri	0.8	Florida	0.9
New Hampshire	-2.2	Colorado	0.9	Minnesota	1.5
Colorado	-2.0	Wisconsin	0.9	Arizona	1.7
Michigan	-1.6	North Carolina	1.0	Nebraska	2.4
Virginia	-1.5	Idaho	1.0	Colorado	2.9
Tennessee	-1.4	Tennessee	1.1	Wisconsin	3.0
South Dakota	-1.2	Maryland	1.4	Virginia	3.5
Minnesota	-1.2	Minnesota	1.5	Missouri	3.7
Iowa	-1.2	California	1.5	Iowa	3.8
North Carolina	-0.9	Alabama	1.6	Hawaii	4.2
Missouri	-0.6	New Hampshire	1.6	Maryland	4.3
Utah	-0.6	Kansas	1.7	Kansas	4.7
Idaho	-0.4	Virginia	1.7	Pennsylvania	4.7
Wisconsin	-0.4	Pennsylvania	1.7	South Dakota	5.4
Pennsylvania	-0.3	Utah	1.8	North Dakota	6.3
Maryland	-0.3	Iowa	2.5	Mississippi	6.5
Kansas	-0.1	Mississippi	2.6	Alabama	6.5
Alabama	0.3	Washington	3.1	Tennessee	6.6
Nebraska	0.5	Nebraska	3.2	North Carolina	7.1
Washington	1.0	Hawaii	3.3	Idaho	7.7
North Dakota	1.7	South Dakota	5.1	Washington	9.1
Hawaii	2.0	North Dakota	6.2	Utah	15.3

Notes: Birth rate (general fertility rate) is the number of births per thousand women ages 15-44. Boldfaced states are in top 10 for decline in birth rate.

Sources: Statistics calculated using data from state government agencies (see Appendix B), U.S. Census Bureau, Bureau of Economic Analysis, and Federal Housing Finance Agency

PewResearchCenter

Fuente: *Pew Research Center*.⁹⁴

De esta manera, sobre los estados mencionados anteriormente, se puede observar un impacto notorio que tuvieron el aumento de la vivienda y la reducción del ingreso, sobre la disminución en la tasa de nacimientos, con excepción de New

⁹⁴ *Ídem*.

Hampshire y Michigan, cuyos incrementos salariales sí son, de hecho, mayores que el aumento sobre el precio de vivienda. En el caso de New Hampshire, este último incluso se redujo. No obstante, para los cinco estados restantes que se analizaron, los incrementos más altos de la vivienda, respecto a sus ingresos, permitirían situar en la crisis financiera de 2008, un factor clave sobre la reducción en la tasa de nacimientos. (Véase cuadro 3).

Cuadro 3
Cambio en la tasa de nacimientos, Ingreso Per cápita y precio de la vivienda (Comparativa entre estados)

Estado	Tasa de nacimientos	Ingreso Per cápita	Precio de la vivienda
Arizona	-4.60%	-0.10%	1.70%
Mississippi	-3.10%	2.60%	6.50%
Florida:	-2.80%	-0.50%	0.90%
New Hampshire:	-2.20%	1.60%	0.50%
Colorado:	-2.00%	0.90%	2.90%
Michigan:	-1.60%	0.10%	-1.80%
Virginia:	-1.50%	1.70%	3.50%

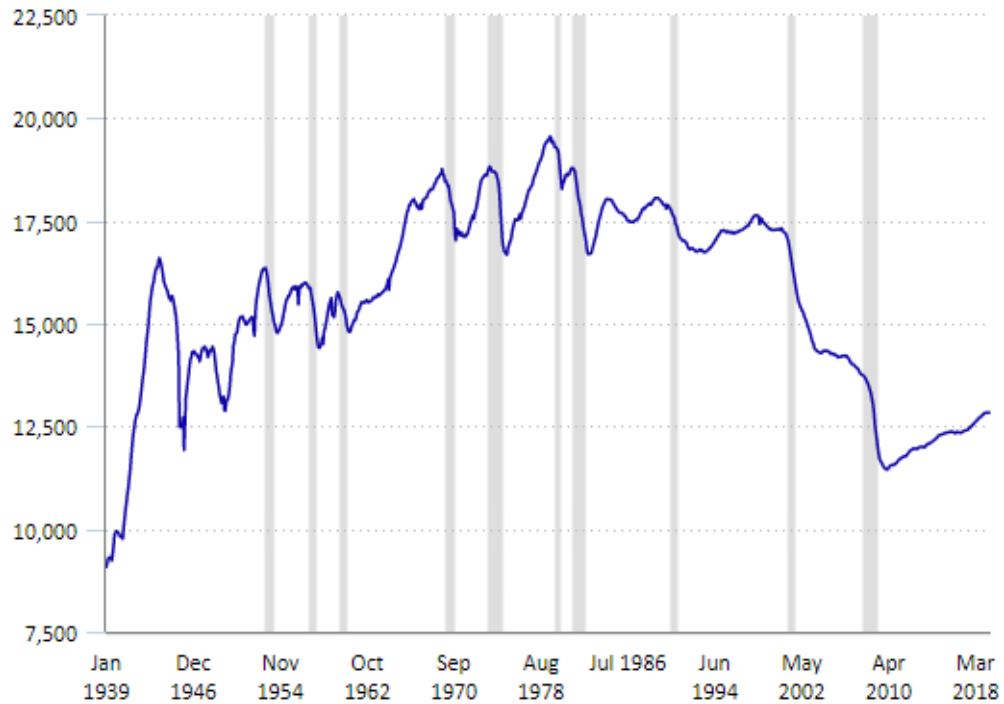
Fuente: Elaboración propia con datos de *Pew Research Center*.⁹⁵

Haro bien, en el otro lado de la balanza se encuentran miembros de generaciones más vetustas, que también están reportando serios problemas dentro del ámbito laboral como resultado de los cambios de dinámica productiva de las empresas, la automatización y la deslocalización en el contexto de la globalización económica. El gráfico 6 muestra el cambio drástico que ha sufrido la industria estadounidense de manufactura en la generación de empleos desde 1939 a 2019, teniendo su pico en junio de 1979, cuando agregó 19.55 millones de puestos de trabajo. A partir de los ochenta, pero sobre todo en el siglo XXI, dichas cifras tuvieron una reducción muy considerable:

⁹⁵ *Ídem*.

Gráfico 6

Empleo en la manufactura estadounidense, de enero de 1939 a junio de 2019, ajustado estacionalmente



Fuente: Oficina de Estadísticas Laborales.⁹⁶

Como se puede apreciar, en lo que se refiere a la cantidad de empleos sostenidos, la industria manufacturera de Estados Unidos tuvo una caída estrepitosa en la primera década del siglo XXI, luego de una estabilidad relativa en el curso del siglo XX. Posteriormente, en la siguiente década, tuvo apenas una recuperación moderada, lo cual explica en gran medida, el cambio de tendencia electoral en aquellos trabajadores que se sintieron defraudados con la dirección que la clase gobernante le dio a esta parte de la economía estadounidense.

En el cuadro 4, se puede analizar una muestra periódica de cómo fue disminuyendo la cantidad de empleos orientados a este sector. Es de notarse que,

⁹⁶ Katelynn Harris. "Forty years of falling manufacturing employment", en *U.S Bureau of Labor Statistics. Beyond the Numbers*. November, 2020, vol. 9, no. 16. Disponible en <https://www.bls.gov/opub/btn/volume-9/forty-years-of-falling-manufacturing-employment.htm>

tanto el periodo de Trump, como del Obama, no mostraron grandes avances en este sentido, lo que a su vez permitiría explicar la negativa de una parte importante de la población, a decantarse por una renovación de los demócratas en 2016, así como por una renovación de Trump en 2020, pues en ambos casos, sus presidencias no fueron capaces de resarcir los daños tan grandes ocasionados a esta industria.

Cuadro 4

Empleos de la manufactura estadounidense en el periodo 1940-2019

Fecha	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2010	2020
Millones de empleos en la industria manufacturera	9.9	13.1	15.6	18.4	19.2	17.8	17.2	11.4	12.8

Fuente: Elaboración propia con datos de la Oficina de Estadísticas Laborales.⁹⁷

Estos grupos afectados por la globalización y sus múltiples dinámicas comerciales, han aprendido a culpar a sectores mucho más vulnerables que, en última instancia, también se han visto impactados por estos cambios, como las minorías en Estados Unidos y particularmente, la población migrante; especialmente, los indocumentados, que vienen buscando mejores condiciones de vida y, en cambio, se encuentran con una realidad hostil que les da la espalda cuando la población local comienza a sentir los efectos de la crisis sobre su estilo de vida.

En este sentido, la crisis del Covid-19, también hizo patente las deficiencias estructurales del país para apoyar a los sectores más vulnerables de su sociedad.

Con despidos récord, una red de protección social débil, y el Gobierno enfocándose en las empresas y los ricos, partes importantes del país pronto se enfrentarán a la indigencia. Se trata de un momento para reevaluar los fallidos sistemas de salud, vivienda y apoyo social que han hecho que la crisis sea especialmente dolorosa para los menos afortunados. La pobreza se cierne sobre las clases medias.⁹⁸

Hablar de una reformulación de los principios de política exterior bajo los cuales se guiará el accionar del gobierno estadounidense requiere abordar tanto la

⁹⁷ *Ídem.*

⁹⁸ Evan Schneider. "Estados Unidos le está fallando a los más pobres en la pandemia del coronavirus ", en *Noticias ONU*, 16 de abril de 2020. Disponible en <https://news.un.org/es/story/2020/04/1472982>

proyección de los intereses nacionales en el mundo. como las problemáticas internas que motivan o influyen en los respectivos posicionamientos de sus gobernantes en turno.

La época dorada del capitalismo y la necesidad de las empresas estadounidenses de encontrar y aperturar mayores mercados fuera de los límites nacionales, ayudó a decantar la transición internacionalista que llevó a cabo el país luego de la Segunda Guerra Mundial y a lo largo del conflicto político e ideológico de la Guerra Fría.

La crisis energética de principios de siglo también fue sustancial durante la agresiva campaña bélica unilateral de la administración Bush y sus intervenciones en Medio Oriente para garantizar las reservas petroleras a favor de su poder empresarial. Asimismo, la transición energética del petróleo convencional hacia el petróleo de esquisto, permitió a la presidencia de Barack Obama, realizar un internacionalismo multilateral que volvió a poner en la palestra la cooperación antes que la coerción de su predecesor.

Pues bien, con la llegada de la era Trump, las necesidades internas de la economía estadounidense permiten la conformación de un discurso volcado hacia los procesos productivos nacionales. En cierta medida, los impactos negativos de la globalización, percibidos y sufridos a nivel interno en diversos sectores de la sociedad, son los elementos que justifican y argumentan el discurso *America First* con el que Trump llegó a la presidencia.

3.2 Unilateralismo y multilateralismo en el internacionalismo del siglo XXI

Con la llegada del siglo XXI, una necesidad se hizo patente para la continuidad de la hegemonía estadounidense luego de la breve década de ilusión unipolar que significó la desaparición de la Unión Soviética del mapa geopolítico.

Estados Unidos se había quedado sin un adversario legítimo sobre el cual pudiera justificar sus intervenciones extranjeras y llevar a cabo su máxima de “hacer del mundo un lugar más seguro para la democracia”.

La ventaja final para Estados Unidos residió en la réplica de la ventaja final para la URSS. Un discurso ideológico alimentaba al otro, y ninguno resultaba verosímil sin el otro. La Guerra Fría permitió a cada bando, en nombre del americanismo y del

leninismo, mantuviera un orden estricto dentro de sus respectivos campos, hiciera una limpieza general cuando lo considerara oportuno y reorientara las mentalidades de las generaciones futuras.⁹⁹

Dicho panorama, no equivalía, sin embargo, a considerar que la gran potencia se había quedado sin retos evidentes para el mantenimiento de una hegemonía absoluta. En el mapa quedaban múltiples desafíos de gran nivel, cuya influencia se encontraba en pleno ascenso en la toma de decisiones del sistema internacional.

Se pueden mencionar, en este sentido, cuatro actores fundamentales que lograron incrementar su estatus internacional desde los primeros años del nuevo siglo:

- 1) China con su sorprendente y acelerado desarrollo en la economía mundial.
- 2) Rusia con sus desafíos políticos y militares a la potencia estadounidense.
- 3) La Unión Europea con su capacidad de ajustar el equilibrio de poderes del sistema internacional a un lado u otro de la balanza.
- 4) El conjunto de los Estados emergentes cuya presencia en la economía mundial ganaba cada vez mayor importancia para asegurar la legitimidad de una potencia.

A penas entrado en funciones el gobierno de George W. Bush, lo que se esperaba era continuar con los buenos resultados multilaterales que, en apariencia, había heredado de la administración Clinton.

Sin embargo, el evento que fue un punto de inflexión, tanto para la política exterior del país, como para su posicionamiento hegemónico, y para todo el sistema internacional, fue el atentado terrorista del 11-S. Asimismo, de forma previa, la burbuja de las “punto-com” estalló en 2001. Dicho evento fue un golpe contundente hacia su liderazgo, pues dejó claro el cuestionamiento sobre sus capacidades para mantener en buenas condiciones el funcionamiento del sistema financiero internacional. A partir de entonces, la crisis del excepcionalismo, que ya se había

⁹⁹ Immanuel Wallerstein. *Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Kairós, Barcelona, 2007, p. 17.

abordado durante la Guerra de Vietnam tuvo un segundo auge en los primeros años del nuevo siglo, aspecto que incluso fue clave para la llegada de Obama en 2008.

El 11 de septiembre (11-S) causó un enorme impacto en la opinión pública y la política estadounidense, poniendo fin a la sensación de invulnerabilidad territorial que había acompañado a EE.UU. a lo largo de su historia. Se puede afirmar que el auge excepcionalista acaecido por la reacción de la Administración Bush ante el 11-S, con la vuelta del espíritu de cruzada a tiempos álgidos de la Guerra Fría, la implicación estadounidense en Afganistán e Irak, y la posterior elección de Barack Obama constituyen un nuevo periodo de crisis —la segunda crisis— del excepcionalismo americano.¹⁰⁰

A pesar de los traspies económicos, se esperaba continuar con la buena imagen del unipolarismo hegemónico que dejó la caída de la URSS. Sin embargo, cuando la supremacía de Washington fue desafiada a nivel bélico con el acontecimiento del 11-S, los métodos de la administración Bush para mantener la preponderancia, se mostraron contrarios a la política *Smart Power* de sus predecesores.

Al asumir el poder en 2000, Bush tenía la sensación de que Estados Unidos estaba demasiado atado por las alianzas fraguadas por Clinton, y sus asesores etiquetaban la estrategia de la administración previa como un “multilateralismo paralizante”. Aún antes del 11 de septiembre, Bush había comenzado a ejercer un fuerte unilateralismo en su política exterior. Entre otros actos de su renovada voluntad de confrontación destacan la denuncia del Protocolo de Kioto (al igual que Bush llamó “una sensiblería”); la negativa a firmar el Estatuto de Roma que da origen a la Corte Penal Internacional (CPI); el establecimiento de medidas proteccionistas en el sector siderúrgico, que afectaban a sus aliados comerciales, así como el retiro estadounidense de las Conversaciones sobre Limitación de Armas Estratégicas (*Strategic Arms Limitation Talks*, SALT), firmadas en 1972 con la Unión Soviética, por medio de las cuales se establecían los límites para el desarrollo de misiles antibalísticos.¹⁰¹

De esta forma, los ataques terroristas se convirtieron en la imagen por antonomasia de la resistencia que se podía generar al dominio de Estados Unidos, el recelo y la desconfianza que su imperialismo desbocado de años previos, habían

¹⁰⁰ Manuel Iglesias Cavicchioli. “*The world’s last best hope*: el excepcionalismo americano y la política exterior de Estados Unidos en la era Obama”, en *Araucaria*, Vol. 21, no. 41, 2019, pp. 162-163. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7323745>

¹⁰¹ José Luis-Manrriquez, David Mena Alemán y José Luis Valdés-Ugalde. Comp. Ed. Y Coord., *Estados Unidos y los principales actores de la reconfiguración del orden mundial en el siglo XXI. Op cit.*, p. 15.

generado en ciertas partes del mundo, produciendo odio y resentimientos contra su cultura y los valores que promovía.

Fue entonces cuando el modelo *Smart Power*, caracterizado por una intervención activa y multilateral cambió de forma contundente. Como resultado, se adoptó un modelo de política exterior que defendiera una postura distinta ante la emergencia que enfrentaba el prestigio hegemónico del país.

Dicho cambio se hizo evidente cuando el presidente Bush declaró la “Guerra contra el terrorismo” a nivel mundial en su primer discurso sobre el estado de la nación luego del 11-S, efectuado el 29 de enero de 2002. La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, publicada el 20 de septiembre de 2002, evidencia el surgimiento de la Doctrina Bush y el cambio radical de la política exterior del país hacia un posicionamiento de “O estás conmigo o en mi contra”:

Con el fin de acabar con esta amenaza, debemos usar todas las herramientas de nuestro arsenal: el poder militar, la mejora de la defensa de nuestra patria, el hacer cumplir la ley, el servicio de inteligencia y los esfuerzos decididos para cortar la financiación de los terroristas. La guerra contra el terrorismo global es una empresa global cuya duración es imprecisa. América ayudará a las naciones que lo necesiten para combatir el terror. Y América responsabilizará a aquellas naciones que transijan con el terror, incluyendo a las que acogen terroristas —porque los aliados del terror son enemigos de la civilización. Estados Unidos y los países que cooperan con nosotros no vamos a permitir que los terroristas organicen nuevas bases de operaciones. Juntos impediremos que encuentren refugio en algún momento.¹⁰²

La iniciativa de una política exterior más asertiva ya venía proyectándose en la derecha estadounidense desde los últimos años de la administración Clinton. En 1998, un grupo de presión, conocido como “*Project for a New American Century*” tenía un énfasis muy fuerte en la iniciativa de proyectar una política exterior más asertiva, el cual ya desde entonces venía planeando un cambio de régimen en Irak.¹⁰³

¹⁰² George W. Bush. “La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América”, p. 235. Disponible en <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:filopoli-2003-21-0011&dsID=Pdf>

¹⁰³ María Paulina Correa Burrowa. “Proyecto para un Nuevo Siglo Americano y la ideologización de la Diplomacia estadounidense”, en *Historia y Comunicación Social*, no. 10, 2005, pp.73-90. Disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/HICS0505110073A>

Desde la existencia de esta formación, ya se pueden observar grupos beligerantes al interior del sistema político, que tenían la intención de extender el dominio absoluto del país pasando por encima de las leyes y el derecho internacional si tuviera que ser necesario.

El 11-S fue un evento fatídico para los civiles afectados, pero para los políticos se convirtió en un evento propicio para justificar la faceta más agresiva de Estados Unidos, tal y como no se veía desde los tiempos más convulsos de la Guerra Fría. Cabe mencionar que 11 de los 18 firmantes de dicha carta, vendrían a ser, posteriormente, altos funcionarios de la administración de George W. Bush.

En cierto modo, para dejar atrás la idea de un país que se acercaba hacia su inevitable declive, la primera gran intervención bélica del imperio que fue abanderada por el corolario de la guerra contra el terrorismo, fue su incursión en Afganistán con el objetivo de dismantelar el régimen talibán que gobernaba en el país y dar caza a Osama Bin Laden. La empresa se consideró un éxito internacional a nivel político y militar pues permitió promocionar la potencia indiscutible del armamento estadounidense. Sin embargo, las consecuencias económicas de dicha intromisión no dieron tan buenos resultados como la victoria militar tan contundente de la coalición encabezada por el gobierno de Bush.

Apenas para diciembre de 2014, según datos del diario *The Financial Times*, la Guerra de Afganistán le había costado a los contribuyentes estadounidenses cerca de un billón de dólares.¹⁰⁴

La estrategia utilizada por la administración Bush fue claramente, en la explicación de los recursos de poder del politólogo Joseph S. Nye, una estrategia de “Poder Duro”, contrario al “Poder Inteligente” de la administración Clinton, y más tarde en la gestión de Barack Obama.

El llamado “eje del mal” (Irak, Irán, y Corea del Norte), se convirtió en el objetivo principal de la administración Bush, pues en su perspectiva estos países representaban una seria amenaza contra su seguridad nacional.

¹⁰⁴ Redacción. “El verdadero costo de la Guerra de Afganistán para EE.UU.”, en *RT Actualidad*, 15 de diciembre de 2014.

Así como la actuación de Trump puede ser criticada como aislacionista en muchos aspectos, la presidencia de Bush presenta ciertos paralelismos en cuanto al nivel de arbitrariedad y unilateralismo que ejerció durante su mandato.

Distintas ejecuciones políticas así lo demuestran, tales como su negatividad a ratificar el protocolo de Kioto en mayo de 2001; la suspensión de deudas con Naciones Unidas en enero de 2002 en respuesta a los cuestionamientos recibidos por el trato a prisioneros de guerra en las islas de Guantánamo. De esta forma, no es la primera vez que Estados Unidos reniega del orden internacional que al principio ayudó a crear para su propio beneficio. Así lo confirma la explicación de Esther Barbé al respecto:

[...] Estados Unidos acepta con dificultades, y en muchos casos no las acepta, las restricciones a su actuación derivadas de la regulación jurídica y de los marcos multilaterales. Estados Unidos se veía a sí mismo, en una imagen ya famosa de Stanley Hoffmann para caracterizar a los Estados Unidos en el mundo, como *GULLIVER* amarrado por los *liliputenses*.¹⁰⁵

En este sentido, las acciones arbitrarias y unilaterales de este país suelen tratar de argumentarse y justificarse en la primacía que le otorgan a sus intereses, siendo el de la seguridad, una de sus trincheras incuestionables. Lo anterior queda patente en documentos oficiales como la Estrategia de Seguridad Nacional, que en la era Bush, precisamente fue clave para argumentar su política externa intervencionista. Después, en tiempos de Trump, su propia estrategia, ideas y orientaciones también se reflejan en dicho documento, en el que, según sus objetivos, se propone:

Restablecer la posición ventajosa de Estados Unidos en el mundo. Proteger la patria, los ideales americanos y la forma de vida americana, promover la prosperidad de América, conservar la paz mediante la fuerza e incrementar la influencia estadounidense, revisar los poderes como los de China y Rusia que usan la tecnología, la coacción y la propaganda para configurar un mundo antitético a nuestros intereses y valores....utilizar todas las herramientas del arte de gobernar en una nueva era de competencia estratégica, de diplomacia, información militar e ideológica para proteger nuestros intereses, esperamos que nuestros aliados asuman mayor responsabilidad para proteger nuestros intereses comunes,

¹⁰⁵ Esther Barbé, *Relaciones Internacionales*. Tecnos, Madrid, 2007, 413 pp.

aseguraremos que el equilibrio de poder permanezca a favor de Estados Unidos en regiones claves del mundo, Indo-pacífico, Europa y Oriente Medio¹⁰⁶

Así pues, la Guerra de Iraq junto con la de Afganistán, fueron instrumentos de acción internacional que, más que ser la respuesta inmediata a una contingencia como la guerra contra el terrorismo, son interpretados como un intento de reestructuración de la política exterior estadounidense después de la Guerra Fría, sobre todo a partir de una mayor influencia en Medio Oriente, y por lo tanto, sobre los equilibrios regionales a partir de un control efectivo sobre Iraq.

Sin embargo, en este caso concreto, el instrumento de la legitimidad se derrumbó, pues aquí Bush ya no contó con la aprobación general de la comunidad internacional como sí lo hizo con Afganistán. Aquí solo fue apoyado por el Reino Unido en el Consejo de Seguridad, mientras que Francia, Rusia y China, se opusieron a la invasión armada, y sin embargo, Bush emprendió su aventura militar de forma ilegal y arbitraria.

De este modo, las aventuras bélicas de Estados Unidos en Medio Oriente no solo supusieron un duro golpe a su economía, sino que, en última instancia, significaron un debilitamiento profundo de su hegemonía al perder la característica tan importante del consenso cultural y la aprobación de su liderazgo. En cierto modo, las intervenciones en esta región le significaron la pérdida de su liderazgo sobre el sistema internacional, sobre todo con su invasión a Iraq, donde fue claro que sus recursos energéticos fueron el principal objetivo de Washington, que por entonces, seguía teniendo una misión muy importante de garantizar a nivel interno la tan prometida autonomía energética.

De lo anterior, queda claro que el documento de Estrategia de Seguridad Nacional sintetiza los objetivos y necesidades de la política exterior estadounidense en aras de mantener su condición hegemónica preponderante. La administración Bush detectó la lucha contra el terrorismo como uno de los principales desafíos de política exterior de su país, posicionamiento que, al mismo tiempo, se desarrolló

¹⁰⁶ Donald J. Trump citado por Enrique Daza. *La Estrategia de Seguridad Nacional de Trump y la Hegemonía de Estados Unidos*. Centro de Estudios del Trabajo. Disponible en <https://cedetrabajo.org/wp-content/uploads/2019/11/La-Estrategia-de-Seguridad-Nacional-de-Trump-y-la-hegemon%C3%ADa-de-Estados-Unidos-1.pdf> consultado en abril de 2021.

dentro del propio contexto de crisis económicas, de ausencia de un adversario justificador de la intervención, y de crisis energética, elementos todos estos, que deparaban una problemática contante para la preservación de su dominio.

La respuesta ante dicho desafío fue la de ejercer una estrategia de “Poder Duro”, de dominación y coerción en la dinámica de sus relaciones internacionales, de intervenciones militares y de violación del derecho internacional.

La administración Obama buscó reencauzar los métodos de la presencia estadounidense en el mundo, y recuperar así, una posición de liderazgo que se había perdido con Bush, tratando de retornar el consenso hegemónico conseguido durante la década unipolar de la Posguerra fría.

De este modo, con la Estrategia de Seguridad de Obama, se pone el énfasis de recuperar a los aliados clásicos y valerse de un internacionalismo multilateral erigido para recuperar el terreno perdido en cuanto a la legitimidad de su poder.

Como se ha venido abocando en capítulos anteriores, la formulación de la política exterior estadounidense se erige a partir de las necesidades creadas por la coyuntura internacional de un momento dado. En este sentido, la acción exterior de sus gobernantes toma diferentes posturas de acuerdo con el contexto imperante del sistema internacional.

Esto explica, en gran medida, los saltos y transiciones que se han dado de una República fundamentalmente aislacionista respecto a las grandes potencias, a una potencia intervencionista, puesto que Estados Unidos tiene intereses nacionales repartidos por las cuatro esquinas del planeta.

Con el objetivo de potenciar la hegemonía del país, la administración Bush implementó una estrategia fallida de “Poder Duro” que solo trajo consecuencias negativas para el prestigio internacional del imperio. Con la intención de modificar la imagen arbitraria, unilateral y dominante que propició su predecesor, el presidente Obama regresó a una estrategia de *Smart Power*, con el mismo objetivo de fortalecer la hegemonía del país, pero con métodos contrarios.

En este sentido, el gobierno de Obama se caracterizó por tratar de recuperar el poder diplomático. La intención fue reformular el liderazgo del “imperio”, como lo

llaman sus detractores, mediante una alianza con la Unión Europea para enfrentar los eventos disruptivos del orden internacional tradicional.

Los temas fueron claros y contundentes: se dejarían atrás las cuestiones geopolíticas de territorio y poder militar, para centrarse en asuntos de orden mundial, como la generación de una gobernanza global asequible. Justo para ello, Obama buscó promover el internacionalismo estadounidense a partir de la bandera multilateral enfocada en cuestiones como la liberalización del comercio, la no proliferación nuclear, o los derechos humanos, así como el Estado de derecho o el cambio climático, entre las más importantes. Se hizo evidente pues, el cambio de estrategia al buscar consolidar su poder a partir de un liderazgo sobre temas que podían ser mucho más inclusivos en la formulación de la agenda internacional.

Lo que no esperó la administración de Obama, fue el continuo resquebrajamiento de las relaciones con Rusia a medida que crecía la influencia política y militar a nivel regional de este último, así como el imparable crecimiento económico de China, potencia emergente a la que se buscó detener mediante una estrategia de contención basada en el libre comercio, con el llamado *Trans-Pacific Partnership* (TPP), o Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica.¹⁰⁷

3.3 Rusia y China en el tablero geopolítico mundial

Al observar los objetivos de la Estrategia de Seguridad de la administración de Obama y Trump, Rusia y China ocupan un papel preponderante en la lucha por el poder y el objetivo máximo de seguridad.¹⁰⁸

Se trata de dos potencias que han tomado la batuta en la lucha por la hegemonía mundial. En este sentido, sería conveniente revisar el nivel de influencia que han logrado acrecentar en los últimos años, tanto el gobierno de Xi Jinping, como el de Vladimir Putin, en América Latina, región continental que, para muchos

¹⁰⁷ Cfr. Walter Russell Mead. "El regreso de la geopolítica: la venganza de las potencias revisionistas", en *Foreign Affairs Latinoamérica*, México, vol. 14, no. 3, julio-diciembre de 2014, pp. 125-133.

¹⁰⁸ Miguel Ángel Benedicto. "Trump y su Estrategia de Seguridad Nacional: una 'contradictio in terminis'", en *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 26 de enero de 2018. Disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2018/DIEEE009-2018_Trump_y_ESN_Miguel_Angel_Benedicto.pdf

analistas detractores del ‘imperio’ estadounidense,¹⁰⁹ ha sido tratada a lo largo del siglo XX como su “patio trasero”.

China y Rusia tienen una presencia creciente en América Latina. En el primer caso, es notorio el aumento de las inversiones para asegurarse el acceso a las materias primas, mientras que, en el segundo, juega un papel más importante la geopolítica. Estados Unidos mira esta dinámica como una potencial amenaza a sus intereses. Si las izquierdas fortalecían vínculos como un contrapeso al “Imperio”, las nuevas derechas buscan lazos económicos sin definir estrategias y posibles tensiones geopolíticas.¹¹⁰

Los movimientos que China ha realizado en América Latina pueden entenderse mejor si se analizan sus intenciones geopolíticas a partir de una estrategia de “Poder blando” para ganar mayor presencia e influencia en la región. Como potencia hegemónica en ascenso, Pekín no puede darse el lujo de mostrar una actitud asertiva para extender su presencia global a la manera imperialista y unilateral de Estados Unidos.

Por el contrario, la estrategia de intervención china está muy bien definida a partir de la gratificación en lugar de la coacción. Recordando la definición que Nye hace del *Soft Power* o “Poder blando”, este se define como: “la capacidad de lograr los resultados que se desean a través de la atracción de los otros, en vez de la manipulación o coacción de ellos”.¹¹¹ Al respecto, la atracción es fundamental para generar la confianza y no la animadversión en aquellos países sobre los que se pretende obtener algún tipo de influencia o interacción comercial o económica.

Al respecto, no puede negarse que los formuladores de la política exterior en Pekín han tenido siempre gran interés en cómo proyectar el poder chino hacia el

¹⁰⁹ Entiéndase por imperio la subyugación hegemónica que ha ejercido Estados Unidos sobre la comunidad internacional, extendiéndose bajo una estrategia imperialista en los asuntos soberanos de otros Estados en las cuatro esquinas del planeta, desde su vecino México, a los países sudamericanos que sufrieron las desastrosas consecuencias del *Plan Condor*, hasta los países árabes que padecieron la intromisión en Oriente Medio, los aliados europeos que sienten condicionada su seguridad a la subyugación ante Estados Unidos, o los países asiáticos que como Corea del Norte, se han visto terriblemente afectados por las sanciones económicas impuestas por Washington.

¹¹⁰ Claudia Detsch. “Escaramuzas geoestratégicas en el “patio trasero””, en *Nueva Sociedad*, no. 275, mayo-junio de 2018. Disponible en <https://nuso.org/articulo/escaramuzas-geoestrategicas-en-el-patio-trasero/>

¹¹¹ Joseph S. Nye citado por Isabel Rodríguez Aranda. “El Soft Power en la política exterior de China: consecuencias para América Latina.”, vol. 12, no. 35, p. 499.

exterior sin que su particular forma de gobierno se convierta en un obstáculo para aumentar su influencia en el manejo de los grandes asuntos mundiales.

Dicha iniciativa tiene su principal andadura a partir de 1993, cuando, basándose en la publicación, un año antes, del libro de Nye donde introdujo el concepto de *Soft Power* como parte del poder internacional de los Estados, Wang Huning, profesor de la Universidad de Fudan, quien para entonces fuera el asesor del presidente chino Jiang Zeming, lanzó un artículo en el que conmina a fortalecer el *Soft Power* del país.

Para ello, aconseja utilizar la cultura china como el principal recurso para promover una buena imagen de Pekín en el exterior. El de Wang Huning no sería el único trabajo, pues dejaría la impronta de esta necesidad de proyección externa del dragón asiático, llegando posteriormente más obras relacionadas, como el de Pang Zhongying, que también utiliza la teoría de Nye con sumo detalle, y en 1999, Shen Jiru, justo al igual que Huning, enfatiza la necesidad de abocarse hacia una estrategia que tenga por objetivo incrementar el “Poder blando” de China.¹¹²

Es hasta 2004, durante la administración de Hu Jintao, cuando el concepto de *Soft Power* comienza a ser utilizado de manera regular en el discurso del gobierno chino, junto con un concepto propio de su administración, el de “diplomacia pública”, y en conjunto constituyen la base de su política externa para mejorar su imagen en el exterior.

Esto último adquiere sentido considerando el contexto posguerra fría en el que su emergencia como potencia regional y global comienza a consolidarse en los ámbitos económico (con tasas de crecimiento económico por sobre el 8% sostenidas por más de 20 años) y político (con una participación activa en el Consejo de Seguridad de la ONU), incorporándose además de forma definitiva a la comunidad internacional y a diversos espacios multilaterales como la ONU y la OMC (esta última en 2001), quedando China expuesta a críticas por su sistema político y económico.¹¹³

Del otro lado de la promoción cultural china, también se encuentran sus esfuerzos para sobresalir a través de las inversiones gigantescas realizadas en las últimas décadas. Desde los metales preciosos, hasta líneas ferroviarias y centrales

¹¹² *Ibidem*, p. 500.

¹¹³ *Ibidem*, p. 501.

hidroeléctricas, la lista de proyectos financiados por Beijing es diversa. Dicha incursión tuvo sus inicios a partir de la década de 2000, convirtiendo a América Latina en una fuente importante de materias primas y destino de inversiones, una dinámica muy propicia con la estrategia de incentivos de China, y muy contrastante con las intervenciones políticas de Estados Unidos. Solo en los últimos años, los esfuerzos de China por tener presencia en dicha región se han visto reducidos.

Según la Universidad de Boston y la ONG estadounidense Diálogo Interamericano, Pekín y sus bancos prestaron unos 1.700 millones de dólares al año a América Latina entre 2005 y 2015. Desde 2016, esa cifra se ha reducido a la mitad año tras año, hasta los 275 millones de dólares en 2019, y China no hizo un solo préstamo a ningún país latinoamericano en 2020. Durante el mismo periodo, el comercio de bienes también se debilitó: entre 2000 y 2013, el comercio conjunto creció una media del 30% anual, tras lo cual disminuyó en algunos momentos, y solo volvió a los niveles de 2014 en 2019. [...] Sin embargo, parece que China está replanteando la inversión directa. Durante años, Pekín ha concedido enormes préstamos, especialmente a los gobiernos de izquierda. Entre ellos, a los de Ecuador, Argentina, Brasil y, sobre todo, Venezuela. Casi la mitad del dinero que China prestó a la región entre 2005 y 2019 fue a parar al régimen de Caracas para ampliar la producción de petróleo con el fin de que pudiera pagar sus deudas.¹¹⁴

Más allá de la parte económica, la verdadera inversión de China al realizar importantes contribuciones económicas sobre América Latina, reposa en el terreno diplomático, buscando asegurarse votos en los organismos de la ONU, y desde luego, en el apoyo de su política de ‘una sola China’.¹¹⁵

Por otra parte, a diferencia de las fastuosas inversiones y los acuerdos comerciales de China en la lucha por la hegemonía mundial, otro actor fundamental de esta confrontación es Rusia.

En contraste con el gobierno de Pekín, Moscú carece de los recursos económicos para incidir en el sistema internacional a través de una estrategia *Soft Power* de incentivos y cooperación económica con los países emergentes.

Por ende, el enfoque de política exterior rusa para competir con Estados Unidos se basa primordialmente en el sector militar y la geopolítica. A través de su

¹¹⁴ Jan D. Walter. “China reduce préstamos e inversiones, pero no su influencia en América latina”, en *Deutsche Welle*, 03 de febrero de 2021. Disponible en <https://www.dw.com/es/china-reduce-pr%C3%A9stamos-e-inversiones-pero-no-su-influencia-en-am%C3%A9rica-latina/a-56446541>

¹¹⁵ *Ídem*.

influencia militar, el gobierno de Vladimir Putin ha enfocado su posicionamiento internacional en principios unificadores como la cultura y la lengua, pues desde la época de los zares, los objetivos de los líderes rusos se han sustentado primordialmente en un espíritu nacionalista y unificador. Por lo tanto, para ellos, su zona de influencia regional ha sido indispensable.

Lo anterior, debido a que la historia del país se ha caracterizado por su defensa territorial contra las ambiciones expansionistas de otras naciones. Así pues, la lucha por las fronteras ha sido un elemento característico en la historia de Rusia, de tal forma que, las disputas actuales se deben, en gran medida, a una tradición histórica que encuentra en occidente una fuente de amenaza constante hacia su propia soberanía territorial. Prueba de ello es que, en los últimos siglos, Rusia tuvo que resistir los intentos de invasión de Napoleón Bonaparte, y más tarde, la agresión militar de la Alemania nazi de Hitler. En ambas ocasiones, los costos materiales y humanos que se tuvieron que pagar fueron muy altos.

Es así como parte de los nuevos objetivos de política exterior en la presidencia de Vladimir Putin, son recuperar la vieja gloria de los zares, de tal forma que, la acción unilateral de Estados Unidos, dejó de ser tolerada, lo cual dio pie al incremento de conflictos entre ambas potencias.

... a principios del siglo XXI coincidiendo con dos presidencias a ambos lados del Atlántico; George W. Bush en los Estados Unidos y Vladimir V. Putin en Rusia. A pesar de las buenas relaciones existentes entre ambos mandatarios durante los dos primeros años de sus respectivas legislaturas, las diversas expansiones de la OTAN hacia el este, los planes para el establecimiento de un escudo antimisiles en Europa por parte de Estados Unidos y de la modernización del armamento nuclear estratégico ruso -consecuencia en parte, de lo anterior-. Entre otros factores, dañaron seriamente la cooperación en materia de seguridad entre ambas naciones. Más recientemente, la crisis de Ucrania y en menor medida la crisis de Georgia surgida en agosto del 2008, han supuesto el retorno a unos niveles de desconfianza entre la OTAN, encabezada por Estados Unidos, y Rusia que no se veían desde antes del final de la Guerra Fría.¹¹⁶

Dicha dinámica permite explicar, hasta cierto punto, las principales intervenciones que Moscú realiza contra los intentos de expansión de la influencia

¹¹⁶ Alejandro Márquez, "El equilibrio de la Posguerra Fría y sus desafíos actuales", en *El Orden Mundial en el S. XXI*, 09 de agosto de 2015.

de Washington en su propia zona de influencia regional, representando un obstáculo importante contra los objetivos expansionistas estadounidenses en conflictos tan determinantes de la década anterior, como lo fueron la Guerra Civil Siria o la crisis de Ucrania por la península de Crimea, que siendo un punto estratégico tan importante para la flota rusa en el Mar Negro, de ninguna manera permitiría Putin que cayera en manos de occidente, es decir, en manos de la OTAN, y por lo tanto, que quedara bajo el poder y administración de Estados Unidos.

Perder un punto estratégico tan importante, visto desde un enfoque realista de las relaciones internacionales, es una acción inconcebible si se le observa desde el punto de vista geopolítico del presidente ruso. En este sentido, Obama a través de la OTAN y los deseos de Ucrania por entrar a la Unión Europea, cruzó una línea muy delgada. No haber respondido al respecto, hubiese sido una muestra de debilidad contundente de Rusia, y por lo tanto, una victoria fundamental del poder estadounidense y de la estrategia de contención multilateral de Obama sobre la región.

Así, la llegada de Trump a la presidencia, corresponde con un sentimiento generalizado de declive paulatino a partir del crecimiento acelerado de la economía china y de sus incursiones comerciales y financieras en regiones tan importantes como África y América Latina, y, por otra parte, el retorno militar de Rusia como potencia y fuente de resistencia fundamental contra las aspiraciones intervencionistas de Estados Unidos en Medio Oriente, Europa y Asia.

En este sentido, el conflicto de Ucrania, que durante mucho tiempo fue interpretado como una derrota de la política exterior de Obama, debería ser visto más bien como una victoria de la acción exterior de Rusia, que contrario a las críticas generalizadas que recibió de la prensa occidental, lo que hizo fue, en realidad, responder a una amenaza de expansión de la OTAN sobre su propia zona de influencia y demarcación territorial.

Sin embargo, estos dos elementos redefinieron en la segunda década del presente siglo la imagen del poderío estadounidense y la interpretación de un regreso hacia un sistema internacional multipolar, de plena competencia y donde no existe una hegemonía absoluta que pueda promover orden y estabilidad en las

complejas relaciones internacionales de la época. De estos eventos parte la interpretación de una crisis hegemónica estadounidense que ha tenido expansión en el transcurso del presente siglo.

3.4 El populismo en Estados Unidos

La política actualmente no se encuentra en su mejor momento. Los cuestionamientos y las disidencias, los excesos y los conflictos, la corrupción, el dispendio y el autoritarismo, son aspectos que se encuentran a la orden del día cuando se habla de política en distintas partes del mundo. Las demandas y las respuestas, o ausencia de estas, mantienen el flujo político y social del sistema internacional en un constante intercambio de ideas, debates y discusiones que encienden la polarización entre la sociedad civil, y la reacción que tienen los actores gobernantes ante las transformaciones generadas por las nuevas necesidades de la población.

Dentro de los temas que están siendo removidos en el contexto político y social del siglo XXI, el populismo se ha convertido en uno de los términos que más presencia e influencia han ejercido en el debate de ideas de la sociedad internacional.

De esta manera, al hablar de populismo, como muchos otros conceptos que se invocan para justificar o criticar acciones políticas, su terminología ha comenzado a ver afectada su significación, de tal forma que, esta comienza a ser delineada coyunturalmente por el uso generalizado que los medios de comunicación, la academia y los actores políticos dominantes, comienzan a hacer del término.

Podría decirse que, la tradición, por la fuerza de la costumbre, termina por modificar inevitablemente su estructura. El filósofo Horacio Cerutti Guldberg es muy claro al brindar su opinión sobre esta cuestión:

Un tópico remanido en los trabajos dedicados a populismo aconseja comenzar diciendo que es un término resbaladizo, polisémico, poco claro, confuso, porque se refiere a un fenómeno no bien delimitado ni fácilmente delimitable, enigmático, con muchos elementos convergentes y difíciles de discriminar. Quizá la expresión que resumiría, sintéticamente, estas dificultades, sería: ambigüedad. Y es que la ambigüedad constituye característica inherente a los fenómenos y a la retórica

populista. Por ende, afecta directamente a la terminología y a la dimensión ideológica correspondiente.¹¹⁷

Como sucede con muchos otros conceptos de definición polarizada, el populismo es un término de difícil conceptualización. Esto es, en parte, porque se ha manifestado de diferente manera en épocas distintas, de tal manera que su significado es víctima del uso coyuntural y de la apropiación política que se hace del mismo para criticar, o promover, campañas y proyectos políticos que incluyan la aprobación de la ciudadanía, como elemento justificador de las acciones y decisiones de los actores políticos, los cuales buscan invocar la unión y fuerza del pueblo, como la motivación principal en el desempeño de sus funciones.

Por ejemplo, en los últimos años, los casos más conocidos de partidos políticos a los que se les critica y califica despectivamente de “populistas” son los partidos de derecha. Sin embargo, esta descalificación también la han tenido los líderes y gobernantes de movimientos políticos de izquierda por igual.

El concepto del populismo surgió hace algunos años como definición de un espectro casi no describible de los movimientos a veces diametralmente opuestos. Así, se ha calificado de populistas, entre otros, a seguidores de Donald Trump y Bernie Sanders en EE.UU.; Podemos y Vox en España; Francia Insumisa y Agrupación Nacional en Francia; Syriza y Amanecer Dorado en Grecia.¹¹⁸

Luego entonces, lo que se puede inferir es que, al hablar de populismo, este no distingue entre las divergencias ideológicas de sus promotores, sino que puede ser apropiado por múltiples bandos, para fines distintos pero que se valen de los mismos elementos justificadores: el pueblo. La metodología mediante la que se ha de hacer dicha justificación es donde reposa la gran diferencia instrumental que se hace de la aplicación del término a lo largo de la historia.

Sin embargo, sus orígenes históricos difieren en gran amplitud de las connotaciones que se le dan en la actualidad. Si uno se remonta a su nacimiento, se puede observar que el populismo nació en Estados Unidos, en la década de

¹¹⁷ Horacio Cerutti Guldberg. “Populismo”, en *Conceptos y Fenómenos Fundamentales de Nuestro Tiempo*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, enero de 2009, p. 2.

¹¹⁸ Vladislav Fedyushin. “La historia y el sentido del populismo, al descubierto”, en *RT Actualidad*, 18 de junio de 2019.

1890, de ahí que sea un término históricamente valorado por múltiples miembros de la clase política estadounidense, ya sea que se trate de republicanos o demócratas.

De esta forma, la primera valoración que se puede hacer con las raíces del populismo es aquella proveniente del llamado Partido del Pueblo. Los miembros de dicho partido se autodenominaron 'populistas', pues buscaban defender y promover los intereses de granjeros pobres contra los excesos del poder del capital financiero e industrial.

Así, el Partido del Pueblo, articuló la definición del concepto en torno al mismo conflicto de clases que impera entre la clase trabajadora y el capitalismo, solo que, en este caso, aludía al conflicto entre el 'pueblo', y la 'elite'. Dicho de otro modo, la defensa de la clase baja y media baja, de las masas oprimidas, de los que no tienen voz ni voto en la toma de decisiones de la agenda pública, contra la clase dominante del país, los representantes del poder político y económico que dirigían el destino de la nación en torno a su propio beneficio.

Fue de esta manera que, aunque criticado en su momento, el populismo ganó notoriedad y prestigio en Estados Unidos con el paso del tiempo. En este sentido, la apropiación que la izquierda latinoamericana hizo posteriormente del término va muy en sintonía con su sentido semántico original. No obstante, existen casos en los que la intencionalidad de sus promotores queda en duda, poniendo en aprietos al concepto mismo del populismo, situándolo en una depreciación valorativa injusta, pues a quien realmente se pone en tela de juicio, es a sus exponentes, no a las reivindicaciones originales que busca promover el populista genuino sin intereses de lucro.

En pocas palabras, el gran problema con el uso semántico del populismo, es tan simple de reflexionar como pensar en los motivos políticos por los que se hace el "llamado al pueblo" o a las reivindicaciones del pueblo, pues el discurso que invoque a su defensa puede ser a favor de las reformas sociales tan necesarias en el mundo neoliberal del siglo XXI, pero puede también, ser utilizado de igual manera para llamar a una defensa del pueblo contra las fuerzas extranjeras "invasoras" de la nación o contra la competencia de empresas transnacionales, como pueden ser las reivindicaciones de la extrema derecha, o de igual modo, contra la 'opresión' de

la clase política gobernante, y de los ricos vistos en su conjunto como un mal mayor a derrocar, como podría ser la visión exaltada de la izquierda extrema.

Esta reflexión nos hace pensar entonces que el problema no radica en el concepto mismo del populismo, sino en los motivos u objetivos particulares de los actores políticos, que invocarán al pueblo como su fuerza motriz de lucha contra algún aspecto del sistema que no les satisface o les provoca rechazo.

Por ende, si tuviera que retomarse la esencia histórica y práctica del populismo en sus orígenes, su objetivo fundamental tiene que ver con la reivindicación de las demandas y necesidades apremiantes de los miembros más desposeídos de la sociedad: 'el pueblo'.

El gran problema, al respecto, es que de acuerdo con los intereses y las interpretaciones particulares que se desarrollaron posteriormente entre quienes se apropiaron de dicha reivindicación, estos discriminaron la categorización de a quiénes se les podía considerar como 'el pueblo', identificación que puede variar ampliamente de acuerdo con interpretaciones particulares de los representantes de izquierda y derecha, y peor aún, de las variantes extremas de ambas corrientes ideológicas.

Al respecto, el Doctor José Luis Valdés-Ugalde, tiene una visión amplia y profunda sobre las amenazas que el populismo *trumpista*, fundamentado en el ejercicio político e ideológico de la derecha extrema, está efectuando sobre la democracia estadounidense y alrededor del mundo, así como sus características más distintivas y nocivas, a lo cual menciona lo siguiente:

Esta derecha es retrógrada, misógina, machista, xenófoba, racista, soberanista, autoritaria e intolerante, rayando en el neofascismo. Es también antisistémica, pero sin proyecto institucional claro. Anuncia que no cumplirá nunca con los débiles acuerdo del pacto democrático. Rompe con las normas de la convivencia y amenaza, desde el chantaje, a los opositores. Es neofascista. No cree en la democracia representativa, se vale de ella y a partir de ella despliega su demagogia soberanista, que intenta cautivar y seducir a los sectores desprotegidos, no sólo porque éstos padecen la inmoralidad democrática de sus líderes, sino también por su enfermiza incontinencia emocional.¹¹⁹

¹¹⁹ José Luis Valdés-Ugalde (Ed.). *Estados Unidos inédito. Poder y decadencia en la era Trump*. UNAM, Centro de Investigaciones Sobre América del Norte (CISAN), 2020, p. 33.

Por otro lado, como parte de una visión populista demagógica, la presidencia de Trump se caracterizó por una vuelta de la acción exterior fundamentada en los problemas internos del país, aplicada como instrumento electoral para aprovechar el descontento creciente entre la sociedad ante los impactos negativos de la globalización y el neoliberalismo económico. Justo como indica el Dr. Ugalde:

Es un hecho que el éxito de la ola populista, por definición antidemocrática en tanto que atenta contra las libertades, se basa en la existencia de una masa multiclase salvajemente pauperizada por un capitalismo financiero de casino y hasta hoy imparable, y que ha sido desafortunadamente acogido (y viceversa) por el proceso globalizador. La globalización irracional provocó un proceso generalizado de inequidad económica y de oligarquización de nuestras sociedades; también quitó legitimidad a la democracia misma y engendró un neonacionalismo soberanista, excluyente e irracional, que por más que exprese la crisis de la democracia es inaceptable, toda vez que lo acompañan liderazgos intolerantes, antipluralistas y potencialmente totalitarios que hacen descansar sus narrativas en la xenofobia, el racismo y la misoginia: una amenaza triple al debate transformador democrático que obligatoriamente se tendría que dar en nuestras sociedades.¹²⁰

En consecuencia, al hacer uso del término 'populismo' en Estados Unidos, es evidente que la interpretación generalizada que se le da en los últimos años en este país, tendrá clara referencia con el populismo particularmente demagógico, racista y confrontativo de Donald Trump, que no por tener las peores características del término, deja de ser populista en su sentido semántico original, porque de igual forma, hace un llamado a la defensa del pueblo, solo que con sus propias motivaciones de por medio, llamando a una lucha contra las fuerzas invasoras de la globalización y las ambiciones de la élite política internacionalista, pues en su opinión, degrada la estructura política y económica interna de la industria y la fuerza laboral estadounidense.

Sin duda, estas son interpretaciones muy distorsionadas, mesiánicas y maniqueas de la realidad internacional, que se deben enfrentar haciendo uso de una versión más moderada del populismo, como la que a su vez, intenta promover Joe Biden en su gestión, que el mismo Trump calificó de socialista precisamente por este enfoque más evidente que ha tenido el Partido Demócrata hacia el aumento

¹²⁰ *Ibidem*, pp. 73-74.

de impuestos y el uso de programas sociales para el fortalecimiento de la economía, buscando, precisamente, la protección de las clases más desfavorecidas.

3.5 Globalización y *America First*

Uno de los temas sustanciales de la política interna estadounidense, tiene que ver con el tema de la distribución de ingresos y protección social que, como país de primer orden de la economía mundial, debe estar a la vanguardia en el mejoramiento de dichos mecanismos.

Estados Unidos es un país de contrastes, de necesidades y demandas acuciantes que, tanto como cualquier otro país del mundo, sean ricos o pobres, desarrollados o en subdesarrollo, se encuentran enmarcados dentro de la lógica capitalista de acumulación y riqueza, y por ende, las confrontaciones entre sus diversos sectores sociales son ásperas y se vuelven inevitables cuando las diferencias son profundas y las brechas insostenibles.

Como bien lo confirmó el Profesor Philip Alston, Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la pobreza extrema y los derechos humanos, en el informe que hizo a la ONU sobre su visita a Estados Unidos, el cual Trump, ahora que tuvo la oportunidad de encabezar la presidencia, prefirió negar rotundamente, tal y como sucedió con muchas de las problemáticas que no pudo resolver mientras gobernó a lo largo de cuatro años. Dicho informe confirmó diferencias acuciantes y dramáticas en el país, propiciadas por una negligencia exacerbada en aspectos relativos a la desigualdad y la pobreza extrema.¹²¹

De hecho, el paquete fiscal que en su momento propuso Trump tenía un potencial muy alto para convertir a Estados Unidos en la sociedad más desigual del mundo, aspecto que ya de por sí es criticable si recordamos que la desigualdad económica supuestamente fomentada por el *establishment* político del país fue una de las quejas que, en principio, generó cierto atractivo en la campaña política de Trump. Pues bien, su propia reforma fiscal ayudó a incrementar los niveles ya de por sí muy altos de desigualdad entre el 1% más rico de la población y el 50% más

¹²¹ Philip Alston. "Declaración sobre la Visita a EE.UU.", en *Naciones Unidas Derechos Humanos Oficina del Alto Comisionado*, 15 de diciembre de 2017. Disponible en <https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=22533&LangID=S>

pobre. Asimismo, se promovieron recortes drásticos en bienestar social que sólo afectaron el ya de por sí fracturado tejido social.¹²²

Básicamente, la desigualdad de ingresos aumentó porque los trabajadores tienen menos poder de negociación a través de sus respectivos sindicatos. En este sentido, cabe aclarar una realidad que a pocos políticos les gusta admitir, que las políticas laborales en el país se han vuelto mucho más hostiles. La carga de impuestos que tienen es otro tema muy importante en este sentido. El problema al respecto, es que las grandes empresas multinacionales trasladan cerca de la mitad de sus ganancias a paraísos fiscales. Lo anterior lo realizan incluso de forma legal, una mala praxis financiera que termina repercutiendo negativamente en el país de procedencia.¹²³

Precisamente, esta problemática fue tratada en el apartado previo. Ahora bien, lo anterior fue para dejar clara constancia del contexto preponderante al interior de la sociedad estadounidense, una situación generalizada de desigualdad y pobreza que ha propiciado la llegada de una representación política de matices claramente subversivos.

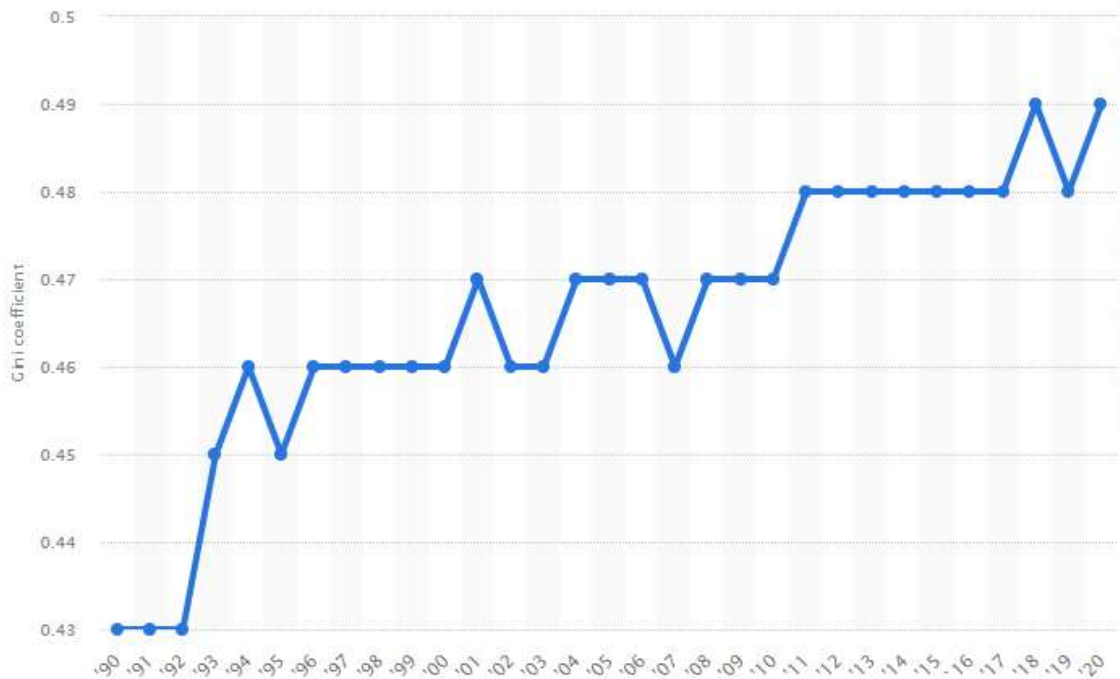
Es natural pensar que la población pueda comenzar a hartarse de su representación política tradicional, pues en las últimas décadas, la desigualdad no ha hecho más que aumentar cada año. Al respecto, según las medidas establecidas por el Coeficiente de Gini, se puede observar la tendencia en ascenso que presenta el nivel de desigualdad en la distribución del ingreso en el país. (Véase gráfico 7).

¹²² *Ídem.*

¹²³ *Cfr.* Redacción. “Elecciones en Estados Unidos: por qué la desigualdad es mucho peor de lo que quizás te imaginas”, en *BBC*, 05 de noviembre de 2018. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46061858>

Gráfico 7

Desigualdad en la distribución del ingreso en Estados Unidos de 1990 a 2020 (De acuerdo con el Coeficiente de Gini)



Fuente: Statista Research Department.¹²⁴

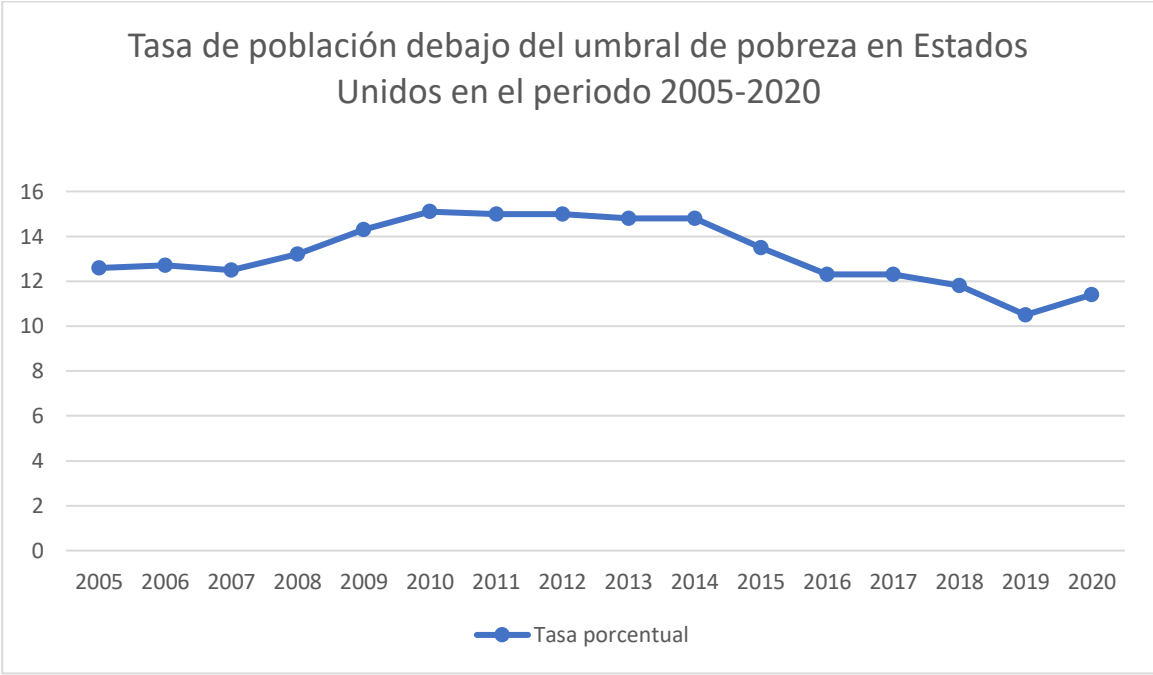
Si bien, esto suele ser el “pan de cada día” en países en vías de desarrollo, esta situación es más alarmante en Estados Unidos. El populismo solía tener una connotación positiva en la Unión Americana, pero en esta ocasión, la demagogia, que tanto afecta a los sistemas políticos latinoamericanos, ha llegado también al imperio del norte, donde se jactan de tener uno de los mejores sistemas democráticos del mundo.

La prueba de que esto no es así y de que la democracia estadounidense se encuentra en una situación de crisis sin precedentes, es precisamente, la llegada de un populismo demagógico al país. La elección de un representante político como

¹²⁴ Statista Research Department. “U.S. household income distribution from 1990 to 2020”. Disponible en <https://www.statista.com/statistics/219643/gini-coefficient-for-us-individuals-families-and-households/> Consultado en octubre de 2021.

Donald Trump, es prueba de la fractura que se vive desde el interior. Esta situación se fue desencadenando debido, en gran medida al impactó que significó la crisis financiera de 2008 para múltiples sectores del país. El gráfico 8 muestra los niveles ascendentes que se presentaron durante dicho periodo en la proporción de la población viviendo por debajo del umbral de pobreza.

Gráfico 8



Fuente: Elaboración propia con datos de la Oficina del Censo de Estados Unidos.

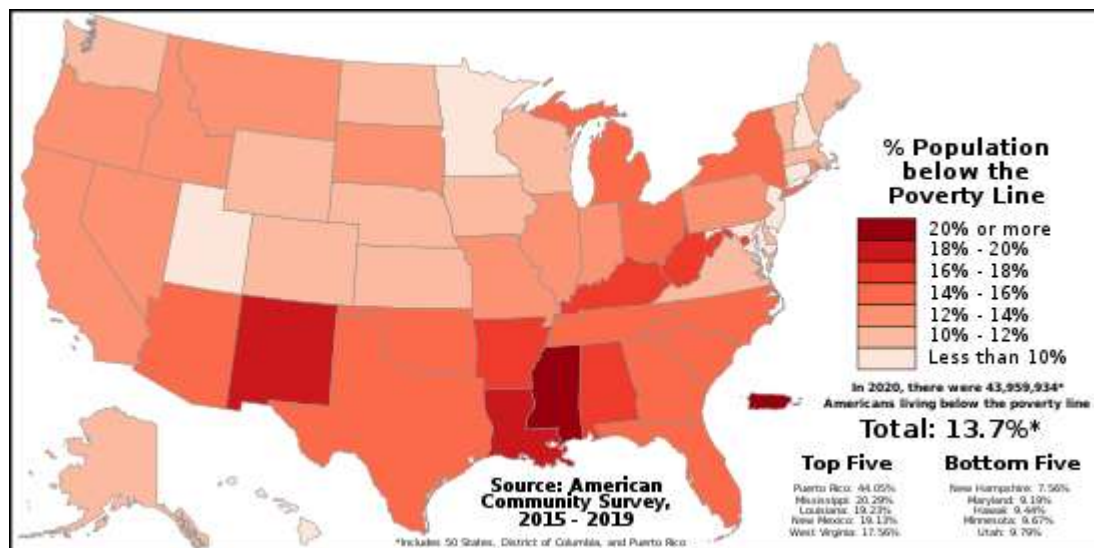
Como se puede observar, un aumento considerable de la pobreza afectó de manera importante la economía del país durante un periodo de diez años. Sólo en los últimos años de Barack Obama, la tendencia comenzó a revertirse de forma considerable y regresar a los niveles anteriores a la crisis financiera. Sin, embargo, ya para entonces, el discurso de Trump logró capitalizar el incremento de pobreza generado por la crisis y situarlo en la reivindicación de la clase trabajadora contra los efectos de la globalización.

Al respecto, cabe mencionar que unos estados resultaron más afectados que otros, tanto por la crisis, como los cambios de las dinámicas comerciales y laborales

de la globalización. El mapa 1, con datos de la *Encuesta Sobre la Comunidad Estadounidense* da una muestra interesante sobre la distribución de pobreza alrededor del país.

Mapa 1

Mapa de distribución nacional de los porcentajes de población debajo del umbral de pobreza



Fuente: Wikipedia con datos basados en la “Encuesta sobre la Comunidad Estadounidense”, de la Oficina del Censo de Estados Unidos.¹²⁵

Es vital identificar la situación geográfica de aquellos estados que presentaron mayores problemas económicos, los cuales se pueden observar concentrados en la parte este del territorio estadounidense, precisamente, donde se ubican los estados del denominado *Rust Belt*, “El cinturón industrial” de los Grandes Lagos, otrora corazón industrial de América del Norte, pues recordar la realidad actual de esta región, que en otros tiempos era próspera y de gran riqueza, fue de hecho, uno de los grandes éxitos del discurso populista en contra de la globalización, de Donald Trump.

Basta recordar que en esta región se encuentran gran parte de los llamados “estados pendulares”, o “*Swing States*”, que son los que pueden determinar que la

¹²⁵ Wikipedia. “Poverty in the United States”. En https://en.wikipedia.org/wiki/Poverty_in_the_United_States Consultado en octubre de 2021.

balanza electoral en una contienda se torne a favor o en contra de un candidato, tal y como sucedió con la derrota sorpresiva de Clinton en 2016. El mapa 2 muestra la posición geográfica de dichos estados, que concuerda con la distribución de proporciones más altas de la población viviendo en situación de pobreza, que se mostró en el mapa anterior.

Mapa 2
Mapa de “estados pendulares” en Estados Unidos



Fuente: Lizeth M. Agredo Vásquez / *France 24* (2020).¹²⁶

Si el discurso populista de Trump podía tener éxito con un sector de la población, ese tendría que ser la clase obrera trabajadora olvidada por los grandes “progresos” de la globalización. De esta forma, el panorama ya estaba sembrado desde mucho antes, para que cualquier político contendiente, pudiera explotar a su favor las frustraciones y desencantos de las personas afectadas por las nuevas condiciones socioeconómicas del país. ¿Cómo se vio afectado el *Rust Belt* de los Grandes Lagos? Los datos hablan por sí solos y la información de la tabla da un

¹²⁶ Álvaro Cordero. “EE. UU.: ¿Qué son los 'estados pendulares' y por qué son tan importantes en estas presidenciales?”, en *France 24*, 06 de octubre de 2020. Disponible en <https://www.france24.com/es/20201006-estados-pendolo-purpura-elecciones-presidenciales-estados-unidos>

panorama de la transición, de tintes dramáticos, que muchas comunidades tuvieron que efectuar en las últimas décadas.

Son pocos los casos en los que grandes ciudades industriales, en lugar de continuar creciendo, comiencen un proceso de declive que derive en una reducción significativa de su población. Sin embargo, en la zona industrial de Estados Unidos, esta fue una realidad no de unas cuantas, sino de varias ciudades que perdieron muchas de sus principales fuentes de crecimiento y desarrollo económico, y como resultado, se produjo su paulatino abandono hasta llegar a cifras de habitantes que, en algunos casos, quedaron reducidas hasta a un tercio de lo que fue su población en su época de auge y gloria. (Véase cuadro 5):

Cuadro 5
Cambio poblacional durante el periodo 2000-2018 en las ciudades del
Rust Belt

Ciudad	Estado	Cambio porcentual de la población (2000-2018)	Población en 2018	Población en 2000	Pico de población
Detroit, Michigan	Michigan	-29.30%	672,662	951,270	1,849,568 (1950)
Gary, Indiana	Indiana	-26.70%	75,282	102,746	178,320 (1960)
Flint, Michigan	Michigan	-23.20%	95,943	124,943	196,940 (1960)
Saginaw, Michigan	Michigan	-21.80%	48,323	61,799	98,265 (1960)
Youngstown, Ohio	Ohio	-20.80%	64,958	82,026	170,002 (1930)
Cleveland, Ohio	Ohio	-19.80%	383,793	478,403	914,808 (1950)
Dayton, Ohio	Ohio	-15.40%	140,640	166,179	262,332 (1960)
Niagara Falls, New York	New York	-13.40%	48,144	55,593	102,394 (1960)
St. Louis, Missouri	Missouri	-13.00%	302,838	348,189	856,796 (1950)
Decatur, Illinois	Illinois	-12.90%	71,290	81,860	94,081 (1980)

Canton, Ohio	Ohio	-12.80%	70,458	80,806	116,912 (1950)
Buffalo, New York	New York	-12.40%	256,304	292,648	580,132 (1950)
Toledo, Ohio	Ohio	-12.30%	274,975	313,619	383,818 (1970)
Lakewood, Ohio	Ohio	-11.60%	50,100	56,646	70,509 (1930)
Pittsburgh, Pennsylvania	Pennsylvania	-10.00%	301,048	334,563	676,806 (1950)
Pontiac, Michigan	Michigan	-9.90%	59,772	66,337	85,279 (1970)
Springfield, Ohio	Ohio	-9.30%	59,282	65,358	82,723 (1960)
Akron, Ohio	Ohio	-8.80%	198,006	217,074	290,351 (1960)
Hammond, Indiana	Indiana	-8.70%	75,795	83,048	111,698 (1960)
Cincinnati, Ohio	Ohio	-8.70%	302,605	331,285	503,998 (1950)
Parma, Ohio	Ohio	-8.10%	78,751	85,655	100,216 (1970)
Lorain, Ohio	Ohio	-6.70%	64,028	68,652	78,185 (1970)
Chicago, Illinois	Illinois	-6.60%	2,705,994	2,896,016	3,620,962 (1950)
South Bend, Indiana	Indiana	-5.50%	101,860	107,789	132,445 (1960)

Fuente: Wikipedia.¹²⁷

Cuando la clase política se refiere al progreso y el desarrollo en términos generales, sin recordar a los sectores olvidados por los daños colaterales de una política pública, la polarización y la confrontación suelen ser los rasgos más expresivos de la sociedad para manifestar las incongruencias de sus gobernantes cuando pronuncian avances sesgados a zonas o criterios particulares.

Mediante su nacionalismo económico, Donald Trump pudo sacar provecho de esta ruptura de una parte de la ciudadanía con la clase política tradicional. En gran medida, a pesar de ser rechazado por el voto general del país, obtuvo la victoria

¹²⁷ Wipedia. "Rust Belt". Disponible en https://en.wikipedia.org/wiki/Rust_Belt Consultado en octubre de 2020.

gracias a los votantes olvidados de la globalización. Ahora, esa misma estrategia, pareció jugarle en contra, pues al no resolver muchas de las reivindicaciones del ciudadano de a pie, el voto de castigo, junto con los votos ausentes de la pasada elección, se hicieron presentes en la contienda electoral de 2020.

Ahora, Biden, lleva sobre sí, la misma carga de las mismas consignas sobre las que su predecesor sacó provecho de forma previa. No obstante, si no es capaz de recomponer el camino en el corto lapso que tiene para atender diversas problemáticas, es probable que un electorado enfurecido vuelva a decantarse por propuestas más radicales, ya sean de un posible candidato Trump, o de alguien más, proveniente de su corolario ideológico. En última instancia, dicha dinámica no sólo afecta el funcionamiento del sistema político estadounidense, sino además, a los fundamentos de la democracia liberal que tanto utilizan los dirigentes de este país para promocionarlo en el exterior.

La Dra. Paz Consuelo Márquez Padilla, nos ayuda a entender la relación entre democracia y populismo al explicar en su investigación sobre la democracia, el peligro que ella percibe en el auge del populismo para esta última:

Recientemente hemos podido atestiguar el surgimiento de movimientos populistas en varias partes del mundo. Ante esta situación podríamos preguntarnos: ¿por qué hablar de populismo en un libro sobre la democracia? Porque, paradójicamente, es a través de los mecanismos democráticos como los movimientos populistas acceden al poder; el peligro radica en que, en ocasiones, estos movimientos pueden, desde el poder, convertirse en un riesgo para la propia democracia.¹²⁸

En este sentido, surge una reflexión muy pertinente sobre los motivos y situaciones que llevan a producir un pensamiento nacionalista, orientado, no hacia la integración de la comunidad sino hacia su fragmentación, es decir, a partir de elementos de exclusión como los orígenes históricos, sanguíneos y culturales, la etnia, el lenguaje, o el color de piel, aspectos que se revisaron en el primer capítulo.

De esta forma, el pensamiento nacionalista constructivo, que encuentra su punta de lanza apoyándose en el hecho de compartir valores esenciales como la ideología económica, se ve superado por un nacionalismo de tipo hereditario. Hasta

¹²⁸ Paz Consuelo Márquez Padilla. “¿Por qué surgen los populismos?”, *UNAM CISAN*. 2020, p. 130.

cierto punto, el populismo demagógico busca canalizar los aspectos más subversivos del nacionalismo económico para concentrarlos en un discurso que apela de forma muy enfática a la emoción y la subjetividad, a la percepción generalizada de que el sistema sólo funciona para unos cuantos grupos o sectores privilegiados, y que serían ellos quienes se estarían aprovechando de los “buenos ciudadanos” que no pudieron adaptarse a los cambios obligados de la globalización, propiciados por sus gobernantes.

De esta forma, es preciso aclarar que el populismo en sí mismo, no debería tener la connotación negativa y peyorativa que ahora se le concede en la mayoría de los medios de comunicación. En pocas palabras, el populismo no puede ser interpretado como ideología, sino como un instrumento cuyos efectos dependerán en gran medida del tipo de uso que se le dé, y de quién lo esté utilizando para llegar a la ciudadanía. Por consiguiente, lo que sí se puede observar en el funcionamiento y operación del sistema internacional es que el populismo está siendo, en su mayor parte, utilizado como un instrumento de demagogia política para la manipulación de una ciudadanía muy desencantada con el funcionamiento actual del sistema. Es así, como los actuales líderes populistas, principalmente demagógicos, están aprovechando una coyuntura de crisis social para promover una clara agenda de nacionalismo proteccionista en comercio y aislacionismo en política exterior. Trump es un claro ejemplo de lo anterior:

Después de todo, si apelando a las emociones y a un discurso nacionalista Donald J. Trump venció a la candidata favorita de los elementos neoliberales y del denominado partido de la guerra, ¿por qué no se podría intentar replicar el éxito obtenido? Ciertamente, en otras latitudes del mundo existen crisis tanto económicas como políticas, lo que sin duda ha creado las condiciones para que algunos votantes estén dispuestos a seguir a quien prometa sacarlos de su condición desfavorecida.¹²⁹

Retomando los elementos anteriores, se puede entender que la esperanza rota del *sueño americano* es lo que en gran medida ha fracturado a la sociedad estadounidense, especialmente a partir de la crisis financiera de 2008. Esa idea de que cualquier persona podía dejar atrás la pobreza si se valía del fruto de su trabajo

¹²⁹ Alfonso Ayala Sánchez. “Análisis de la campaña electoral de Trump desde el enfoque de la teoría democrática”, en *Justicia Electoral*, no. 20, vol.1, julio-diciembre de 2017, p. 366-367.

duro: la meritocracia, ha perdido toda validez, porque ahora lo que espera el ciudadano de a pie es no seguir hundiéndose más en el abismo de la decadencia y la precariedad.

La etapa en la que la desigualdad era aceptada quedó atrás, y eso puede estar representado en movimientos sociales de reivindicación ciudadana contra esta inequidad, tales como el famoso y muy representativo movimiento de “Occupy Wall Street”, en contra del 1% más rico de la población, responsable principal, en opinión de este movimiento, de la distribución injusta de la riqueza que mantiene los altos índices de desigualdad en el país.

Lo que llamó la atención del discurso de Trump en las contiendas electorales de 2016, fue que con su eslogan *Make America Great Again*, prometió recuperar los fundamentos de ese *sueño americano* para la clase trabajadora del país. Sin embargo, su mensaje estaba dirigido a un sector muy claro y específico de la población (hombres blancos, anglosajones, protestantes y sin estudios universitarios). Uno de los grandes errores de la campaña política de Hilary Clinton fue ignorar la existencia de este grupo impactado por los efectos de la globalización económica.

Bajo estas circunstancias, el discurso nacionalista se presentó como uno de los instrumentos de atracción de masas más efectivos que se pueden usar en los tiempos actuales. El candidato republicano a la presidencia de Estados Unidos, Donald Trump, supo utilizar muy bien esta coyuntura a su favor durante la contienda electoral de 2016. Así pues, entre muchas de sus propuestas de corte nacionalista, una de las más notorias y sorpresivas que hizo fue la de cuestionar el sistema internacional de libre comercio establecido hasta entonces, en un contexto caracterizado por los siguientes elementos:

Ante los problemas de bajo crecimiento, desempleo, bajos salarios y reclamos crecientes de la población, algunos países han privilegiado las políticas encaminadas a beneficiar los intereses nacionales y dejar de lado la cooperación internacional. Los países optan por retomar el manejo soberano de su política económica para encarar sus problemas, dejan de participar en uniones económicas, como el caso del Brexit o de acuerdos multilaterales comerciales, como es el caso de Estados Unidos, debido a que tales políticas no generaron los objetivos esperados de crecimiento y bienestar. Los gobiernos tienen que responder a las demandas de sus votantes, por lo que pasan a relegar los objetivos

de solidaridad internacional y obligan al resto a volcarse hacia lo interno, considerando que lo internacional ya no seguirá actuando a su favor.¹³⁰

Para Trump, Estados Unidos había sido el gran perdedor de la liberalización masiva de los mercados, y por lo tanto, requería de nuevos tratados, acuerdos y renegociaciones, que mejoraran su posición con respecto al comercio deficitario que presentaba con muchos países, entre ellos, México y China, como algunos de sus principales objetivos en la mira. A partir de este reposicionamiento, Trump se convierte en el abanderado de una política comercial regresiva y proteccionista que tendrá eco en todo el mundo con diversos resultados.

De este modo, mientras que algunos países rechazaban estas medidas y seguían a favor de la globalización, como por ejemplo los líderes de la Unión Europea: Francia y Alemania; otros Estados igual de importantes, como Reino Unido, no veían con desdén sus propuestas.¹³¹ Fue entonces cuando el nacionalismo económico adquirió un nuevo impulso que no se había visto desde los años previos a la Segunda Guerra Mundial.

Por ejemplo, en el caso de las relaciones políticas con México, el TLCAN y la construcción de un muro fronterizo se convirtieron en las propuestas insignia de la campaña política de Trump. De esta forma, bajo esta nueva visión del mundo y de sus actores en juego, es como nace el eslogan político *America First* o *Make America Great Again*. Es evidente que semejante tipo de frases promueven la vuelta a un nacionalismo económico desmedido cuya característica principal es privilegiar el beneficio propio dentro de una lógica de negociación de *suma cero*, en donde tiene que haber un claro ganador y perdedor en todo tipo de convenio internacional. Durante dicho contexto se dieron noticias como la siguiente:

Estados Unidos ha reiterado que va a la renegociación del TLCAN para reducir el déficit de comercio exterior que tiene con México y Canadá. El gobierno de México

¹³⁰ Arturo Huerta González. "Impacto de la política proteccionista de Estados Unidos en la economía mexicana", en *ECONOMÍAUNAM*, vol. 14, no. 42, septiembre-diciembre de 2017, p. 124. <http://www.scielo.org.mx/pdf/eunam/v14n42/1665-952X-eunam-14-42-118.pdf>

¹³¹ Cfr. José Antonio Sanahuja. "Posglobalización y ascenso de la extrema derecha: crisis de hegemonía y riesgos sistémicos", en *Centro de educación e investigación para la paz*. Manuel Mesa (Coord.). Instituto Complutense de Estudios Internacionales. Anuario 2016-2017. Disponible en <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2018/11/Anuario-17-crisis-globalizacio%CC%81n.pdf>

va a las renegociaciones del TLCAN con el principio fallido de que todos pueden ganar, siendo que los tres han perdido frente a China. No hay espíritu de cooperación por parte de Estados Unidos. Ellos quieren crecer a costa de sus vecinos. Lo intentarán imponiendo restricciones a las importaciones provenientes de tales países, y tratarán de incrementar sus exportaciones a sus socios comerciales. México no tiene poder de negociación frente a Estados Unidos.¹³²

La búsqueda incesante de seguidores, permite explicar en cierta medida, las intenciones de cada nuevo gobierno hacia el exterior. Sin duda alguna, la composición del voto estadounidense presenta una serie de matices que hay que tener en cuenta a la hora de analizar sus elecciones presidenciales.

Analizar la demografía del voto estadounidense es de especial importancia para entender la forma en que el sentimiento nacionalista ejerce notable influencia sobre la población, es decir, a qué sectores es a los que más les llega el discurso de *America First* o *Make America great again*. En concreto: ¿En qué forma les está afectando este discurso, y cómo es que se están interpretando las promesas realizadas en campaña para resolver una determinada problemática económica y social al interior del país?

El análisis a la gestión presidencial de Trump en el cuarto capítulo de la presente tesis será de especial importancia para entender los motivos, aspiraciones e intenciones de su política *America First* en el escenario internacional, y cómo sus acciones condujeron hacia un proceso de tendencia aislacionista, que su sucesor, Joe Biden, claramente busca modificar reinsertando la política exterior de su país hacia un internacionalismo similar al de la era Obama.

¹³² *Ibidem*, p. 135.

CAPÍTULO 4. LA TENDENCIA AISLACIONISTA DE LA ERA TRUMP

El desarrollo del presente capítulo busca explicar la tendencia aislacionista de Estados Unidos en el contexto de la administración político-nacionalista del presidente estadounidense Donald Trump. A partir de dicho contexto, se buscarán detallar los elementos que permitieron su triunfo presidencial, y por lo tanto, de su propuesta nacionalista como respuesta a los problemas económicos y sociales del país, de los cuales, se responsabiliza al modelo globalizador de las administraciones previas.

Posteriormente, se explicarán las consecuencias de su política nacionalista, tanto internas como externas, sobre el posicionamiento de Estados Unidos como líder moral y político de la comunidad internacional. Dicho posicionamiento sufrió un cambio importante como resultado de su tendencia aislacionista, fundamentada en los objetivos e intereses nacionales prioritarios de la administración Trump.

De esta forma, este capítulo busca cerrar los argumentos esgrimidos y desarrollados a lo largo de la presente investigación, desde las posiciones teóricas alrededor del nacionalismo, la construcción del nacionalismo estadounidense y los fundamentos del aislacionismo en su política exterior, hasta la constitución de su hegemonía como elemento condicionante de su intervención de los grandes asuntos mundiales en la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI.

El segundo capítulo tuvo por objetivo revisar la plataforma de la posición aislacionista desde su fundación hasta los eventos más importantes del siglo pasado en el que su cambio de rumbo hacia el internacionalismo fue definitivo, hasta la época reciente en que los argumentos de dicho internacionalismo vuelven a ser cuestionados a favor de regresar a una política *America First*. Precisamente, en el tercer capítulo se revisa el contexto político y social de Estados Unidos bajo el cual se modula el nacionalismo económico de Trump. Finalmente, los resultados de su visión aplicada en el plano internacional, tienen su análisis en este cuarto y último capítulo.

4.1 Guerra comercial y proteccionismo

Cuando Donald Trump ganó las elecciones presidenciales en Estados Unidos y llegó al poder, casi de inmediato se encargó de confirmar el viraje de la política

comercial que, aunque en la práctica siempre ha mostrado tendencias proteccionistas frente a países que pueden tener ventajas comparativas en sectores clave de crecimiento y desarrollo, discursivamente ha sido el gran defensor del libre comercio desde la Segunda Guerra Mundial.

Posteriormente, bajo la administración de Trump, el proteccionismo comercial también sería evidente en el discurso de la política exterior. Es decir, ahora se dejaba claro desde un inicio que el beneficio estadounidense estaba antes que todo, y antes que nada, en cualquier tipo de negociación comercial, política o financiera con otros países.

Este posicionamiento no hacía otra cosa, más que reforzar una tendencia que siempre ha estado presente en este país de forma más relativa y un tanto moderada. No obstante, importantes actores de la opinión pública y la clase intelectual, de inmediato vieron problemas importantes en el proteccionismo nacionalista de Trump.

Algunos ejemplos muy relevantes son las opiniones de economistas de gran renombre y prestigio internacional, ganadores del premio nobel de economía: Paul Krugman y Joseph Stiglitz.¹³³

Al respecto, cabe recordar que al mencionarse la frase de “guerra comercial”, Trump jamás ha demostrado alguna negativa hacia dicha expresión, incluso afirmando que “las guerras comerciales no son tan malas cuando estamos por detrás de todos los países en términos de balanza comercial”¹³⁴. Sobre dicha justificación, para Krugman resulta simplista que el presidente trate de evaluar el desempeño económico del país basándose casi de forma exclusiva en la balanza comercial, siendo que esta condición ha caracterizado por muchos años la economía estadounidense incluso en sus años de mayor crecimiento y prosperidad económica. Sobre esta postura, la siguiente información nos revela datos concordantes con la postura de Krugman.

¹³³ Redacción. “El proteccionismo de Trump, una amenaza inminente”, en *Thinking Heads*. Disponible en <https://www.thinkingheads.com/tendencia-global/el-proteccionismo-de-trump/>, consultado en abril de 2020.

¹³⁴ *Ídem*.

Durante varias décadas la balanza comercial de Estados Unidos ha sido negativa, lo que no le ha impedido al país continuar siendo una de las primeras economías del planeta y mantener bajo el desempleo. Mientras tanto, Venezuela, el país más hundido de América Latina, tuvo un superávit del 7,4% durante el periodo 2000 al 2015, frente a Panamá, uno de los países de más vigoroso crecimiento, que tuvo un déficit del 6.6%.¹³⁵

Al respecto, Krugman crítica la imposición de aranceles como supuestas medidas para proteger a los productores locales de Estados Unidos, pues nos recuerda que, si bien los productores salen beneficiados, los consumidores son quienes resultan perjudicados en el acto.¹³⁶

Conviene recordar que los bienes intermedios, aquellos que se utilizan para fabricar otros productos, son un elemento fundamental de una gran parte del comercio moderno. Un arancel sobre el acero puede ayudar a sus productores, pero perjudica a sus consumidores en las fases posteriores del proceso productivo, afectando, entre otros, al sector automovilístico.¹³⁷

Joseph Stiglitz tiene una óptica similar y por su parte, nos indica que atacar a China con el establecimiento de aranceles sobre sus productos, no ayudaría a la industria local, porque al final, el mercado terminará buscando los productos a precios más bajos en otros países que no sean precisamente China, pero que ofrezcan mayores ventajas competitivas que Estados Unidos en términos salariales y costos de producción. En este sentido:

[...] reducir las importaciones no serviría para crear puestos de trabajo en el *rust belt*, sino que serviría más bien para generar empleo en cualquier otro país que se disponga a reemplazar las importaciones que antes provenían de China.¹³⁸

De este modo, lo que se puede observar en torno a esta dinámica nacionalista de corte proteccionista, es que su principal objetivo no parece ser del todo económico, sino más bien político, pues a pesar de los resultados tan deficientes que varios analistas sugieren para el crecimiento de un Estados Unidos proteccionista, su presidente parece estar más interesado en ganar la fidelidad y

¹³⁵ Carlos A. Montaner. “El proteccionismo de Donald Trump: peligrosísimo”, en *CNN*, 08 de marzo de 2018. Disponible en <https://cnnespanol.cnn.com/2018/03/08/el-proteccionismo-de-donald-trump-peligrosisimo/>

¹³⁶ *Cfr.* Redacción. “El proteccionismo de Trump, una amenaza inminente”, *Op. cit.*

¹³⁷ *Ídem.*

¹³⁸ *Ídem.*

lealtad de sus votantes, recordándoles a estos que su prioridad es favorecer las ventajas del país por sobre todo lo demás.

Irónicamente, lo que muchos de sus votantes no saben, es que el proteccionismo nacionalista del presidente republicano no necesariamente trajo beneficios reales para la prosperidad estadounidense. Lamentablemente, los efectos de estas decisiones radicales suelen presentarse a largo plazo y para cuando son evidentes, es demasiado tarde para solucionar medidas que destruyen sistemáticamente las relaciones políticas, la influencia mundial y el poderío económico de una nación tan grande como lo es la de esta potencia de primer orden.

La mayor crítica en este sentido es que, si bien el proteccionismo contra el comercio mundial puede dar resultados importantes, es necesario que este sea estratégico y no impulsivo, por lo menos esa parecía ser la fórmula de un país que nunca ha dejado de ser del todo proteccionista a pesar de que su discurso era claramente a favor de la globalización.

Por otra parte, el gobierno de Trump desencadenó un nuevo panorama y una coyuntura muy adversa para el sistema internacional. México fue uno de los países más afectados, pues desde su campaña política, Trump prometió que iban a cambiar muchos aspectos de las relaciones políticas con su vecino del sur, siendo uno de los más importantes, el concerniente al tema del intercambio comercial.

Precisamente, uno de los aspectos más distintivos de su campaña electoral fue el continuo y reiterado ataque de Trump hacia los mexicanos, llegando a proponer lo que en otro tiempo hubiera sido impensable admitir de forma clara y tajante para contendientes más tradicionales y respetuosos de la corrección política, ya fueran del partido demócrata o republicano, y esa propuesta fue la construcción de un muro en la frontera con México para impedir el paso de inmigrantes mexicanos, a quienes Trump ha tratado de “asesinos, violadores y traficantes.”¹³⁹

De esta forma, según las características del discurso racista, xenófobo y misántropo de Trump, el inmigrante mexicano estaba arribando a Estados Unidos para robar, para pervertir a su población y para aprovecharse de la ‘ingenua’

¹³⁹ Cfr. Yilber Vega. “Trump: Mexicanos traen crimen y droga y son violadores”, en *CNN*, 16 de junio de 2016. Disponible en <https://cnnspanol.cnn.com/2015/06/16/trump-mexicanos-traen-crimen-y-drogas-y-son-violadores/>

amabilidad de los estadounidenses que no podrían reconocer el mal en estas personas.

Sin duda, el discurso lamentable y vergonzoso de este personaje no hubiera tenido mayor eco en otro tiempo, cuando la economía parecía funcionar para casi todos los sectores de la sociedad estadounidense, pero en una coyuntura tan compleja como la que se enfrenta en este país y alrededor del mundo en años recientes, particularmente luego de la crisis financiera de 2008 y 2009, el discurso de odio de Trump adquirió una inusitada respuesta y aprobación de un importante porcentaje electoral de la población estadounidense, particularmente los característicos WASP (White, Anglo-Saxon, and Protestant), término en inglés que alude al ciudadano “blanco, anglosajón y protestante”, sectores calificados por numerosos medios de este país como grupos donde se encuentran los clásicos votantes de Trump, personas de tendencias de pensamiento radical, de ideologías extremistas de derecha, nacionalistas exacerbados y fieles seguidores de los corolarios supremacistas con los que se empeñan en identificarse como “seres elegidos por Dios”, una raza superior creada para dominar a todos los demás pueblos y comunidades que no sean como ellos o que no tengan los mismos orígenes étnicos.¹⁴⁰

En fin, cuando Trump llegó al poder, su hazaña electoral fue en gran medida gracias a un aumento considerable de esta base electoral, que, sin importar la situación, siguen siendo fieles seguidores de su expresidente supremacista. Por otro lado, otro porcentaje importante que le permitió obtener la victoria a pesar de que no ganó por voto popular sino por voto de los colegios electorales, fue una gran proporción de la clase trabajadora en Estados Unidos, que constituyen uno de los sectores que mayor desencanto, insatisfacción y frustración han tenido en torno al impacto y las consecuencias que la globalización económica ha tenido precisamente sobre sus empleos y nivel de vida, en primer lugar porque muchos

¹⁴⁰ Cfr. Grecia Pimental. “Supremacismo blanco: ¿Qué es y por qué es una amenaza para los hispanos en EE.UU.?” en *RPP Noticias*, 25 de agosto de 2019. Disponible en <https://rpp.pe/mundo/estados-unidos/supremacismo-blanco-que-es-y-por-que-es-una-amenaza-para-los-hispanos-en-eeuu-noticia-1215083>

han perdido el trabajo como parte de la estrategia de relocalización que múltiples empresas adoptan para aprovechar la mano de obra barata situada en otros países.

Y, en segundo lugar, por la merma en el aumento real de los salarios que han tenido que afrontar como resultado de las medidas aplicadas por el modelo económico neoliberal, promovido a través de los fundamentos ideológicos de la globalización. En consecuencia:

Estados Unidos ha registrado desde hace un decenio tasas de desempleo relativamente bajas, acompañadas de un lento crecimiento de los salarios, caída de los salarios reales de los trabajadores menos calificados, y creciente disparidad en los niveles de ingreso de los diferentes estratos de la población, que en parte se explica por una mayor diferenciación salarial.¹⁴¹

De esta forma, cuando Trump prometió la construcción de un muro para impedir la entrada de migrantes indocumentados, recibió gran aprobación de su base electoral, por lo que a partir de entonces, no abandonó su estrategia basada en una política migratoria en contra la migración irregular, o limitando las visas para ciertos tipos de migrantes que no eran de su agrado (mexicanos, musulmanes, centroamericanos y africanos)¹⁴² y hasta la actualidad, atacar la inmigración sigue siendo uno de los principales recursos que utiliza, ya sea para contender políticamente en las elecciones de 2020, o para atacar las propuestas de los demócratas luego de ser vencido en dicha contienda. Las caravanas migrantes suelen ser uno de sus principales objetivos de discurso incendiario para criticar a la administración de Biden.

Por otro lado, no se puede olvidar el hecho de que México también tiene su propia historia de descalabros relacionados con la globalización y la imposición de un modelo civilizatorio basado en este sistema.

En México el globalismo fue usado en la campaña oficial de promoción populista del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, vendido a la población como el instrumento para ingresar, por la puerta grande de Estados Unidos, al Primer Mundo. Un ingrediente importante de este "paradigma", en el que tanto los críticos como los defensores de la inversión extranjera directa (IED) a menudo coinciden,

¹⁴¹ Yolanda García Mezquita. "El trabajo en un mundo globalizado", en *Economíaunam*, vol. 2, no. 5, 2004, p.143. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/eunam/v2n5/v2n5a9.pdf>

¹⁴² Barbara Hines. "Las políticas migratorias de Donald Trump", en *NUSO*, no. 284, noviembre-diciembre de 2019.

ha sido la creencia de que se ha gestado un poderoso mercado global que rápidamente está haciendo obsoletas las fronteras nacionales y, además, que las corporaciones multinacionales se han erigido en un actor autónomo en las relaciones económicas internacionales. Este discurso ofrece una interpretación errónea a partir de hechos comprobables como el aumento de los intercambios mundiales, el arribo de nuevas tecnologías y la continua ampliación geográfica e integración vertical de las operaciones internacionales de las corporaciones multinacionales.¹⁴³

Al respecto, volviendo al caso de Estados Unidos con Trump, otra de las principales propuestas junto con aquella en la que prometió la construcción de un muro y que tiene que ver con los ataques reiterados a México, fue precisamente la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, del que supuestamente Estados Unidos no salió bien librado, porque, al igual que los defensores mexicanos del TLCAN, que basan el “éxito” del acuerdo en el dinamismo de la frontera, Trump también tiene una lectura simplista, al basar el “fracaso” del TLCAN para su país, exclusivamente en el déficit que presenta en su balanza de pagos con México.

Paradójicamente, como muchos otros resultados de su presidencia, la realidad imperó sobre las promesas irracionales de su presidente, puesto que, durante su gestión, no solo no redujo el déficit frente a México, sino que este se incrementó exponencialmente. Según datos de la Oficina del Censo de Estados Unidos, el déficit que Estados Unidos tuvo respecto a México, en 2016, fue de aproximadamente 63,000 millones de dólares, mientras que, para los resultados de 2020, dicha cifra se elevó a 113,000 millones de dólares.¹⁴⁴

Naturalmente que, hablar del déficit como algo negativo puede encender las alarmas de un ciudadano promedio que no tenga mayor conocimiento sobre el funcionamiento del comercio internacional para Estados Unidos y para el resto del mundo, pero Trump no es un ciudadano promedio y su posición como jefe de Estado del país más poderoso del mundo, debería permitir una lectura más amplia, profesional y especializada sobre lo que realmente significa dicho déficit para su

¹⁴³ John Saxe-Fernández. “Neoliberalismo y Tratado de Libre Comercio: ¿hacia ciclos de guerra civil?”, en *INNOVAR, revista de ciencias administrativas y sociales*, no. 14, Julio-Diciembre de 1999, p. 94. Disponible en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/innovar/article/view/24152>

¹⁴⁴ United States Census Bureau. “Trade in Goods with Mexico”, en *United States Census Bureau*. Disponible en <https://www.census.gov/foreign-trade/balance/c2010.html> consultado en abril de 2021.

país. Por su parte, los negociadores mexicanos que utilizan esos números para defender el acuerdo, se puede suponer, que lo hacen para evadir una realidad de la que son perfectamente conscientes.

En el caso de Trump hay dos opciones, una es que tiene la misma capacidad de análisis de un infante; la otra, sería que al igual que nuestros negociadores y políticos en turno, utilice dicho número a su favor para su propio capital político, encendiendo las pasiones y demandas de una ciudadanía que siente que tiene que culparse a alguien de que la economía en su país no marche como en sus mejores tiempos.

Así pues, Trump estaría aprovechando la dinámica de la coyuntura actual para su propio beneficio. De hecho, es bajo este contexto que se producen las negociaciones del TLCAN, para dar a luz lo que hoy en día ya conocemos como Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) o en inglés United States-México-Canada Agreement (USMCA).

Este no fue el primer intento de redefinición sobre la lógica del comercio internacional para promover un renovado proteccionismo en Estados Unidos. Otro de sus objetivos, que de hecho se convirtió en víctima de su administración y no salió bien librado como el TLCAN, fue el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, TPP por sus siglas en inglés, que fue descartado por Trump y se salió del acuerdo antes de que pudieran dar inicio los procesos de ratificación en las cámaras legislativas. Esta divergencia podría entenderse del siguiente modo:

En parte por algunas de esas razones, y en particular tras la crisis financiera internacional de 2008-2009, los esfuerzos por profundizar la liberalización comercial en distintas partes del mundo mediante nuevos esquemas como el *Trans-Pacific Partnership* (TPP); el *Transatlantic Trade and Investment Partnership* (TTIP) o la *Alianza del Pacífico* (AP), han sido vistos con optimismo, si se trata de sectores económicos públicos y privados, o con escepticismo si la discusión es política e ideológica.¹⁴⁵

Sin duda, para Trump, el libre comercio no es la respuesta cuando Estados Unidos no resulta ganador en todos los aspectos. Su lógica de *suma cero* reposa sobre la polémica frase *America First* o el eslogan *Make America Great Again*, que

¹⁴⁵ Otto Granados. "TLCAN: los resultados, las elecciones y los pendientes", en *nexos*, 02 de agosto de 2016. Disponible en <https://www.nexos.com.mx/?p=29109>

dan cuenta de la visión tan distorsionada que este personaje tiene de las relaciones comerciales a nivel mundial. Su visión al respecto es muy propicia para explicar los intereses políticos que propiciaron la renegociación del TLCAN.

El gran problema con dicha iniciativa es que el T-MEC no se negoció para promover una mayor integración regional, más justa y equitativa para los países miembros, sino para algo mucho más simple como lo fue el redefinir los intereses sobre cuestiones sectoriales que no fueron del agrado del gobierno *trumpista*.

4.2 Ruptura de acuerdos y abandono de foros de cooperación internacional

Uno de los factores decisivos del nacionalismo demagógico de Trump, fueron sus ataques y cuestionamientos contra el orden institucional imperante del sistema internacional. Desde su visión nacionalista de *America First*, su política exterior adquirió elementos que nos hacen observar un viraje radical en torno al papel que debe ocupar Estados Unidos como potencia hegemónica.

Como resultado, la visión unilateral y hostil de la administración Trump terminó derivando, en la práctica, en un proceso aislacionista que recuerda a un Estados Unidos del siglo XIX o principios del siglo XX, más que a uno de la segunda mitad del XX o inicios del XXI.

El gran problema de la política exterior norteamericana en esa etapa fue que su posición de *America First* la proyectó a través de un proceso ‘negociador’ agresivo, de “todo o nada”, lo cual le jugó en su contra cuando trató de dirigir el sistema internacional a partir de su condición hegemónica preponderante.

Luego entonces, semejante política del “todo o nada”, condujo al país a abandonar muchas de las alianzas y acuerdos internacionales que lo refrendaban como una hegemonía, esto desde la óptica de la hegemonía cultural de Antonio Gramsci, que se ha de recordar, la identifica a partir del reconocimiento consensuado de los actores subordinados sobre el actor dominante.

Como resultado, Trump convirtió a Estados Unidos, en menos de cuatro años, de ser un líder esencial de la comunidad internacional occidental, a ser ahora uno de los principales promotores de la desglobalización, como resultado de su nacionalismo exacerbado, así como de su insistencia en abandonar varios de los

grandes acuerdos mundiales, y dejar la mesa puesta a otras potencias ascendentes, para ocupar el papel de liderazgo que requiere la cooperación internacional.

De esta forma, a lo largo de sus cuatro años de presidencia, el mundo fue testigo de cómo Washington, ahora bajo la dirección de Trump, abandonó los siguientes acuerdos y alianzas políticas que anteriormente refrendaban su puesto hegemónico:

Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Rango Intermedio (INF): se encontraba vigente con Rusia desde 1987. Básicamente, este tratado obligaba a Estados Unidos y la Unión Soviética en ese entonces, a eliminar sus misiles balísticos lanzados desde tierra y los misiles de crucero con rangos de 480 a 5400 kilómetros.

En agosto de 2019, Estados Unidos se retiró oficialmente de dicho tratado, lo que puso fin a un pacto histórico sobre el control de armas, que hasta ahora había logrado limitar el desarrollo de misiles terrestres que contaban con un alcance de 500 a 5,500 kilómetros. Naturalmente, el gran temor que existe entre los analistas, ante el rompimiento del pacto, es que esto diera pie a una nueva carrera armamentista, similar a la que tuvo en vilo al mundo durante la Guerra Fría. Se cree que el motivo de Trump para la ruptura es que lo vio como un obstáculo que pone a Estados Unidos en desventaja estratégica con China.¹⁴⁶

Acuerdo de París: integrado por unos 96 países y la Unión Europea. Se trata de un gran acuerdo sobre las acciones conjuntas para resolver los terribles efectos ambientales generados por el impacto del cambio climático. Fundamental para mantener el liderazgo internacional en la cooperación a favor del medio ambiente, un acuerdo que Barack Obama promovió desde su inicio y que firmó con el compromiso de que Estados Unidos frenara el uso de combustibles fósiles para ayudar a conseguir las metas ambientales del pacto.

Para Trump, este no fue bien negociado, porque en su visión reducida del mundo, el acuerdo sería un obstáculo para la política industrial de Estados Unidos, y por lo tanto, pondría en desventaja el poder económico del país frente a las potencias en ascenso, siendo China la mayor amenaza en este sentido. De esta

¹⁴⁶ Nicole Goebel. “¿Qué es el tratado INF sobre misiles de medio y corto alcance?”, en *EL MUNDO*, 22 de octubre de 2018. Disponible en <https://www.dw.com/es/qu%C3%A9-es-el-tratado-inf-sobre-misiles-de-medio-y-corto-alcance/a-45991362>

manera, terminó por anunciar su salida en junio de 2017, y luego de una demora de tres años, esta se hizo efectiva el 04 de noviembre de 2020, dejando de forma oficial uno de los avances más importantes en cuestión de cooperación mundial contra el cambio climático.¹⁴⁷ Esto significó un golpe muy importante a la imagen de liderazgo contra el cambio climático que el país buscó abanderar de forma previa.¹⁴⁸

Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP): Acuerdo que, junto con Estados Unidos, involucraba a otros doce países (Vietnam, Japón, Canadá, México, Brunéi, Chile, Malasia, Australia, Nueva Zelanda, Singapur y Perú). En la visión globalista y multilateral de Obama, este acuerdo sería de importancia fundamental para contrarrestar el creciente poderío económico de China en la región de Asia-Pacífico. Sin embargo, para Trump el acuerdo iba en contra de los intereses de los productores y trabajadores estadounidenses, por lo que antes de que pudiera ser negociado y ratificado por el Congreso, echó atrás el proyecto apenas llegando a la presidencia, dejando a Estados Unidos sin la posibilidad de liderar una de las ofensivas comerciales más importantes contra el inminente ascenso comercial de China.¹⁴⁹

Tratado Comercial con Corea del Sur: Se trata de un acuerdo entre Estados Unidos y Corea del Sur, que Donald Trump renegoció en septiembre de 2018, en un objetivo muy similar al TLCAN, para reducir el déficit del país con Corea del Sur. La principal demanda fue que los coreanos redujeran la cantidad de acero que vendían a Estados Unidos, a cambio de que este mantuviera las compras libres de aranceles, coerción similar que también se aplicó contra otros países de la comunidad internacional.¹⁵⁰

¹⁴⁷ Redacción. “Acuerdo de París EE.UU. se retira formalmente: ¿qué posibilidades tiene de volver a sumarse como desea el candidato Biden?”, en *BBC Mundo*, 04 de noviembre de 2020. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54815627>

¹⁴⁸ Cabe agregar que, desde su primer día en el cargo, el presidente Joe Biden, como sucesor de Trump, firmó el instrumento para que Estados Unidos regresara al Acuerdo de París, haciendo su reingreso oficial el 19 de febrero de 2021. No obstante, se puede inferir que el daño a su imagen y prestigio ya está hecho, pues previene de antemano a potenciales socios sobre la capacidad del país para mantener sus pactos y acuerdos, aspecto que dificulta futuras negociaciones.

¹⁴⁹ Redacción Donald Trump retira a Estados Unidos del TPP, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, 23 de enero de 2020. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38723381>

¹⁵⁰ Sandro Pozzi. “Trump renegocia el tratado comercial con Corea del Sur antes de la cumbre con Kim”, en *EL PAÍS*, 28 de marzo de 2018.

Tratado de Libre Comercio de América del Norte: El ya conocido por todos proceso de renegociación del TLCAN que terminó derivando en la creación del T-MEC (Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá), fue un acuerdo que nació como resultado de la intención de Trump de reposicionar a los trabajadores estadounidenses y reducir el déficit comercial con México, una vez más, en la falsa creencia de que estos indicadores eran los principales responsables de los problemas económicos nacionales. Así pues, el T-MEC surgió finalmente el primero de julio de 2020, como una actualización para las necesidades comerciales del siglo XXI, presionado, sin embargo, por las imposiciones comerciales de Estados Unidos.¹⁵¹

Consejo de Derechos Humanos de la ONU: En junio de 2018, Trump retiró a Estados Unidos del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas. Como parte de su política nacionalista, la salida se debió a que, según la embajadora de Estados Unidos ante la ONU, Nikki Haley, naciones miembros del Consejo, como China, Venezuela, Cuba o República Democrática del Congo, no respetaban los derechos humanos.¹⁵²

Cabe destacar que las críticas realizadas a Israel en el Consejo de Derechos Humanos, tuvieron mucho que ver con la decisión de Estados Unidos. Asimismo, lo que generó mayor polémica posterior, fue que dicho país se retiró del grupo un día después de que la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos calificara como excesiva la separación de menores de sus padres que se estaba llevando a cabo en la frontera entre Estados Unidos y México.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO): Otra de las salidas intempestivas del gobierno de Trump de una organización internacional, fue su salida de la UNESCO en diciembre de 2018, de

¹⁵¹ Sandra Weiß. “México: ¿A quién beneficiará el nuevo acuerdo comercial T-MEC”, en *DW*, 08 de julio de 2020? Disponible en <https://www.dw.com/es/m%C3%A9xico-a-qui%C3%A9n-beneficiará-el-nuevo-acuerdo-comercial-t-mec/a-54097489>

¹⁵² Redacción. “Estados Unidos se retira del Consejo de Derechos Humanos”, en *Deutsche Welle*, 19 de junio de 2018. Disponible en <https://www.dw.com/es/estados-unidos-se-retira-del-consejo-de-derechos-humanos-de-la-onu/a-44298681>

la cual el país había sido miembro activo desde 1945, y de pronto, ante una diferencia del organismo con Israel, nuevamente dio un paso atrás.¹⁵³

Tratado Nuclear con Irán: Una de las acciones más decepcionantes de la política exterior nacionalista de la era Trump fue la salida del Tratado Nuclear con Irán celebrado en 2015, en el que estaban incluidos Irán, Francia, Reino Unido, Rusia, China, Alemania y la Unión Europea. Esta fue una de sus principales promesas de campaña. Sin embargo, fue hasta mayo de 2018 cuando llevó a cabo su amenaza, lo cual fue una decisión fatídica para la hegemonía norteamericana y para la estabilidad del equilibrio nuclear del sistema internacional, pues una vez que se rompió el acuerdo, las disputas y rivalidades con Irán se acrecentaron de forma peligrosa y amenazante para la región del mundo árabe.

Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN): La OTAN es otra de las organizaciones insignia de la hegemonía estadounidense, y sin embargo, se convirtió en una de las alianzas más cuestionadas y atacadas por la administración Trump, quien ha afirmado en reiteradas ocasiones, que Estados Unidos sostiene el peso militar y económico de la alianza, sin que los demás miembros aporten demasiado al respecto. Algo que ignora es que llevar la batuta de cualquier proyecto global implica un compromiso mayor del actor protagonista, pues al final, será este el que tenga más dominio y representación al respecto.¹⁵⁴

Organización Mundial de Comercio (OMC): Una de las amenazas más serias que Trump sostuvo a lo largo de su mandato, fue la de salirse de la Organización Mundial de Comercio, al no poder compaginar los intereses egoístas de *suma cero* de su país, con las reglas del comercio internacional que mantiene vigentes la organización. Esta frustración, junto con la naturaleza visceral del magnate, propició que su gobierno trazara un borrador para una propuesta de ley con la que pretendió abandonar los principios clave de la organización en cuanto a comercio.¹⁵⁵

¹⁵³ Manuel Erice. "Trump rompe con la UNESCO por su "continua discriminación a Israel", en *ABC Internacional*, 13 de octubre de 2017. Disponible en https://www.abc.es/internacional/abci-unesco-anuncia-estados-unidos-retira-organizacion-201710121518_noticia.html

¹⁵⁴ Ángel Bermúdez. "Qué hay detrás de la decisión de Trump de retirar de Alemania casi 12,000 soldados de EE.UU. (y cómo favorecer a Rusia), en *BBC Mundo*, 15 de junio de 2020. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53017899>

¹⁵⁵ Luis Doncel. "El bloqueo de Trump condena a la OMC a la peor crisis de su historia", en *EL PAÍS*, 10 de diciembre de 2019.

Es poco probable que algún analista se hubiera podido llegar a imaginar que, semejante escenario se hubiera propiciado para Estados Unidos en su desempeño dentro de los grandes foros de poder del sistema internacional, pues tan solo hace apenas unos años, las perspectivas del liderazgo estadounidense en la presidencia de Obama, se encontraban probablemente en su mejor momento desde el inicio del siglo XXI.

Alianza Integradora Económica Regional (RCEP): Para finalizar y poner la “cereza en el pastel”, en torno a los espacios de poder que la tendencia aislacionista de Estados Unidos cedió, sin pretendérselo, a la potencia asiática. Recientemente, en noviembre de 2020, China logró concretar el RCEP, donde participan los diez países miembros de la Asociación de Países del Sudeste Asiático (ASEAN), en conjunción con China, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda, que constituyen, entre todos, casi un tercio de la población mundial y un 29% del Producto Interno Bruto del planeta. En pocas palabras, el mayor acuerdo comercial del mundo, por encima del T-MEC y la Unión Europea.

Sin duda, el contraste entre dos periodos presidenciales con intereses similares, pero con métodos diametralmente opuestos para llevarlos a cabo, será la mejor plataforma para analizar el impacto que la tendencia aislacionista de la era Trump tuvo sobre la legitimidad del liderazgo mundial estadounidense. De este modo, se podrá evaluar si realmente cambió el prestigio internacional de este país, o si acaso su objetivo de que el mundo funcione a imagen y semejanza de su propia plataforma política, ya estaba seriamente derruido antes de la intervención de Trump.¹⁵⁶

4.3 El continuo desafío hegemónico de Beijing y Moscú

Como ya se ha venido planteando con anterioridad, la hegemonía estadounidense se encuentra pasando en la actualidad por un proceso de transición ante el surgimiento de nuevos polos de poder. Frente a este desafío, el gobierno previo a Trump, había desarrollado una serie de medidas para integrarse a una mayor

¹⁵⁶ Redacción. “Las claves del RCEP, el mayor tratado de libre comercio del mundo (y cómo afecta a América Latina)”, en *BBC Mundo*, 16 de noviembre de 2020. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54937458>

cantidad de acuerdos y alianzas, que le permitieran conservar la cohesión del régimen interinstitucional que se logró crear durante la posguerra del siglo XX.

No obstante, dicha estrategia fue duramente criticada por algunos detractores, entre ellos Trump, que ven este tipo de asociaciones como una carga y una debilidad del poder estadounidense. Además, señalan, este sería un acuerdo desventajoso en el que su país sólo saldría perdiendo. Este tipo de pensamiento es el que ha provocado cierto recelo en la población, hacia cualquier evento mundial que haga lucir débil o impotente a su nación. Debido a esto, existen ciertos sectores de la sociedad civil, así como políticos, analistas y académicos, que piensan con preocupación al recordar que todo gran imperio tiene que llegar a su fin algún día, y que la caída de Estados Unidos se está acelerando peligrosamente en el transcurso del presente siglo. Un artículo de la BBC se refiere al tema de la siguiente forma:

Los últimos años, Occidente ha visto el renacimiento de un inusitado interés por la Roma antigua: libros de historia, novelas, películas y hasta series de televisión se han producido para saciar esa sed. Ese interés parece tener una explicación: las coincidencias que muchos encuentran entre sucesos contemporáneos y algunos que ocurrieron en la época de la República y el Imperio romano.¹⁵⁷

Este mismo artículo explica que Estados Unidos, al ser la primera superpotencia mundial, presenta algunas similitudes con los mismos problemas que tenía la Antigua Roma en su época de grandeza, destacando entre ellos, el flujo masivo de inmigrantes que recibió Roma en diferentes periodos de su historia. Por otra parte, de vuelta al artículo, el historiador Tom Holland menciona las comparaciones que generan cierta ansiedad al ubicar ciertos paralelismos entre ambos casos:

Para Occidente, Roma es el paradigma de una superpotencia, el arquetipo de grandeza perdida. El hecho de que hubo un imperio que comprendía la mayor parte de Europa Occidental y el Medio Oriente y sin embargo colapsó, sirve como una especie de *memento mori* para todos en Occidente, que anticipaban que si los imperios ascendían también debían caer. Algo que parece comprobarse con todos los imperios europeos, como los de Carlomagno y Napoleón. O el Imperio Británico. Creo que esa sombra persigue a Estados Unidos: la suposición de que el destino de Roma será el suyo. Se pueden pensar en muchas películas de ciencia

¹⁵⁷ Juan Carlos Pérez Salazar “¿Se encuentra Estados Unidos en decadencia como lo estuvo la Antigua Roma?”. En *BBC MUNDO*, 29 de octubre de 2016. Disponible en <http://www.bbc.com/mundo/noticias>

ficción en las que Washington o Nueva York son reducidas a ruinas. Y esta idea de ciudades abandonadas, cubiertas en hierba, viene de la noción de Roma abandonada, con sus columnas y sus arcos. Esa es una ansiedad muy primaria. Pero el ejemplo opuesto, que muestra que los imperios no siempre caen, es China.¹⁵⁸

Bajo el supuesto de que la caída estadounidense no es del todo inevitable, o tratando de perpetuar su dominio el mayor tiempo posible, los formuladores estratégicos de políticas en Washington se han esforzado por crear un modelo que pueda asegurar su primacía por muchos años más.

Sin embargo, los equipos encargados de elaborar dichas estrategias, varían en función de la administración que se encuentre gobernando. Por ejemplo, en el presente siglo, se pueden ser testigo de dos visiones distintas, sobre cómo proyectar el poder estadounidense en el mundo, a través del *Hard Power* de la era Bush y el *Smart Power* de la era Obama. Con la llegada de Trump al poder, el modelo cambió nuevamente, solo que esta vez, la toma de decisiones en la Casa Blanca demostró ser bastante errática y carente de estructura. Por este motivo, resulta complicado determinar un sendero preciso en la política que siguió el gobierno de Trump, que se caracterizó por tener tintes aislacionistas que recordaron a un Estados Unidos de los siglos XVIII y XIX.

Durante el marco de una entrevista, para la revista *Foreign Affairs* en 2015 y en relación con surgimiento de las nuevas esferas de poder en el orden del sistema internacional, el especialista en geopolítica, Joseph Nye, declaró lo siguiente:

El futuro presidente de Estados Unidos tendrá que darse cuenta de que el liderazgo estadounidense seguirá siendo de gran importancia en el mundo. En ese sentido, si los países más grandes no contribuyen a la creación de bienes públicos internacionales, estos no se producirán. Al mismo tiempo, la solución de muchos problemas requerirá la cooperación internacional. Por tal motivo, será necesario hacer uso tanto del poder blando de atracción como del poder duro de coerción. Como escribí en alguna ocasión, la paradoja del poder estadounidense consiste en que la única superpotencia del mundo no será capaz de lograr sus objetivos sola.¹⁵⁹

¹⁵⁸ *Ídem*.

¹⁵⁹ Gerardo R. Valenzuela y Sergio E. López-Araiza, "Ante nuevas esferas de poder: Entrevista con Joseph Nye Jr.", en *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 15, No. 3, Julio-Septiembre 2015, p. 65.

En tan solo unos cuantos meses de su gobierno, la era Trump tiró por la borda todos los fundamentos multilaterales bajo los cuales Estados Unidos construyó su hegemonía del siglo XX. Enfocándose exclusivamente en el incremento de los indicadores económicos, pero sobre todo, en la preponderancia militar, la gestión de Trump ignoró el ingrediente más importante para la estabilidad hegemónica, que es el consenso de la comunidad internacional, pues en un breve lapso, deterioró gravemente las relaciones de Washington con la mayoría de sus grandes aliados históricos, situación que ha debilitado su imagen y liderazgo, abriendo las puertas a Beijing para comenzar a llenar los vacíos de poder, dejados en “bandeja de plata” por las intempestivas decisiones de la era Trump.

En una época en que la cooperación internacional se presenta como una característica fundamental y obligada de los gobiernos para salir más rápido y en mejores condiciones, de la que posteriormente será llamada como la gran crisis del Covid-19, Estados Unidos brilló por su ausencia, siendo insuficientes las acciones e implementaciones de coordinación y cooperación entre las naciones más importantes del sistema internacional.

Lo preocupante es que la actitud de este país en la era Trump no fue el único caso, sino que se desarrolló en un nuevo contexto de debates ideológicos en torno al posible regreso del nacionalismo como fundamento de las medidas proteccionistas en situaciones de crisis y gran emergencia global.

Estados Unidos, una potencia científica inigualable, es dirigido por un presidente que de manera abierta ridiculiza la cooperación internacional y emprende una guerra comercial global. India, que produce una cantidad sorprendente de medicamentos, es gobernada por un nacionalista hindú que ha intensificado los enfrentamientos con sus vecinos. China, una fuente dominante de equipo de protección y medicinas, tiene como misión restaurar su antigua gloria imperial.¹⁶⁰

No obstante, el protagonismo de toda esta problemática recae en Estados Unidos, y la obstinación que tuvo Trump durante su presidencia, de ganar a toda costa en detrimento de otros pueblos y naciones sobre los que no expresó la más mínima empatía, en su lógica perversa de *suma cero*. Incluso ante una emergencia

¹⁶⁰ Peter S. Goodman, Katie Thomas, Sui-Lee Wee y Jeffrey Gettleman. “El nuevo frente del nacionalismo: la batalla global contra el coronavirus”, en *The New York Times*, 13 de abril de 2020. Disponible en <https://www.nytimes.com/es/2020/04/13/espanol/negocios/nacionalismo-coronavirus-vacuna.html>

sanitaria global como la que ha sido el Covid-19, este siempre buscó conseguir beneficios concretos y asegurar una posición predominante ante cualquier medida o intento de cooperación que otros países pudieran expresar para encontrar una solución coordinada ante este problema que evidenció uno de los aspectos más débiles y cuestionables de la globalización: el alcance mortal que puede tener una pandemia en tiempos récord de contagios, y el daño potenciado que puede causar prácticamente en las cuatro esquinas del planeta, ante los servicios públicos esenciales depauperados por la iniciativa privada.

Es así como se evidencia uno de los principales desafíos para la comunidad internacional en los próximos años: la reducción de la confianza interestatal, disyuntiva que a su vez constituye la génesis de la confrontación del nacionalismo contra el globalismo. Ahora bien, en esta problemática ideológica Estados Unidos ocupa un papel central, pues su actual gobierno se ha convertido con su retórica y sus acciones, en uno de los principales opositores de la globalización sustentada en el libre comercio y la cooperación internacional.

Por el contrario, su rival hegemónico más destacado en el presente: China, se presenta como el abanderado de un internacionalismo multilateral y multicultural, lo cual resulta una gran sorpresa por el hecho de que los papeles entre ambas naciones resulten tan contrastantes, y sobre todo, por el hecho de que en su constitución política, China es un país comunista y totalitario; y Estados Unidos, una nación democrática y capitalista por excelencia.

Sin embargo, contrario a lo que dictaminarían los sistemas políticos de ambos países, en la era Trump, Estados Unidos se presentó como un país proteccionista y nacionalista, defensor de su política *America First*, mientras que China ejerció principalmente como un país internacionalista promulgador de la cooperación internacional, promoviendo una lógica de negociación integral. Por lo menos esa es la imagen que China busca transmitir a nivel internacional en tiempos del coronavirus. De acuerdo con Rodrigo E. Figueroa:

Este es un claro ejemplo de cómo China se encuentra en una nueva fase de multilateralismo, fortaleciendo los lazos de cooperación científica y tecnológica en el mundo con actores internacionales clave en este contexto. Además, China está

elaborando un posible acuerdo de contención con otras potencias para aminorar el impacto de la desaceleración de la economía en el mundo.¹⁶¹

En concreto, se podrá observar que solo existe un método efectivo de recuperación de la confianza internacional en tiempos tan convulsos como los que enfrenta la humanidad en la coyuntura presente. Dicha estrategia, en palabras de Kevin Rudd, consiste simplemente en que: “La confianza global se recuperará cuando la opinión pública y los mercados vean una acción colectiva de los gobiernos ante la crisis”.¹⁶²

4.4 El nacionalismo estadounidense en tiempos del Covid-19

En el siguiente apartado se revisarán los principales puntos estratégicos sobre los que se busca describir la posición nacionalista del gobierno estadounidense, a partir de la era Trump, los cuales al mismo tiempo, se pueden afirmar como propiciadores fundamentales de una debacle más acelerada del liderazgo, así como la destrucción de la imagen moralista con la que este país se presentó ante el mundo a lo largo del siglo XX.

Asimismo, cada actor estatal, resolvió a su propia manera y de forma unilateral, su crisis particular del coronavirus. De esta forma, al no existir una acción conjunta, cada Estado tuvo resultados diversos en las estrategias individuales implementadas, situación que revela un hecho estremecedor, que actualmente no existe un liderazgo capaz de coordinar las voluntades de la sociedad internacional, para canalizar los esfuerzos implementados hacia una solución conjunta en crisis tan acuciantes y repentinas como la del Covid-19.

Estados Unidos, quien debería estar a la palestra de dicha cooperación, evidenció en la era Trump una enorme negligencia al respecto. Particularmente su gobierno, representante de menos de la mitad del electorado estadounidense, buscó promover el individualismo y la competencia de *suma cero* en sus

¹⁶¹ Rodrigo Ehlers Figueroa. “La diplomacia en tiempos de coronavirus”, en *Foreign Affairs Latinoamérica*, 08 de mayo de 2020. Disponible en <http://revistafal.com/la-diplomacia-en-tiempos-de-coronavirus/>

¹⁶² Kevin Rudd. “El Covid-19 es más importante que el nacionalismo”, en *EL ECONOMISTA*, 10 de marzo de 2020. Disponible en <https://www.economista.com.mx/opinion/El-Covid-19-es-mas-importante-que-el-nacionalismo-20200310-0010.html>

negociaciones y en el funcionamiento del sistema internacional. En los primeros meses de la pandemia, el escenario que se podía analizar era el siguiente:

Ahora que el mundo requiere colaboración para vencer el coronavirus —científicos que unan fuerzas a través de las fronteras para crear una vacuna y fabricantes que se coordinen para entregar suministros esenciales— los intereses nacionales están dominando la situación. Esta vez, el enfrentamiento va mucho más allá de saber qué países fabricarán iPads o incluso aviones avanzados. Esta es una batalla por la supremacía en productos que quizá determinen quién vive y quién muere.¹⁶³

Por el contrario de hacer un llamado a la unión entre la comunidad global, la lucha de intereses nacionales, justo en medio de la pandemia, propicia que la confianza internacional entre los Estados se haya visto seriamente dañada al no poder encontrar un referente del cual pudieran asirse, es decir, un líder político y moral que fungiera como árbitro y ejemplo de comportamiento para lograr un equilibrio adecuado, entre las múltiples voluntades de una comunidad de actores y los intereses particulares de los Estados alrededor del mundo. Esta situación se hace mucho más patente con el renovado brío de intereses nacionalistas propuestos en su momento por Trump y su gabinete. Un ejemplo de su toma de decisiones durante la pandemia, puede ser muy representativa de la dirección general que le dio a su gestión:

El presidente Donald Trump y Peter Navarro, su principal asesor comercial, han aprovechado la pandemia como una oportunidad para redoblar esfuerzos con el fin de obligar a las compañías multinacionales a irse de China y mudar su producción a Estados Unidos. Navarro ha propuesto reglas que obligarían a los proveedores de los servicios de atención médica en Estados Unidos a comprar equipo de protección y medicamentos a proveedores estadounidenses.¹⁶⁴

De esta forma, lo que debió ser un Estados Unidos mediador de voluntades internacionales, fue más bien un país que lideró con el recelo, la coerción y la desconfianza entre los actores de la comunidad internacional. Es así como el internacionalismo sufrió un golpe mortífero del país que alguna vez le utilizó como

¹⁶³ Peter S. Goodman, Katie Thomas, Sui-Lee Wee y Jeffrey Gettleman. “El nuevo frente del nacionalismo: la batalla global contra el coronavirus”, en *The New York Times*, 13 de abril de 2020. Disponible en <https://www.nytimes.com/es/2020/04/13/espanol/negocios/nacionalismo-coronavirus-vacuna.html>

¹⁶⁴ *Ídem*.

su principal instrumento de intervención y posición hegemónica alrededor del mundo.

De la antigua gloria de un país que se consideraba como el máximo rector del sistema de cooperación multilateral, actualmente se tiene una imagen desgastada de su poderío económico y militar, factores que, sin embargo, no resultan tan definitorios como lo fueron en el siglo XX, sobre todo en relación con los competidores que hoy se reconocen en China y Rusia, países que, en contraste con el gobierno estadounidense, hoy por hoy, están fortaleciendo su imagen internacional al responder de forma más emergente, pragmática y responsable, frente a una crisis que afecta a todos y que no deja a nadie indemne al respecto.

La crisis de liderazgo de Estados Unidos repercute directamente en su capacidad para lidiar con la crisis del coronavirus, cuestión que en la práctica ha quedado demostrada al observar la respuesta indiferente que el gobierno de Trump tuvo para con China, en sus primeros días de emergencia sanitaria al revelarse la pandemia. Justo en medio de este contexto de guerra comercial, al gigante asiático se le dejó lidiar solo con un problema que se le consideró exclusivo al principio. Incluso, para referirse al mismo, Trump lo denominó como “un virus extranjero”. En palabras del político australiano, Kevin Rudd:

A Estados Unidos no le costaba nada contactarse con la dirigencia china al principio de la crisis para proponer la creación de un comité conjunto de alto nivel para el combate al coronavirus, reforzando el gesto con una clara expresión pública de solidaridad humana por encima de cuestiones políticas. Pero en vez de eso el gobierno estadounidense publicó declaraciones contra el autoritario sistema político chino y exhortó a los inversores y gerentes de cadenas de suministro estadounidenses a buscar refugio en Estados Unidos. Es verdad que Estados Unidos y China llevan tres años de conflicto estratégico, y que en cuanto la crisis inmediata termine continuará la hostilidad política habitual. Pero ahora mismo la beligerancia no es una política, es sólo una actitud, y no ayuda a resolver el problema.¹⁶⁵

Posteriormente, cuando llegó la hora de la verdad, y su gobierno se encontró con el coronavirus frente a su puerta, la primera acción que atinó a realizar, en lugar de buscar la anhelada cooperación internacional que el mundo tanto requería, fue

¹⁶⁵ Kevin Rudd. “El Covid-19 es más importante que el nacionalismo”, en *EL ECONOMISTA*, 10 de marzo de 2020.

culpar a China y a la OMS por la catástrofe que se suscitaba en el mundo entero. Más tarde, en julio de 2020, Estados Unidos tomó la decisión de abandonar dicho organismo.

Así funcionó la lógica del ahora exjefe máximo de la Casa Blanca, la de señalar constantemente a otros de los problemas generales de su país. De ese tamaño es el problema tan fatídico que evidenció la diplomacia estadounidense con Trump al frente del gobierno, confrontación que suele puede llevar a un incremento de los problemas contextuales.

En tiempos de crisis mundial, apelar al nacionalismo es la forma de política interna más simple y primitiva, pero en los hechos no ayuda a resolver ningún problema. Para eso es imprescindible una coordinación internacional eficaz.¹⁶⁶

Así pues, lo que está ocurriendo a niveles internos repercute en lo internacional, tanto como lo que, a su vez, ocurre en los debates políticos y económicos al interior de la sociedad estadounidense. Por consiguiente, se está asistiendo al inicio de una nueva época en la historia política y social de Estados Unidos, y por ende, de todo el mundo, y el coronavirus, así como las elecciones presidenciales del año 2020, han sido uno de los aspectos clave alrededor del eje narrativo que se viene consolidando en el nuevo equilibrio de poderes del sistema internacional, así como en las renovadas percepciones que tienen lugar en la ciudadanía respecto a los actores que les gobiernan y cómo deben llevar a cabo su gestión para cumplir con las promesas hechas y las necesidades fundamentales que tendrán de cara a los tiempos tan convulsos que se avecinan en el futuro.

Por un lado, en el plano internacional, se evidencia a una superpotencia que, ya no es más hegemónica para determinar a su gusto las principales estructuras y normativas del orden mundial, pues en adelante tendrá que acostumbrarse a mayores procesos de negociación y búsqueda de consensos dentro de un nuevo equilibrio de poderes propiciado por China y Rusia.

En la política doméstica, que determina en gran parte la externa, la gestión *trumpista* plasmó una realidad de profunda división y polarización que se ha propagado con mayor virulencia desde la crisis financiera de 2008 y su lento

¹⁶⁶ *Ídem.*

proceso de recuperación. Así, lo que exhibió la era Trump en este sentido, fue la condición de una sociedad que puede ser fácilmente manipulada y confrontada entre sí. El nuevo presidente buscará renovar los valores políticos de la nación, pero solo tendrá éxito mientras logre aportar una solución eficaz a los problemas económicos y sociales que afectan a gran parte de la población.

Es cierto que una mayoría de los estadounidenses no son como Trump; sin embargo, los conflictos políticos en el país pueden permanecer si Biden no logra la conciliación ciudadana actuando sobre los problemas estructurales que vuelven tan atractivo el discurso de “soluciones fáciles” y señalizaciones, que tiene su predecesor. En este sentido, Estados Unidos está dividido, aunque no necesariamente continuará así en los próximos años. Eso dependerá en gran parte, de la solución que se le de a la crisis postpandemia. Biden modificará los valores políticos en el exterior, pero no puede cambiar las percepciones ciudadanas sobre el rumbo del país si no tiene éxito en su política doméstica de reconciliación nacional. Esto es lo que determinará, en última instancia, la posible reelección de Trump en 2024, o de candidatos afines en el futuro. Fue, a su vez, lo que permitió su derrota en 2020.

La incapacidad de Trump para manejar y gestionar la crisis del coronavirus quedó evidenciada en el hecho de que ni siquiera pudo encarar con efectividad la crisis sanitaria desatada por el Covid-19, con todas las repercusiones globales que este implicaba, refiriéndose al mismo como un “virus extranjero” por provenir de China, y vetando como resultado, la entrada a millones de migrantes extranjeros aprovechando el contexto de la pandemia, para promover una política xenófoba que constituía parte fundamental de su agenda, incluso mucho antes del Covid-19. Es la esencia del discurso divisorio que manejó, y si tuvo éxito en 2016, fue porque supo detectar a esa sociedad sumamente polarizada. Básicamente:

"Trump ha gobernado exclusivamente a base de convertir cada asunto en un 'nosotros contra ellos', y también lo está haciendo con esta peligrosa epidemia. La está usando para intentar explotar un sentimiento antiextranjero".¹⁶⁷.

¹⁶⁷ Redacción. “Un virus extranjero”: Trump impregna de nacionalismo su reacción al COVID-19”, en *Agencia EFE*, 13 de marzo de 2020. Disponible en <https://www.efe.com/efe/usa/politica/un-virus-extranjero-trump-impregna-de-nacionalismo-su-reaccion-al-covid-19/50000105-4195292>

En este sentido, hay que reiterar, la sociedad estadounidense no es una representación a imagen y semejanza de Trump, pero presenta elementos internos que, en tiempos de crisis, la pueden volver fácilmente manipulable por la demagogia política, y debido a la elección presidencial indirecta, una proporción menor de la población, la más radicalizada, puede determinar el curso y destino de la nación entera.

4.5 El impacto aislacionista de la era Trump

Justo como se revisó en apartados precedentes, el tema del nacionalismo se ha convertido en un tópico fundamental de la política exterior estadounidense en lo que va del presente siglo, sobre todo a partir de la llegada de Trump a la presidencia.

En este sentido, es preciso resaltar el hecho de que ni siquiera en la etapa beligerante de George W. Bush, durante su declarada “guerra contra el terrorismo”, su país había experimentado un aislamiento y un deterioro tan acuciante de sus relaciones políticas y diplomáticas a nivel global. James Lindsay, coautor del libro: *El trono vacío: la abdicación de EE.UU. al liderazgo global* deja una lectura muy interesante al respecto, al mencionar que:

“Durante 70 años la base de la política exterior estadounidense fue la importancia de liderar a sus amigos y aliados en la búsqueda de soluciones comunes a problemas comunes. Los presidentes estadounidenses, desde Harry Truman a Barack Obama, pueden haber tenido diferencias sobre prioridades y tácticas, pero todos ellos hablaban de liderar a otros. Hablaban positivamente sobre las alianzas, sobre la apertura de mercados, la promoción de la democracia, los derechos humanos y el imperio de la ley. Por otro lado, Trump es profundamente escéptico del multilateralismo y le ha dado la espalda a ese mundo que Estados Unidos forjó. En sus primeros 20 meses de gobierno, cuestionó el compromiso de Estados Unidos hacia sus aliados, impulsó políticas económicas proteccionistas y abrazó a dirigentes que explícitamente se oponen a nuestros valores”.¹⁶⁸

Prácticamente en casi cada esquina del planeta, la acción de Trump consiguió reducir el papel estadounidense como líder, dejando cada vez más terreno en este aspecto, y tal vez sin pretenderlo, a la actuación de China como potencia en auge, que busca modificar su imagen de gobierno autoritario, a la de un

¹⁶⁸ James Lindsay. “Trump hace que Estados Unidos vuelva al aislacionismo de la Primera Guerra Mundial”, en *el ceo*, 03 de noviembre de 2018. Disponible en <https://elceo.com/internacional/trump-devuelve-a-estados-unidos-al-aislacionismo-de-la-primera-guerra-mundial/>

país a quien otras naciones menos desarrolladas pueden recurrir en tiempos de crisis políticas y económicas, como las que han abundado en los últimos años del presente siglo.¹⁶⁹

En lo que se refiere a su papel como guía, solucionador de disputas y administrador de crisis del sistema internacional, Estados Unidos en la era Trump brilló por su ausencia, de manera que, en muy poco tiempo, en lo que va del presente siglo, y más precisamente, en los cuatros años de su gestión, llegó a reducir seriamente el prestigio global que tantos movimientos políticos y económicos le costaron a lo largo del siglo XX.

Justo en esta dinámica, esta gestión buscó echar por la borda todos esos esfuerzos de sus predecesores, al ejercer una política exterior para su país que rayó en el comportamiento autárquico, tal y como si el gobierno de un país fuera lo mismo que administrar o dirigir una corporación en donde el presidente puede ejercer como jefe máximo para intimidar y ordenar de forma hostil a sus empleados y socios por igual.

Bajo esta modalidad, se dejó claro que los opositores no tienen otra opción que seguir las órdenes funestas de un dirigente con el poder suficiente como para determinar sus destinos en múltiples aspectos. Así es como funciona el ambiente dictatorial de una empresa y tal parece ser que Trump pretendió conducir el país del mismo modo. Sin embargo, el sistema de pesos y contrapesos tan característico de la política estadounidense redujo su poder e iniciativas considerablemente.

En realidad, el mundo no funciona como una gran corporación en la que se pueden cometer abusos y arbitrariedades sin esperar consecuencias claras y contundentes, incluso para los más poderosos. Y esto es así porque es bien sabido que, en lo que se refiere al sistema internacional, no existe una autoridad reguladora que pueda incidir sobre la voluntad y deseo de los Estados para controlar y regir su comportamiento. Eso solo puede ser posible con las leyes que se formulan al interior

¹⁶⁹ Cesar Hernández. “China: Soft Power en tiempos de Covid-19”, en *Escuela de Negocios, Derecho y Ciencias Sociales UNINTER*, 14 de abril de 2020. Disponible en <https://blogs.uninter.edu.mx/ENDECS/index.php/2020/04/14/china-soft-power-en-tiempos-de-covid-19/>

del Estado-nación, mediante el pacto social entre la ciudadanía y su respectivo gobierno en turno, elegido para ejercer las leyes y hacer que se cumplan.¹⁷⁰

No obstante, dicha formula es imposible de reproducir a nivel internacional, pues los Estados se encuentran en un estado de guerra *hobbesiano* en el que su voluntad prima por sobre todas las cosas, así que, cada uno cuenta con intereses y objetivos concretos que defender ante los demás, y por los cuales competir y hacer ver su poder y capacidad de respuesta beligerante ante otros actores.

En pocas palabras, en el sistema internacional no existe autoridad que asegure la supervivencia, y por lo tanto, cada Estado puede seguir las reglas solo como una recomendación, como un acto de buena fe, o para ganar puntos de confianza ante sus pares.

Sin embargo, a pesar del orden que han conseguido las instituciones internacionales a través del derecho, nadie está absolutamente obligado a acatar dichas reglas para regular la conducta e interacción entre las naciones. Así funciona el principio de soberanía que todo Estado defiende con vehemencia.

Pues bien, parece ser que Trump, cuando llegó al poder, no tomó en cuenta el hecho fundamental de que todas las naciones poseen este derecho inexorable que define las bases de sus respectivos posicionamientos de política exterior. Es cierto que los presidentes previos siempre buscaron imponer los intereses de su nación, pero esto siempre buscó realizarse mediante la vía de la institucionalidad o mediante una retórica moralista de lucha por la democracia, más no por el interés exclusivamente egoísta de “América primero”, por lo menos no en el discurso justificador del dominio.

Como resultado, la gestión de la era Trump tuvo mucho que ver con la renovada posición nacionalista que ha adquirido este país para presentarse ante el resto del mundo como una nación que, ante todo, buscará defender los intereses de su población, sin importar los derechos del ciudadano global, ni mucho menos, los derechos de los grupos más vulnerables como las minorías étnicas o los indocumentados.

¹⁷⁰ Alexander Wendt. “La anarquía es lo que los Estados hacen de ella. La construcción social de la política del poder.”, en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, no. 1 marzo de 2005, 47 pp. Disponible en <https://repositorio.uam.es/handle/10486/678575>

La globalización se impuso al mundo como “el peldaño más alto del modelo civilizatorio” construido como complemento a la visión capitalista estadounidense. Sobre esta visión del mundo se construyó un corolario político que buscaba en el libre mercado y la desregulación financiera, la dinámica esencial sobre la que se apoyarían las relaciones internacionales de los próximos años, y Estados Unidos, junto con sus aliados occidentales, sería el eje rector de ese nuevo orden, surgido sobre el cuerpo lacerado del sistema comunista soviético.

Así pues, la globalización se convirtió en la voz cantante de una nueva forma de vida promovida bajo la consigna del “American Way of Life”. El mundo quedaría interconectado bajo la tutela estadounidense, y sus mercados y empresas encontrarían nuevos y vastos mercados sobre los que pudieran acrecentar sus ganancias. Se trata de la visión optimista de un país que buscó por todos los medios posibles, mantener y preservar un poder político que muy probablemente desapareció el día que se vino abajo su mayor rival y adversario en la lucha por el control del sistema internacional: la Unión Soviética.

De esta forma, a través de la globalización, se estableció una forma de dominación que encontró en la integración comercial, la oportunidad idónea para expandirse e intervenir en los sistemas económicos de aquellos países soberanos que siempre habían demostrado su negatividad al libre comercio.

Como era de esperarse, dicho cambio de modelo generó múltiples desencantos en los sectores que se vieron impactados negativamente, lo que se hace sentir en las protestas cada vez más radicales contra los gobernantes pertenecientes a los sistemas políticos tradicionales, que bien pueden ser de derecha o de izquierda, pues esta diferencia ya no es lo más importante para la población, y el gran debate ideológico de los últimos años se encuentra cimbrado sobre la dicotomía nacionalismo-globalismo del sistema internacional, misma que ha sido precisamente alimentada a partir de la decepción y el hartazgo generalizado que las consignas de la globalización, el neoliberalismo y el libre mercado, han generado en múltiples sociedades alrededor del mundo. Bajo este contexto, es como las medidas políticas proteccionistas ganan seguidores y bastante popularidad.

El proteccionismo inhibe la competitividad, disminuye las oportunidades de acceso a los mercados internacionales y contribuye al desempleo. Es verdad que, en determinadas circunstancias, las medidas proteccionistas se justifican si bien su duración no debería extenderse más allá de un tiempo razonable en el que actores económicos específicos tendrían que hacer los ajustes pertinentes a efecto de contar con las capacidades de competir con el mundo.¹⁷¹

Los resultados tan mediocres que se han generado en términos económicos y en los niveles de vida de la ciudadanía, han incrementado los cuestionamientos, el descontento y las reticencias cada vez más exacerbadas a seguir tolerando un modelo que enriquece cada vez más, a grupos selectos de la población, que han aprovechado y explotado de forma privilegiada estas dinámicas a su favor, en perjuicio de una minoría que cada vez resulta más empobrecida.

Semejante dinámica no puede seguir siendo tolerada por mucho tiempo más. Por ende, es bajo este contexto, que la propuesta nacionalista de Trump llegó a la cuna del “capitalismo salvaje”: Estados Unidos, para agitar las aguas sobre un tema que viene creciendo desde principios de siglo y que los gobiernos precedentes se empeñaron en ignorar o minimizar en el mejor de los casos.

Cuando Donald Trump llegó para competir en las elecciones presidenciales de 2016, llegó para decir lo que el pueblo quería escuchar, que la clase política tradicional los había decepcionado, que su trabajo había sido explotado en contra de su propio beneficio, que la clase trabajadora había sido abandonada en favor de empresas y comunidades pertenecientes a intereses extranjeros, que su gobierno los había traicionado y que ya no actuaba para el bienestar del pueblo estadounidense, sino para el beneficio de las élites gobernantes del país. Cabe mencionar que este discurso va especialmente dirigido a sólo una parte de la población, la necesaria para decantar la victoria de los Republicanos mediante el Colegio Electoral. Los sectores nacionalistas pueden, de este modo, llegar a determinar el resultado de una elección. De esta forma:

Los datos y las estadísticas muestran, que los principales componentes de la economía internacional siguen siendo economías nacionales en las que se profundizan las contradicciones de clase, género y etnia y, además, que lo que se

¹⁷¹ María Cristina Rosas González. “De la crisis del multilateralismo a la crisis del regionalismo: la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte”, en *El Tratado de Libre Comercio 2.0*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2018, p. 32.

experimenta en la actualidad no representa un hecho sin precedentes. desvinculado de lo que se ha registrado históricamente, en especial a partir de la mencionada Segunda Revolución industrial de mediados del siglo XIX, a saber: que el comercio y la inversión continúan generando crecientes contradicciones y al mismo tiempo interconexiones de economías que siguen siendo preponderantemente nacionales. Tratándose de un proceso que conlleva aumentos en la participación de más y más naciones y actores sociales, políticos, étnicos y económicos, afectados por inequitativas relaciones nacionales e internacionales de dominación de mercado y de inversión.¹⁷²

Fue este contexto el que cambió de manera definitiva el panorama político en Estados Unidos. La elección de Trump no fue el resultado, sino uno de los múltiples síntomas de algo mucho más grande, que viene desarrollándose antes y también después de la llegada de este a la presidencia. La gestión de Joe Biden será fundamental para determinar qué tan grande es esta problemática que ha demostrado que las heridas de la sociedad estadounidense no sanaron en su totalidad luego de la Guerra Civil.

Básicamente, este país se encuentra frente a un fenómeno coyuntural que lleva años cocinándose a fuego lento, que no fue iniciado por la era Trump, pero que, sí se hizo mucho más evidente a partir de entonces, y que depara grandes cambios y transformaciones en el ambiente político y social. Bajo este panorama de cuestionamiento al modelo globalizador de las últimas décadas, Estados Unidos, de forma irónica, se posicionó como uno de los principales opositores al respecto, de tal manera que, a raíz de la elección presidencial de 2016, dicho país retomó una política nacionalista de tendencia aislacionista que ya había estado presente en la historia de su política exterior, sobre todo a principios del siglo XX, cuando se resistió a tomar las riendas del mundo luego de la Primera Guerra Mundial.

Cabe enfatizar que, la identificación que se hace sobre su aislacionismo es que este se presenta como resultado y no como objetivo, es decir, lo que sí se emprende como tal, es una posición unilateral que termina por alejarlo y confrontarlo con sus aliados tradicionales. También lo llevan a romper compromisos y acuerdos, aspectos que sólo terminan aislándolo en una situación que como líder global no se

¹⁷² John Saxe-Fernández. *Op cit.*, p. 98.

puede permitir, pues se evidencian las contradicciones de su comportamiento histórico.

De esta forma, la tendencia aislacionista de Trump, inició como un repliegue frente al sistema internacional, al que considera obsoleto o un lastre para el beneficio de los intereses nacionales. Frente a este nuevo escenario, su política nacionalista se convirtió en el vehículo por excelencia del aislacionismo selectivo que el país experimentó, no de forma premeditada, pero sí como expresión de su visión *America First*.

Como resultado, durante dicha etapa, muchos de los pilares multilaterales que se trataron de perpetuar durante el orden globalizador de la era Obama, fueron reemplazados por una política exterior unilateral y coercitiva.

Como suele ocurrir en períodos de atonía económica, la discusión sobre cómo recuperar el crecimiento tiende a centrarse históricamente, en los distintos países, en revivir a Keynes y soltar el gasto público; adoptar políticas contracíclicas; cambiar los tratados de libre comercio para reintroducir medidas proteccionistas que a corto plazo produzcan aliento en la actividad económica, o usar el tema, como pasa ahora en las campañas en Estados Unidos, como bandera electoral.¹⁷³

La administración Biden tratará de recuperar el terreno perdido en cuestión de liderazgo y consenso cultural sobre la capacidad hegemónica estadounidense. El análisis de sus primeros 100 días de gobierno será esencial para determinar el daño que dejó la administración previa sobre el liderazgo y la confianza internacional de la comunidad interestatal respecto a Estados Unidos.

4.6 Los primeros cien días de la administración Biden y los efectos de la tendencia aislacionista

Luego de finalizar la primera gestión presidencial de cuatro años de Donald Trump, el magnate optó por lanzarse para un segundo mandato, tal y como suele ser la costumbre entre quienes han ocupado el máximo puesto de la Casa Blanca. Si bien, el hecho de haber ocupado previamente la presidencia, les facilita la elección a un segundo mandato, no siempre tienen la victoria asegurada. El caso más reciente hasta la fecha, había sido el del expresidente George H. Bush, siendo ahora Donald

¹⁷³ Otto Granados. *Op. cit.*

uno de los pocos mandatarios que no pudieron acceder a un segundo mandato. La problemática abordada en los apartados anteriores explica en gran medida muchos de los factores por los cuales no pudo ganar en esta ocasión la elección, que compitió frente al candidato demócrata, Joe Biden.

La polémica gestión que Trump tuvo sobre la pandemia de Covid-19, que dejó en Estados Unidos a uno de los países más afectados, tanto económicamente como en el número de infectados y muertes, fue el evento que en gran medida le otorgó la victoria a Biden y la derrota a Trump, quien perdió por una diferencia de aproximadamente siete millones de votos, siendo ambos contendientes los más votados en la historia del país, pero perdiendo el republicano apenas por diferencias porcentuales mínimas en los estados clave que le dieron la victoria a su rival demócrata.

En el Medio Oeste, entre los tres estados que ganó Trump hace cuatro años y que ahora ganó Biden, el estado más ajustado fue Wisconsin, que hasta 2016 había votado demócrata en todas las presidenciales desde 1988 y donde Biden ganó esta vez por el 0,6% de los votos. Los demócratas pueden estar más tranquilos, en cambio, para el futuro en Michigan, donde la victoria de Biden fue por casi tres puntos porcentuales. En Arizona, Biden ganó por 0,3 puntos porcentuales, sobre todo gracias a los votos del condado de Maricopa, donde está Phoenix y donde las áreas suburbanas le apoyaron. Ya contamos antes de las elecciones que este condado, antes muy conservador, sería decisivo en el resultado. En Georgia, otro estado tradicionalmente republicano, Biden ganó por menos de 0,3 puntos y de nuevo gracias a las ciudades y sus alrededores, en particular Atlanta, la ciudad más grande y con más población afroamericana.¹⁷⁴

La gestión deficiente de la pandemia y la ausencia de un liderazgo fuerte y decisivo fueron los aspectos que en gran medida le dieron la victoria a Biden. Asimismo, parece ser que el nuevo residente de la Casa Blanca ha decidido poner el centro de su gestión allí donde su predecesor prefirió ignorar la realidad.

De esta forma, la política exterior de Biden podrá ser analizada como un intento por dejar atrás los planteamientos más corrosivos de Trump y su tendencia aislacionista. Los primeros 100 días de su gestión han sido analizados para detectar

¹⁷⁴ María Ramírez. “Qué pasó en las elecciones de Estados Unidos: las claves de la victoria holgada de Biden con los resultados definitivos”, en *elDiario.es*, 15 de diciembre de 2020. Disponible en https://www.eldiario.es/internacional/paso-final-elecciones-estados-unidos-claves-victoria-holgada-biden-resultados-definitivos_129_6507159.html

el cambio de rumbo tajante que el demócrata dará tanto en política interna como externa. A través de las acciones y decisiones que lleve a cabo su gobierno, surgirán diferencias que permitirán confirmar o refutar la influencia determinante de la gestión previa.

En primer lugar, uno de los instrumentos más importantes que se pueden analizar como parte de sus primeros cien días de gobierno reposa en el borrador de lo que será su Estrategia de Seguridad Nacional.¹⁷⁵ Se trata de un breve documento provisional de 23 páginas que se publicó en la Casa Blanca, donde ya se da el preámbulo de lo que serán los principales intereses de la administración Biden. A continuación, se hará un recuento de los puntos esenciales, para los efectos de esta tesis, que aborda dicho documento.

En el tema militar, una de las principales diferencias respecto a Trump, es que su sucesor piensa recortar los gastos militares, especialmente en lo que se refiere a la modernización del arsenal nuclear, pues su objetivo es reducir la importancia estratégica de las armas nucleares en cuestiones de seguridad nacional. Lo anterior sería con miras a evitar el costo de emprender una carrera armamentista con Rusia, por lo cual se busca extender el Tratado *START* (*Tratado de Reducción de Armas Estratégicas*, o por sus siglas en inglés, *Strategic Arms Reduction Treaty*,) con este país.¹⁷⁶

Un detalle que llama la atención de dicho documento es la intención de Biden a evitar las llamadas “guerras eternas”, en alusión a las misiones militares de tipo “evangelizador” que Estados Unidos emprende supuestamente en nombre de la democracia. Con ello se buscaría evitar gastar billones de dólares y miles de vidas humanas que cada vez son más defendidas por la opinión pública del país. Es preciso señalar que, si bien Biden difiere con Trump sobre la intención del presupuesto militar, sí concuerda con la necesidad de evitar nuevos emprendimientos bélicos para Estados Unidos, así como buscar salirse de los que

¹⁷⁵ Cfr. Joseph R. Biden. “Interim National Security Strategic Guidance”, en *The White House*, 03 de marzo de 2021, 24 pp.

¹⁷⁶ Leonid Savin. “¿Cuáles son las prioridades de seguridad nacional de Biden?”, en *Rebelión*, 19 de marzo de 2021. Disponible en <https://rebellion.org/cuales-son-las-prioridades-de-seguridad-nacional-de-biden/>

tiene vigentes. El caso más reciente en este aspecto fue la desastrosa salida de Afganistán el 15 de agosto de 2021.

Lo que se puede inferir de esta iniciativa es que la tendencia aislacionista de Trump ha dejado un vestigio que tiene influencia en la nueva administración y que tiene que ver con la necesidad de retornar el interés nacional hacia la solución de problemas internos, entre ellos, la crisis económica, la reducción de la clase media, el estancamiento de los salarios, y la crisis social y la polarización, producto de los impactos negativos de la globalización en la clase trabajadora.

Un aspecto que destaca con la línea que Trump, y también otros mandatarios han seguido, es la identificación de aquellos actores que se consideran grandes amenazas de seguridad para el país, tales como Rusia, China, Corea del Norte e Irán, países a los que se seguirá haciendo frente, con la gran diferencia de que esta administración buscará cambiar los métodos de enfrentamiento, y su discurso virará de “un Estados Unidos solo contra el mundo” a “un Estados Unidos y sus aliados” contra las amenazas potenciales. En pocas palabras, posiblemente intentará retomar las alianzas y la estrategia de contención a través de un país que buscará renovar su liderazgo y responsabilidad en el funcionamiento del sistema internacional, volviendo así, a la estrategia de promoción de los valores democráticos estadounidenses por todo el mundo.

En sus prioridades regionales, serán de especial importancia para su administración el hemisferio occidental europeo y la región de Asia Pacífico. Los países clave con los que buscará profundizar relaciones económicas son: Reino Unido, Canadá, México, India, Vietnam, Singapur, Nueva Zelanda y la ASEA. Estos últimos demuestran que el cambio de estrategia respecto a China será a través de una estrategia de contención comercial. Por otro lado, el desarrollo de tecnología como la 5-G y el ciberespacio serán tareas clave durante su presidencia.

El segundo elemento que se evaluará en este documento, más allá de sus principales intenciones para el curso de su mandato, reposa en los primeros cien días de su gobierno. La estrategia, en contraste con Trump, reposará en el combate al Covid-19 y sus consecuencias. Dentro de las principales acciones que Biden implementó durante dicho periodo, se encuentran las siguientes:

- También llamado 'Plan de rescate estadounidense', una ley de ayuda por 1.9 billones de dólares en menos de dos meses de su mandato.
- 200 millones de dosis aplicadas de la vacuna antes de los primeros cien días de su gestión.
- Las escuelas comenzaron su reapertura para la enseñanza presencial.
- En la comunicación, Biden sustituyó los tuits por reuniones informáticas diarias con la prensa.¹⁷⁷
- Al frente de varias funciones de gobierno, puso en primacía a expertos en salud pública y científicos para dirigir medidas contra la pandemia. Entre ellos se encuentra el Dr. Anthony Fauci -que siempre tuvo problemas con Trump y su negacionismo-, como asesor médico principal.
- En el tema de la migración, firmó acciones ejecutivas para revocar los decretos más polémicos de Trump, tales como la prohibición de viaje dirigida a países mayoritariamente musulmanes. De igual modo, fortaleció el programa DACA que en su momento Trump intentó revocar. Por otra parte, Biden dio fin a la política de “permanecer en México instaurada por Trump” (la cual fue reinstaurada en agosto de 2021 por Jueces que en su tiempo fueron nombrados por Trump). Otra de las medidas más polémicas que revocó fue la orden que dificultaba la legalidad para los migrantes que hicieran uso de beneficios públicos como *Medicaid*, cupones de alimentos o vales de vivienda.
- En política exterior, se comprometió a retirar las tropas de Afganistán antes del 11 de septiembre de 2021, fecha en que se cumplen 20 años de los atentados terroristas del 11-S (El retiro de tropas se produjo incluso antes de lo pactado, el 15 de agosto).
- Con la nueva presidencia, Estados Unidos e Irán retomaron conversaciones para salvar el acuerdo nuclear entre ambos países.

¹⁷⁷ Maegan Vazquez, Kate Sullivan, Tami Luhby y Katie Lobosco. “Los primeros 100 días de Biden: estos son sus logros”, en *CNN*, 28 de abril de 2021. Disponible en <https://cnnespanol.cnn.com/2021/04/28/biden-100-dias-logros-trax/>

- Sobre Rusia, las tensiones y enemistades propias de la era Obama continuarán con Biden, pues en tan poco tiempo ya emitió sanciones económicas y expulsión de diplomáticos rusos, sin olvidar que, en público, el presidente no niega su desdén hacia su homólogo ruso.
- Sobre la crisis climática, Estados Unidos regresó al Acuerdo de París, comprometiéndose a reducir entre un 50 y 52% sus emisiones contaminantes de los niveles de 2005, sin especificar cómo lograría su objetivo.

En esencia, las principales acciones que confirman el cambio de enfoque del liderazgo de Estados Unidos para enfrentar las mismas amenazas que denunció la presidencia de Trump, son las siguientes:

Sus primeros viajes muestran un interés en girar hacia multilateralismo para afrontar retos como el cambio climático y las amenazas geopolíticas de Occidente frente a Rusia y China. Estados Unidos ha regresado al Acuerdo Climático de París, a la Organización Mundial de la Salud, ha convocado a una cumbre mundial contra el cambio climático y ha mejorado las relaciones con aliados estratégicos como Canadá y Alemania. Además, Biden ha dicho que quiere ingresar nuevamente al Acuerdo Nuclear con Irán. A partir del primero de mayo, Estados Unidos empezará a retirar sus tropas de Afganistán con el fin de finalizar las eternas guerras del Medio Oriente y suspenderá la ayuda militar a Arabia Saudita con el fin de ponerle fin a la influencia de ese país en la guerra civil de Yemen. Además, recientemente reconoció el genocidio armenio.¹⁷⁸

En esencia, puede decirse que Biden tratará de marcar una diferencia a nivel interno y externo para resolver las disidencias dejadas en el camino por Trump, sobre todo en cuanto al tema del aislacionismo, por una parte, y la lucha contra los impactos del neoliberalismo a nivel interno por otro lado. Sin embargo, al mismo tiempo, muestra una política claramente enfocada hacia la solución de los grandes problemas internos del país, de manera que los rescoldos de la tendencia aislacionista de la era Trump, han dejado sentir su impacto en el gobierno de Biden.

Con este último, ya no es la misma situación que su predecesor, pues busca colocar de nuevo al país como líder de la globalización. Sin embargo, lo que

¹⁷⁸ Cristóbal Vásquez. "Primeros 100 días de la Administración de Biden: el papel del gobierno está de vuelta", en *France 24*, 29 de abril de 2021. Disponible en <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20210428-joe-biden-100-dias-mandato>

permanece es una urgencia por resolver los problemas internos que habían quedado un poco a la deriva en el último siglo.

Para ello, el nuevo aislacionismo de Estados Unidos no será ni de cerca el del siglo XX, pero sí será una versión matizada y selectiva del mismo, al tener a un país consciente de que ya no se tiene la misma capacidad de la posguerra de 1945 para asumir los costos políticos y económicos que implica determinar el orden del sistema internacional. En ese sentido, sí habrá un repliegue, ya sea uno violento, coercitivo y ausente de compromisos, que represente el nacionalismo de Trump, o uno pragmático, multilateral pero menos intervencionista, que represente el globalismo de Biden.

El curso de los próximos años será esencial para determinar la influencia de este cambio de marea que tuvo la era Trump para la política exterior estadounidense y la proyección de su poder en el sistema internacional.

CONCLUSIONES

A lo largo de la presente investigación, se analizaron diversas características del nacionalismo estadounidense durante la administración presidencial de Donald Trump. Se estudiaron las causas y consecuencias del viraje político nacionalista que se experimentó en el país durante dicha gestión. Y se estudiaron, asimismo, los efectos y el impacto de la tendencia aislacionista tanto para la política doméstica como para el rol preponderante que ocupa en la dirección de la agenda política del sistema internacional.

De este modo, para identificar el discurso nacionalista sobre el que se erigió la campaña política de Trump y su posterior desempeño en las relaciones exteriores del país, se revisaron en el primer capítulo, los fundamentos teóricos del nacionalismo, que tiene sus orígenes en el contexto europeo, pero que fue asimilado por los estadounidenses a través de una teoría modernista de la nación, que explica la construcción del Estado como un producto de los cambios asociados a la modernidad y la industrialización. A su vez, se identificó el proceso de construcción de la nación estadounidense como un pueblo asociado a valores comunes, tales como: la libertad, el igualitarismo, el individualismo, el populismo y el *laissez-faire*.

Por ende, se definió la esencia del excepcionalismo estadounidense sobre el corolario de un pueblo excepcional, destinado a que tarde o temprano, llegara a guiar al resto de naciones de la Tierra hacia un nuevo orden mundial construido a su imagen y semejanza. Más tarde, la concepción del “Destino Manifiesto” vino a reforzar los valores políticos e ideológicos sobre los cuales se erigió dicha tradición.

En el primer capítulo también se desarrollaron los conceptos clave de aislacionismo y hegemonía. El primero se analizó para entender la expresión de la nación estadounidense en sus primeros años de vida independiente, para establecer posteriormente, las correlaciones con la era Trump, aspecto que se trazó con mayor detalle en el contexto histórico del segundo capítulo. Por otro lado, el concepto de hegemonía se estudió para entender sus aspiraciones históricas de poder y los objetivos actuales de mantener su dominio absoluto como medio de conservación del orden internacional creado a su imagen y semejanza al término de la Segunda Guerra Mundial. Lo que se descubrió con la campaña y la presidencia

de Trump, fue que su gestión rompió con la línea tradicional del excepcionalismo y la consolidación hegemónica de Estados Unidos, al seleccionar, de forma selectiva y discriminatoria, tan solo algunos de los elementos de dominio que sí correspondieran con su estrategia de populismo demagógico.

En el segundo capítulo, mediante una revisión histórica del aislacionismo en las etapas más importantes del crecimiento y desarrollo de Estados Unidos, se observó que esta doctrina fue una decisión de política exterior aplicada para mantener al país alejado de los conflictos europeos y permitirle posicionarse y expandirse en su propia región continental.

A partir de entonces, el aislacionismo se convirtió en una tradición de la política estadounidense para defender sus intereses en contextos internacionales complejos y convulsos, en los cuales, la mejor línea de acción a seguir para los gobernantes estadounidenses en turno, era mantenerse alejados de las alianzas y los compromisos internacionales que pudieran limitar su propia capacidad soberana para la defensa de sus intereses.

El aislacionismo en Estados Unidos tuvo amplio dominio en el siglo XVIII y gran parte del XIX, así como un dominio relativo durante la primera mitad del siglo XX. La tendencia aislacionista de la era Trump se caracteriza por haber retomado algunos aspectos que se aplicaron con esta política en distintas etapas, lo cual se reflejó en su gobierno con acciones como el repliegue que tuvo su influencia militar en Medio Oriente, el reforzamiento del proteccionismo económico mediante la renegociación o la suspensión de diversos tratados comerciales, así como la renuncia a su compromiso como líder hegemónico mediante el rompimiento de importantes negociaciones diplomáticas y alianzas internacionales, que en la perspectiva del gobierno *trumpista*, limitaban la soberanía estadounidense y le causaban más pérdidas que ganancias en términos comerciales, económicos y políticos.

De este modo, se descubrió que Estados Unidos no puede volver al aislacionismo dada su condición hegemónica actual y la necesidad que tiene de intervenir activamente en la agenda política mundial. No obstante, la gestión de Trump retomó una línea de nacionalismo económico que renuncia a seguir

asumiendo los costos políticos y económicos que implica su liderazgo activo del orden internacional actual.

La expresión del nacionalismo estadounidense de la era Trump a través de un proceso de aislamiento propiciado por el proteccionismo económico, y la ausencia de compromisos internacionales modificaron sustancialmente la imagen de dicho país en el mundo, como baluarte de la democracia liberal occidental y como líder de un orden internacional constituido en el liberalismo económico y la globalización

En este sentido, se pudieron detectar dos periodos fundamentales que explican el surgimiento de la era Trump y la tendencia aislacionista que provocó en la política exterior de Estados Unidos a lo largo de su gestión presidencial.

Estos son el antes y el después de la era Trump. Al revisar las condiciones previas a su llegada, se detectó que en el país existía una problemática previa en torno al persistente conflicto de la globalización; el impacto que esta tuvo sobre sectores específicos de la población, la reducción de la clase media estadounidense, y en general, la lenta recuperación de la crisis financiera de 2008.

Esta problemática propició las condiciones para la llegada de una crisis social de polarización y desigualdad sin precedentes, que tendrían que haber encendido las alarmas de la clase política tradicional, pues constituyeron la sintomatología primordial que prendió la mecha del discurso demagógico y populista sobre el cual se erigiría la victoria de Trump en 2016.

Precisamente, en el tercer capítulo de la presente investigación, se identificaron los problemas internos que desde principios de siglo vienen acumulándose en Estados Unidos, y a los cuales ninguno de los gobiernos en turno, han podido dar con una solución concreta desde entonces. Así pues, se observó que durante la era del presidente George W. Bush, se hizo evidente la crisis de hegemonía en la que se encontraba el país, siendo los eventos fatídicos del 11-S una muestra del deterioro de su dominio consensuado sobre la comunidad internacional. La presidencia de Bush, con su estrategia de “Poder Duro”, su intervencionismo militar e internacionalismo unilateral, convirtió Medio Oriente en un campo de batalla de miles de pérdidas humanas para los habitantes de la zona y de

enormes costos económicos para los contribuyentes estadounidenses. A su vez, el prestigio hegemónico de Estados Unidos no solo no se recuperó, sino que se resquebrajó todavía más.

Posteriormente, la crisis financiera de 2008 desbordó una problemática que ya no se hallaba en el terreno exclusivo de la política exterior del país, sino dentro de sus propias fronteras. De esta forma, esta crisis evidenció la desigualdad rampante en el país más rico y uno de los más desarrollados del mundo. Dejó patente, de igual modo, la deficiencia de su sistema de salud y educativo, así como la polarización social que no ha logrado sanar por completo las heridas abiertas desde tiempos tan remotos como la Guerra Civil.

Por consiguiente, se puede concluir lo siguiente: Trump no es representativo del electorado estadounidense, pero sí es una expresión de las falencias que por mucho tiempo se acumularon en su sistema político, económico y social. Ahora, la presidencia de Joe Biden buscará promover nuevos valores y políticas que produzcan un cambio de conciencia en el país. Tendrá éxito en la medida en que pueda atender las demandas sociales más urgentes de la crisis postpandemia, y entonces sí, en ese escenario, el electorado podría dar la espalda a la demagogia política de Trump y sus seguidores.

En pocas palabras, se puede inferir que la tendencia ideológica del electorado dependerá en gran medida, del estado general de la economía estadounidense, y de la solución efectiva a demandas y reivindicaciones sociales de sectores particulares y específicos, cuya representación no siempre es bien medida hasta que llegan los comicios electorales.

La administración Obama trató de resolver los problemas sociales y el rumbo de la economía estadounidense, así como los excesos militares de la política unilateral de Bush, regresando al multilateralismo como método fundamental para ejercer su influencia en el sistema internacional. No obstante, el proyecto de reconciliación nacional y de reposicionamiento hegemónico no terminó de consolidarse durante su gestión ni tampoco logró obtener resultados contundentes, aspecto que se percibió en la decepción de amplios sectores de la clase trabajadora y de grupos conservadores de derecha que nunca se sintieron representados bajo

su gobierno. En esencia, todos estos elementos reunieron el caldo de cultivo perfecto para la llegada de un populista demagógico como Trump, que prometió recuperar la vieja prosperidad del pueblo estadounidense y la imagen de un país respetado y dominante en el sistema internacional.

De esta forma, lo que se detectó fue que Trump no surgió de la nada, sino que se presentó como un “salvador”, una respuesta desesperada del electorado ante una crisis de insatisfacción y polarización acumuladas. La negligencia que tuvo la clase política tradicional sobre una situación tan compleja no fue ignorada por Trump y su equipo de campaña encabezado por el ultranacionalista Steve Bannon, quien a diferencia de los contendientes demócratas, sí pudo percibir el desencanto contra el sistema entre los grandes sectores poblacionales de la clase trabajadora blanca, que aborrecían la globalización, la migración, la protección a las minorías, la igualdad de derechos, y la deslocalización de sus trabajos.

Estaban en contra de aceptar el hecho coyuntural de que las empresas se estaban mudando a países en desarrollo que, como México, ofrecían condiciones de trabajo lamentables para su propia población con las que simplemente no podían competir los trabajadores estadounidenses.

Fueron estos mismos grupos quienes actuaron en contra de la globalización, de la multiculturalidad, de la deslocalización de las fábricas y contra las nuevas tecnologías de automatización, aquellos grupos a los que Hillary Clinton tildó de “deplorables” basándose exclusivamente en el prejuicio de que eran seguidores de Trump.

El caso omiso que hicieron los demócratas, de la mano de su candidata Clinton y su equipo de trabajo, fueron errores que se saldaron con creces con la derrota de este partido, aspecto que fue el resultado real de la elección y no la victoria de Trump como tal.

Esta situación, de características internas, es una de las primeras características distintivas del nacionalismo estadounidense de tinte proteccionista que Trump promovió desde la campaña y a lo largo de sus cuatro años de gobierno. Se trató de una exitosa campaña de discurso de odio, incendiario y subversivo, populista y demagógico, que logró encender la animosidad de grandes sectores de

la población, pero no porque Estados Unidos sea un país fundamentalmente racista, que sería una primera explicación simplista y reduccionista si nos atenemos a las observaciones superficiales que se realizaron sobre este fenómeno electoral.

En realidad, las razones y motivos de la elección de Trump fueron, como se demostró a lo largo de la presente tesis, más profundas, estructurales y coyunturales. Es cierto que uno de los grandes problemas de esta nación es el racismo, pero no fue el exclusivo, ni tal vez el más relevante para definir la victoria republicana.

La dicotomía nacionalismo-globalismo, la desigualdad rampante de este país y la crisis no resuelta desde 2008, ocultan el trasfondo real de la división social que se vive al interior de Estados Unidos. La política nacionalista que inició la gestión de Trump ha dejado tras de sí los rescoldos de una nueva visión y enfoque en torno hacia su interés nacional, proponiendo que los principales problemas de esta nación no son externos, sino internos, y que es desde ese espacio donde se tiene que actuar con mayor emergencia.

Los primeros cien días de la administración Biden confirmaron esta tendencia, de que Estados Unidos podría estar debatiéndose entre continuar asumiendo costos y riesgos excesivos como líder preponderante del sistema internacional o que podría asumir el desarrollo de un nuevo desorden mundial para reenfocar su estrategia de dominación a través de una defensa irrestricta de sus intereses nacionales entendidos en términos de política doméstica.

Como parte de los resultados y conclusiones obtenidas en la presente investigación, se observó en el cuarto capítulo, que la tendencia aislacionista de la era Trump, estuvo caracterizada por los siguientes factores.

- La consigna del lema *America First* de Trump, tomada del aspirante republicano a la presidencia en las elecciones de 1992, 1996 y 2000, Pat Buchanan, y de la visión del periodo de entreguerras durante el siglo XX, establece en términos sencillos que, Estados Unidos no debería comprometerse con las organizaciones a menos que tenga sentido para los intereses del país. Para Trump, se deben renovar los términos de dichos

acuerdos y alianzas en beneficio de dichos intereses, abordados desde una óptica doméstica.

- En la práctica, la posición *America First* caracterizó su política exterior por el retiro del país de importantes organizaciones y tratados internacionales. En este sentido, sus críticos caricaturizaron el eslogan como *America Alone*, pues en esta visión se cumplía la convicción aislacionista de la etapa entreguerras, que afirma que Estados Unidos puede preservar mejor sus intereses solo que en conjunto, y que defiende la soberanía contra el encadenamiento de alianzas y acuerdos que le puedan significar limitaciones y obstáculos a su soberanía. El desdén contra las viejas alianzas considera que Europa es un continente en decadencia y que la OTAN se encuentra obsoleta.
- El eslogan *Make America Great Again* responde a la propuesta de Trump de recuperar el terreno perdido y restablecer la dominación global, pero desde un posicionamiento diferente. En este sentido, el desacuerdo con sus predecesores tiene entre sus causas las diferencias sobre cómo asegurar la hegemonía, no como eliminarla. Esto se ve representado en decisiones como echar por tierra los acuerdos económicos y militares que fueron producto de la etapa de la globalización y de la culminación de la Guerra Fría con la URSS. La OMC, por ejemplo, recibió ataques alegando que Estados Unidos recibe un tratamiento discriminatorio. Asimismo, Trump revisó tratados de libre comercio como el T-MEC, el Tratado con Corea del Sur; y también suspendió el tratado TPP y el TTIP, acuerdos fundamentales de la estrategia multilateral de las administraciones previas. La reformulación sobre los acuerdos de libre comercio y las alianzas responde a un nuevo estilo de proteccionismo de la economía nacional.
- Las principales diferencias de Trump contra la estrategia internacionalista de sus predecesores reposan en la discordancia de elementos tales como la promoción de los valores democráticos, el libre comercio, la lucha contra el cambio climático y una visión competitiva, en lugar de cooperativa, de las relaciones internacionales.

- En la retórica, los presidentes internacionalistas se mostraron moderados frente la migración. La posición xenofóbica de Trump la expresa insistiendo en negar la diversidad cultural de Estados Unidos. De esta forma, reivindica la superioridad subjetiva de los sectores blancos anglosajones y protestantes (WASP).

El sentido de esta reformulación de la política exterior durante la era Trump respondió a un objetivo claro de reposicionar la seguridad estadounidense a partir de la política interna, como instrumentalización de tipo electoral en la detección de las afecciones y necesidades fundamentales de la ciudadanía, problemática cimentada dentro del contexto de la globalización y sus impactos en el sistema internacional.

De esta forma, la política de Trump buscó regresar al país hacia sus tiempos de gloria industrial y manufacturera, irónicamente, a través del rompimiento paulatino y sistemático de esos compromisos establecidos en el pasado para dominar el sistema internacional, y que, durante su presidencia, buscó reestructurar para regresar a los principios fundamentales de autonomía soberana del Estado y defensa de un interés nacional basado en relaciones asimétricas de poder, negociación basada en una lógica de *suma cero* y *diplomacia coercitiva* contra países más débiles y con menos recursos.

Luego entonces, lo que se puede inferir como resultado, y como parte de las reflexiones finales de la presente investigación, es que el aislacionismo que se practica actualmente en Estados Unidos, desde la posición nacionalista de la administración Trump, no es la versión tradicional ejercida en sus primeros años de vida independiente, y en ese sentido, no es una política planificada de antemano, sino el resultado de una acción exterior unilateral y ambivalente, que no se diferencia claramente entre una política intervencionista o un aislacionismo tradicional en el que el Estado fuera ajeno a los asuntos externos de otros países, esto debido a que la hegemonía en declive de Estados Unidos, le conduce a intervenir cuando lo considera oportuno o necesario, es decir, cuando su seguridad e intereses están en riesgo o dan la apariencia de estarlo. Así pues, la política exterior del magnate republicano, no fue, como tal, una política aislacionista, ni esa

fue la intención manifiesta de su gobierno. Dicho de otro modo, la tendencia aislacionista de la era Trump se puede explicar como resultado, más no como objetivo de su gestión, es decir, como resultado de su visión nacionalista irreflexiva y su particular forma de proteger los intereses nacionales del país, a través de un comercio restringido y condicionado a las exigencias de la visión diplomática unilateral y excluyente de su gobierno.

Por otro lado, se corroboró que la visión nacionalista de su gobierno, no es representativa del total del electorado estadounidense, aunque sí puede serlo de una proporción importante. Esta polarización refleja una problemática de división y desigualdad social que abarcan gran parte del país. Estos conflictos, que tienen lugar al interior de sus fronteras, comenzarán a ganar mayor relevancia para su política de seguridad nacional, con respecto a los objetivos que se tienen fijados en el exterior. En cierto modo, esto puede confirmarse observando los proyectos económicos en el primer año de la presidencia de Joe Biden, heredando así de la administración de Trump, el enfoque hacia la política doméstica.

Asimismo, y de acuerdo con lo revisado en este trabajo, se puede notar que, a pesar de sus orígenes fundamentados en la corriente modernista, el nacionalismo estadounidense de la era Trump se caracterizó por presentar una fuerte connotación nativista, perfil que encuentra mayor relación con los principios devenidos del primordialismo y el perennialismo. En opinión del presente autor, estos matices tienen lugar en épocas coyunturales de crisis económica, política y social, en las que pululan los extremismos y la manipulación del pueblo, contextos a partir de los que actores subversivos buscan replantear los rasgos identitarios situándolos sobre lazos históricos comunes.

En este sentido, aunque el tema de la seguridad nacional sigue siendo un punto en común, como se indicó, los métodos para preservar dicho objetivo difieren, pues el gobierno de Trump tiene su expresión a través del ejercicio de un nacionalismo nativista, donde se observa el desempeño de una acción exterior unilateral y ambivalente, ejercicio contrario a los principios de la globalización económica de sus predecesores.

Para reencauzar el rumbo, la presidencia de Biden será fundamental para decidir el futuro de Estados Unidos en la necesidad de recuperar su legitimidad como un país abierto a la cooperación, el libre comercio, la defensa de los valores democráticos y su liderazgo irrestricto sobre la comunidad internacional, o, en cambio, fracasará en su cometido ser incapaz de impedir la continuación de una política exterior restrictiva, ausente de compromisos y que reniegue del globalismo cuando este no se adapta a sus intereses.

Para definir lo anterior, la reconciliación del pueblo estadounidense será clave. El éxito en dicho objetivo se podrá evaluar en los comicios electorales de 2024, en la medida en que las propuestas incendiarias y radicales de Trump sean rechazadas en las urnas. Si esto no sucede, es posible que se produzca un recrudecimiento del nacionalismo con la victoria del magnate o de un candidato afín a sus ideas. Por consiguiente, el prestigio y la legitimidad del liderazgo estadounidense serán evaluados en los próximos años. Para ello, también será de gran importancia recuperar la confianza de la comunidad internacional, seriamente dañada en el periodo estudiado en este trabajo, y por lo tanto, con efectos nocivos importantes sobre la legitimidad hegemónica de este país.

Es en dicho aspecto donde radica la importancia de la tendencia aislacionista de la era Trump. El estudio de sus impactos seguirá teniendo resonancia y desarrollo en los próximos años, cuando se observen los resultados de la era Biden, y su éxito o fracaso, se confirme en las elecciones de 2024, donde la sombra del primero sigue al acecho, como la amenaza de una tormenta que se forma en la lejanía.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Bibliografía

ANDERSON, Benedict. *Bajo tres banderas: Anarquismo e imaginación anticolonial*. Trad. Cristina Piña Aldao. Editorial Crítica, Madrid, 2005, 254 pp.

ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Trad. Eduardo L. Suárez. Fondo de Cultura Económica, México, 1993, 315 pp.

ARENAL, C. (2007). *Introducción a las relaciones internacionales*. Madrid: Tecnos.

ARON, R. (1985). *Paz y guerra entre las naciones*. Madrid: Alianza.

ARRIGHI, Giovanni. *El largo siglo XX*. Trad. Carlos Prieto del Campo. Akal, Madrid, 1999, 455 pp.

ARTUS, P. (2009). *¿Puede salvarse Estados Unidos?: China se prepara para ganar la partida*. Buenos Aires: Capital intelectual.

BARBÉ, Esther, *Relaciones Internacionales*. Tecnos, Madrid, 2007, 413 pp.

BATTHYÁNY, Karina y Mariana Cabrera (Coord.) *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*. Universidad de la República, Montevideo, 2011, 98 pp.

BREULLY, John. *Nacionalismo y Estado*. Trad. José M. Pomares. Barcelona, Pomares, 1990, 444 pp.

BULL, Hedley. *Intervention in world politics*. Clarendon Press, Oxford, 1984.

CASTRO Mariño, Soraya M. y Margaret E. Crahan (Coord.). *Donald J. Trump y las relaciones Cuba-Estados Unidos en la encrucijada*. Orfila, México, 2018, 452 pp.

CATALÁN Salgado, Enrique. "Hegemonía y política exterior: tendencias y estrategias de Estados Unidos para un nuevo siglo americano". *Estrategias y desafíos de Estados Unidos frente al siglo XXI*. Comp. Correa Serrano, María Antonia. Ítaca, México, 2014, 151 pp.

CAVICCHIOLI, Manuel Iglesias. "La Doctrina neoconservadora y el excepcionalismo americano: una vía al unilateralismo y a la negociación del derecho internacional", en *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, 2014, 36 pp.

CECEÑA, A. E. y Ornelas R. (Coords.). (2016). *Las corporaciones y la economía-mundo: el capitalismo monopolista y la economía mexicana en retrospectiva*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.

COX, Simon, "The age of emerging markets". *Megachange: The World in 2050*, ed. Franklin, Daniel y Andrews, John. The Economist, London, 2012, 304 pp.

CARMEN de la Peza, María del. *Nación y estudios culturales: debates desde la poscolonialidad*. Editorial Itaca. Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, 2016, 255 pp.

- FONSECA, Gelson. "The United States and Latin America: Multilateralism and International Legitimacy", en Malone, David M. y Foong Khong, Yuen Foong Khong (Eds). *Unilateralism and U.S. Foreign Policy. International Perspectives*. Colorado, 2003.
- FOSSAERT, R. (1994) *El mundo en el siglo XXI: una teoría de los sistemas mundiales*. México: Siglo XXI.
- FUENTES Mares, José. *Génesis del expansionismo norteamericano*. El Colegio de México. México, 1980, 172 pp.
- GÁNDASEGUI, Marco A. hijo, Coord. *Crisis de hegemonía en Estados Unidos*. Siglo XXI, México, 2007, 270 pp.
- GELLNER, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. Trad. Javier Seto. Alianza Editorial, Madrid, 1988, 189 pp.
- GILPIN, Robert. *La Economía Política de las Relaciones Internacionales*. GEL, Buenos Aires, 1990.
- GITLIN, Todd. *The Twilight of Common Dreams*. Henry Holt and Company, New York, 1995.
- GRAMSCI, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. Trad. Ana María Palos. México: Era, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- GRAMSCI, A. Trad. Aricó, J. M. (1975). *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*. México: Juan Pablos Editor.
- HAMILTON, Alexander, James Madison y John Jay. *El Federalista*. Librodot.com. Disponible en <http://libertad.org/media/EI-Federalista.pdf> consultado en septiembre de 2019.
- HAYES, Carlton J.H. *El nacionalismo: Una religión*. UTEHA, México, 1953.
- HERNÁNDEZ López, R. C. (Comp.) (2017). *Textos Selectos de las Relaciones Internacionales Vol. 2*, México: Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM.
- HERNÁNDEZ López, R. C. (Comp.) (2017). *Textos selectos de las relaciones internacionales Vol. 1*. México: Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM.
- HOBBSBAWM, Eric y Terence Ranger (EDS.) *La invención de la tradición*. Trad. Omar Rodríguez. Editorial Crítica, Barcelona, 1983, 318 pp.
- HOBBSBAWM, Eric. *Historia del siglo XX*. Trad. Juan Fací. Editorial Crítica, Buenos Aires, 1994, 612 pp.
- HOBBSBAWM, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Trad. Jordi Beltran. Editorial Crítica, Barcelona, 1991, 212 pp.
- HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós. Buenos Aires, 2001, 432 pp.
- JENKINS, Philip. *Breve historia de Estados Unidos*. Alianza Editorial, España, 2007.

- KENNEDY, Paul M. *Auge y caída de las grandes potencias*. Trad. Ferrer Aleu. Plaza and Janes, Barcelona, 1995, 997 pp.
- KEOHANE, R. O. Trad. Rosenberg. M. (1988). *Después de la hegemonía: Cooperación y discordia en la política económica mundial*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- KEOHANE, R. O. y Nye J. S. (1977). *Power and interdependence: World Politics in transition*. Boston: Little Brown.
- KUPCHAN., Charles A. *Isolationism. A History of America's Efforts to Shield Itself from the World*. Oxford University Press. New York, 2020.
- LIPSET, Seymour Martin. *El excepcionalismo norteamericano: Una espada de dos filos*. Fondo de Cultura Económica, México, 2000, 447 pp.
- MÁRQUEZ Padilla, Paz Consuelo. *La democracia amenazada. ¿Por qué surgen los populismos?*, en UNAM CISAN. 2020.
- MÉNDEZ Gutiérrez del Valle, R. (2011). *El nuevo mapa geopolítico del mundo*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- MORGENTHAU, H. J. (1990). *Escritos sobre Política Internacional*. Madrid: Tecnos.
- NEVINS, Allan y Henry Steele Commager. *Breve historia de los Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica, México, 1994, 718 pp.
- NYE, J. S. Trad. Bustelo Aguilar, G. (2003). *La paradoja del poder norteamericano*. Santiago de Chile.
- OROZCO, J. L. (2005) *El pensamiento Político y geopolítico norteamericano*. Ciudad de México: Fontamara.
- PEARSON, F. S. y Rochester, J. M. Trad. Jaramillo A. *Relaciones Internacionales: situación global en el siglo XXI*. México: McGraw-Hill Interamericana, 2000, 655 pp.
- PETRAS, J. y Morley, M. (1998). *¿Imperio o República? Poderío mundial y decadencia nacional de Estados Unidos*. México: Siglo XXI.
- POWASKI, R. E. Trad. Jordi B. F. (2000). *La guerra fría: Estados Unidos y la Unión Soviética*. Barcelona: Critica.
- ROSAS González, María Cristina. “De la crisis del multilateralismo a la crisis del regionalismo: la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte”, en *El Tratado de Libre Comercio 2.0*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2018.
- ROSELLE, Laura and Sharon Spray. “Research and writing in International Relations”. Pearson, 2012, 176 pp.
- SALGADO, Enrique Catalán. “Hegemonía y política exterior: tendencias y estrategias de Estados Unidos para un nuevo siglo americano”, en *Estrategias y desafíos de Estados Unidos frente al siglo XXI*. Comp. Correa Serrano, María Antonia. Ítaca, México, 2014.
- SMITH, Anthony D. *Nacionalismo, teoría e ideología*. Trad. Olaf Bernárdez Cabello. Alianza, Madrid, 2004, 207 pp.

TIRADO Sarti, Javier Francisco. "La evolución del concepto de Nación en la historia de los Estados Unidos". Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2017, 365 pp. Disponible en <https://eprints.ucm.es/42563/1/T38759.pdf>

TODD, E. Trad. Sanchez-Silva J. L. (2012) *Después del imperio: ensayo sobre la descomposición del sistema norteamericano*. Madrid: Akal.

WALLERSTEIN, I. (2007). *Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona: Kairós.

WALLERSTEIN, I. (2007). *La crisis estructural del capitalismo*. México: Ediciones desde abajo.

WILLIS, Paul. *Los Estados Unidos de América*. Trad. Cajal Maximo y Galvez Pedro. Siglo XXI Editores, México, 2003, 493 pp.

Hemerografía

ANDRADE A., Pablo "La política exterior de Estados Unidos: una visión desde la periferia", en *Oasis*, no. 10, 2005, pp. 129-140.

ARONSKIND, Ricardo. "Trump: ¿Un parche nacionalista a la crisis de la globalización?", en *Revista Estado y Políticas Públicas*, no. 8, Mayo-Septiembre de 2017, pp. 59-79.

AYALA Sánchez, Alfonso. "Análisis de la campaña electoral de Trump desde el enfoque de la teoría democrática", en *Justicia Electoral*, no. 20, vol.1, julio-diciembre de 2017, pp. 335-374.

BASTIDAS Figueroa, Luisa. "Algunas consideraciones sobre el aislacionismo de los Estados Unidos", en *Universidad de Playa Ancha*, en *Notas históricas y geográficas*, no. 9-10, 1998-1999, pp. 121-129.

BASTOS Boubeta, Miguel Anxo. "Antiimperialismo de derechas: la tradición política del aislacionismo norteamericano", en *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, vol. 4, no. 1, 2005, pp. 97-113.

BERAMENDI, Justo G. "Historia y conciencia nacional", en *Ayer*, no. 30, 1998, pp. 125-140.

BUENO Ochoa, Luis. "Bases del excepcionalismo norteamericano", en *Revista Telemática de Filosofía del Derecho*, no. 10, 2006, pp. 305-322.

CALDERÓN Carvajal, Carlos. "Validación de la escala de nacionalismo de Terhune en una muestra de población chilena", en *Revista Salud y Sociedad*, no. 3, pp. 205-221.

CAMBEROS Castro, Mario y Joaquín Bracamontes Nevárez. "Las crisis económicas y sus efectos en el mercado de trabajo, en la desigualdad y en la pobreza de México", en *Contaduría y Administración*, no. 60, pp. 219-249.

CERUTTI Guldberg, Horacio. "Populismo", en *Conceptos y Fenómenos Fundamentales de Nuestro Tiempo*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, enero de 2009, 12 pp.

CORREA Burrowa, María Paulina. "Proyecto para un Nuevo Siglo Americano y la ideologización de la Diplomacia estadounidense", en *Historia y Comunicación Social*, no. 10, 2005, pp.73-90.

DE LA TORRE Díaz, Francisco. "¿Por qué Donald Trump ganó en los Estados clave?". En *EL ECONOMISTA*, 14 de noviembre de 2016.

ELLWOOD, Charles A. "Making the world safe for democracy", en *The Scientific Monthly*, Vol. 7, no. 6, Dec., 1918, pp. 511-524.

FABELA, Isidro. "Estados Unidos y la neutralidad", en *Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM*, pp. 447-467.

FAGEN, Richard. "La política Exterior de los Estados Unidos y el desarrollo del Tercer Mundo", en *Estudios Internacionales*, no. 9, pp. 3-37.

FAJARDO, Luis. "Por qué la victoria de Donald Trump parece anunciar una nueva era en el mundo". En *BBC MUNDO*, 09 de noviembre de 2016.

GARCÍA Mezquita, Yolanda. "El trabajo en un mundo globalizado", en *Economíaunam*, vol. 2, no. 5, 2004, pp.143-145.

GLAZER, Nathan y Moynihan Daniel P. "Race and Ethnicity in America", en *Journal of Democracy*, vol. 11, no. 1, 2000.

GONZÁLEZ Salinas Omar Fabián. "El problema de las naciones y los nacionalismos en la óptica marxista de Eric Hobsbawm. Sus aportes y limitantes", en *Procesos Históricos*, no. 25, enero-julio, 2014, pp. 2-17.

HERNÁNDEZ Ruigómez, Almudena. "El aislacionismo y la idea de hemisferio en la política exterior de Estados Unidos", en *Mar Oceana*, no. 16, pp. 15-30.

HEWES, Jr., James E. "Henry Cabot Lodge and The League Of Nations", en *Proceedings of the American Philosophical Society*, Vol. 114, no. 4, Aug. 20, 1970, pp. 245-255.

HUERTA González, Arturo. "Impacto de la política proteccionista de Estados Unidos en la economía mexicana", en *ECONOMÍAUNAM*, vol. 14, no. 42, septiembre-diciembre de 2017, pp. 118-135.

JACQUETON, Jacques Gabayet. "Análisis de la teoría de Hans Kohn sobre la nación y el nacionalismo", en *Política y Cultura*, no. 12, 1999, p. 11.

KEATING, Michael. "Naciones, nacionalismos y Estados", en *Revista Internacional de Filosofía política*. No. 3, 1994, pp. 39-59.

LONG, Heather. " 15 gráficos sobre la economía con Donald Trump y con Barack Obama", en *El Economista*, 25 de agosto de 2019.

MARÍN Guzmán, Roberto. "La Doctrina Monroe, el Destino Manifiesto y la expansión de Estados Unidos sobre América Latina. El caso México", *Revista Estudios*, no. 4, Julio-Diciembre 1982, pp. 117-141.

MAYNES, Charles William. "U.S. Unilateralism and its Dangers", en *Review of International Studies*, Vol. 25, no. 3, Julio, 1999, pp. 515-518.

MERINO Segovia, Amparo. “Los efectos de la crisis en el empleo. Integración económica, Estados de bienestar y medidas de fomento del (des)empleo”, en no. 33, Enero-Junio de 2014 pp. 59-76.

NYE, Joseph S. citado por Isabel Rodríguez Aranda. “El Soft Power en la política exterior de China: consecuencias para América Latina.”, vol. 12, no. 35, pp. 497-517.

OLIVEROS González, Andrés. “El origen histórico del federalismo norteamericano”, en *Letras Jurídicas* no. 10, 2010, 16 pp.

PATRICK, Stewart. “El mundo sin gobierno”. En *Foreign Affairs Latinoamérica*, No. 2, Vol. 14, Abril/Junio de 2014, pp. 133-147.

REYES Pascual, Guillermo. “Breve análisis a los “paradigmas clásicos del nacionalismo”, en *Universitas*, 2018, no. 28, 2018, pp. 59-84.

RODRÍGUEZ Suanzes, Pablo. “Donal Trump humilla a sus socios de la OTAN”, *En EL MUNDO Internacional*, 26 de mayo de 2017.

ROSALES Herrera, Eduardo Alfonso. “The Myth of the Economic Strength of the United States”, en *International Relations and Diplomacy*, July 2019, vol. 7, no. 07, pp. 331-346.

RUSSELL Mead, Walter. “El regreso de la geopolítica: la venganza de las potencias revisionistas”, en *Foreign Affairs Latinoamérica*, México, vol. 14, no. 3, julio-diciembre de 2014, pp. 125-133.

SAXE-Fernández, John. “Neoliberalismo y Tratado de Libre Comercio: ¿hacia ciclos de guerra civil?”, en *INNOVAR, revista de ciencias administrativas y sociales*, no. 14, Julio-Diciembre de 1999, pp. 93-110.

SERNA, Ignacio Día de la. “Los primeros tratados internacionales estadounidenses”, en *Norteamérica*, Año 3, no.1, enero-junio de 2008, pp. 155-194.

STEEL, Ronald. “El presidente Wilson y los neoconservadores”, en *Política Exterior*, vol. 18, no. 97, febrero de 2004, pp. 95-106.

VALDÉS-Ugalde, José Luis. “Del poder duro al poder inteligente. La nueva estrategia de seguridad de Barack Obama o de la sobrevivencia de la política exterior de Estados Unidos.”, en *Norteamérica*, Vol. 8, no. 2, 2013, pp. 41-69.

VALDÉS-Ugalde, José Luis (Ed.). *Estados Unidos inédito. Poder y decadencia en la era Trump*. UNAM, Centro de Investigaciones Sobre América del Norte (CISAN), 2020, 298 pp.

VALENZUELA, Gerardo R. y Sergio E. López-Araiza. “Ante nuevas esferas de poder: Entrevista con Joseph Nye Jr.” En *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 15, No. 3, Julio-Septiembre 2015, pp. 64-66.

WALLERSTEIN, Immanuel citado por David Herrera Santana. “Hegemonía y Relaciones Internacionales. Un estado del arte”, en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, no. 127, enero-abril de 2017, pp. 11-47.

WENDT, Alexander. "La anarquía es lo que los Estados hacen de ella. La construcción social de la política del poder.", en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, no. 1 marzo de 2005, 47 pp.

Cibergrafía

AGNEW, John. *Hegemonía: la nueva forma del poder global*. BANDES-CELAG. Temple University Press. Venezuela, 2019, 348 pp. Disponible en <https://www.celag.org/wp-content/uploads/2019/02/hegemonia-bocadillo-final-john-compressed.pdf>

ALSTON, Philip. "Declaración sobre la Visita a EE.UU.", en *Naciones Unidas Derechos Humanos Oficina del Alto Comisionado*, 15 de diciembre de 2017. Disponible en <https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=22533&LangID=ES>

BENEDICTO, Miguel Ángel. "Trump y su Estrategia de Seguridad Nacional: una 'contradictio in terminis'", en *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 26 de enero de 2018. Disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2018/DIEEEO09-2018_Trump_y_ESN_Miguel_Angel_Benedicto.pdf

BERMÚDEZ, Ángel. "Qué hay detrás de la decisión de Trump de retirar de Alemania casi 12,000 soldados de EE.UU. (y cómo favorecer a Rusia)", en *BBC Mundo*, 15 de junio de 2020. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53017899>

BREMMER, Ian. "Hacia un nuevo desorden mundial", en *EL PAÍS*, 25 de septiembre de 2014. Disponible en https://elpais.com/elpais/2014/09/24/opinion/1411554705_054704.html

CALDUCH Cervera, Rafael. "Nacionalismos y minorías en Europa", *Conferencia pronunciada en el Curso de Verano titulado: La Nueva Europa en los albores del siglo XXI. Conflictos, cooperación retos y desafíos*. Palencia: Universidad Complutense de Madrid, 1998, 30 pp. Disponible en <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-55164/2Naciones.pdf>

CASTILLO, Marga. "La teoría de la globalización de Krugman gana el Nobel de Economía", en *Expansión.com*, 13 de octubre de 2008.

CHOMSKY, Noam. "Excepcionalismo y aislacionismo de EE.UU. son una religión secular", en *RT Actualidad*, 07 de octubre de 2013. Disponible en <https://actualidad.rt.com/actualidad/view/107725-chomsky-eeuu-escepcionalismo-aislacionismo-religion-secular>

DAZA, Enrique. *La Estrategia de Seguridad Nacional de Trump y la Hegemonía de Estados Unidos*. Centro de Estudios del Trabajo. Disponible en <https://cedetrabajo.org/wp-content/uploads/2019/11/La-Estrategia-de-Seguridad-Nacional-de-Trump-y-la-hegemon%C3%ADa-de-Estados-Unidos-1.pdf> consultado en abril de 2021.

Departamento de Estado de los Estados Unidos. *Sobre Estados Unidos. La constitución de los Estados Unidos de América con notas explicativas*, World Book, Inc. 2004. Disponible en https://photos.state.gov/libraries/amgov/30145/publications-spanish/constitution_sp.pdf

DETSCH, Claudia. "Escaramuzas geoestratégicas en el "patio trasero"", en *Nueva Sociedad*, no. 275, mayo-junio de 2018. Disponible en <https://nuso.org/articulo/escaramuzas-geoestrategicas-en-el-patio-trasero/>

DONCEL, Luis. "El bloqueo de Trump condena a la OMC a la peor crisis de su historia", en *EL PAÍS*, 10 de diciembre de 2019.

EHLERS Figueroa, Rodrigo. "La diplomacia en tiempos de coronavirus", en *Foreign Affairs Latinoamérica*, 08 de mayo de 2020. Disponible en <http://revistafal.com/la-diplomacia-en-tiempos-de-coronavirus/>

ERICE, Manuel. "Trump rompe con la UNESCO por su "continua discriminación a Israel", en *ABC Internacional*, 13 de octubre de 2017. Disponible en https://www.abc.es/internacional/abci-unesco-anuncia-estados-unidos-retira-organizacion-201710121518_noticia.html

ERREJÓN, Iñigo, "Hegemonía, Estado, cambio e irreversibilidad". Entrevista disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=gIDNjKA5dcA>. Consultado en junio de 2020.

ESTEFANÍA, Joaquín. "Los nuevos contratos sociales", en *EL PAÍS*, 18 de diciembre de 2016. Disponible en https://elpais.com/economia/2016/12/18/actualidad/1482087736_327193.

FEDYUSHIN, Vladislav. "La historia y el sentido del populismo, al descubierto", en *RT Actualidad*, 18 de junio de 2019.

GITTLESON, Kim. "Lehman Brothers: las cinco consecuencias más sorprendentes de la crisis que desató las quiebras del banco en 2008", 15 de septiembre de 2008. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-45491698>

GOEBEL, Nicole. "¿Qué es el tratado INF sobre misiles de medio y corto alcance?", en *EL MUNDO*, 22 de octubre de 2018. Disponible en <https://www.dw.com/es/qu%C3%A9-es-el-tratado-inf-sobre-misiles-de-medio-y-corto-alcance/a-45991362>

GOODMAN, Peter S., Katie Thomas, Sui-Lee Wee y Jeffrey Gettleman. "El nuevo frente del nacionalismo: la batalla global contra el coronavirus", en *The New York Times*, 13 de abril de 2020. Disponible en <https://www.nytimes.com/es/2020/04/13/espanol/negocios/nacionalismo-coronavirus-vacuna.html>

GOODMAN, Peter S., Katie Thomas, Sui-Lee Wee y Jeffrey Gettleman. "El nuevo frente del nacionalismo: la batalla global contra el coronavirus", en *The New York Times*, 13 de abril de 2020. Disponible en <https://www.nytimes.com/es/2020/04/13/espanol/negocios/nacionalismo-coronavirus-vacuna.html>

GRANADOS, Otto. "TLCAN: los resultados, las elecciones y los pendientes", en *nexos*, 02 de agosto de 2016. Disponible en <https://www.nexos.com.mx/?p=29109>

GRANT, Will. "Lo que pierden Cuba y Estados Unidos si Donald Trump revierte la política de reapertura con la isla que inició Brack Obama". En *BBC Mundo*, 10 de junio de 2017. Disponible en <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-4023132>

GRIFFITHS, James. “Corea del Norte acusa a Trump de ser “egoísta” por retirarse del acuerdo de París”, en *CNN*, 07 de junio de 2017. Disponible en <https://cnnespanol.cnn.com/2017/06/07/corea-del-norte-acusa-a-trump-de-ser-egoista-por-retirarse-del-acuerdo-de-paris/>

HERBOLD Lisa. “Accountability on Spending and Oversight of Ship Canal Water Quality Project; South Park Community Safety Walk & Reflections on our Multi-departmental Programs; In-District Office Hours”, en *Seattle.gov*, May 17th, 2019. Disponible en <https://herbold.seattle.gov/page/5/> consultado en marzo de 2020.

HERNÁNDEZ, Cesar. “China: Soft Power en tiempos de Covid-19”, en *Escuela de Negocios, Derecho y Ciencias Sociales UNINTER*, 14 de abril de 2020. Disponible en <https://blogs.uninter.edu.mx/ENDECS/index.php/2020/04/14/china-soft-power-en-tiempos-de-covid-19/>

JONES, Beth Erin. “El papel del aislacionismo en la política exterior y migratoria de Estados Unidos”, en *FAES*, 13 de febrero de 2020. Disponible en https://fundacionfaes.org/file_upload/news/pdfs/20190212135856.pdf

KLOBUCHAR, Amy. “Explaining the numbers behind the rise in reported hate crimes”, en *Politifact*, 17 de marzo de 2019. Disponible en <https://www.politifact.com/article/2019/apr/03/hate-crimes-are-increasingly-reported-us/>

LINDSAY, James. “Trump hace que Estados Unidos vuelva al aislacionismo de la Primera Guerra Mundial”, en *el ceo*, 03 de noviembre de 2018. Disponible en <https://elceo.com/internacional/trump-devuelve-a-estados-unidos-al-aislacionismo-de-la-primera-guerra-mundial/>

LIVINGSTON, Gretchen y D'Vera Cohn. “U.S Birth decline linked to Recession”, en *Pew Research Center*, April 6, 2010. Disponible en <https://www.pewresearch.org/social-trends/2010/04/06/us-birth-rate-decline-linked-to-recession/>

MÁRQUEZ, Alejandro, “El equilibrio de la Posguerra Fría y sus desafíos actuales”, en *El Orden Mundial en el S. XXI*, 09 de agosto de 2015.

MONTANER, Carlos A. “El proteccionismo de Donald Trump: peligrosísimo”, en *CNN*, 08 de marzo de 2018. Disponible en <https://cnnespanol.cnn.com/2018/03/08/el-proteccionismo-de-donald-trump-peligrosisimo/>

PÉREZ Salazar, Juan Carlos “¿Se encuentra Estados Unidos en decadencia como lo estuvo la Antigua Roma?”. En *BBC MUNDO*, 29 de octubre de 2016. Disponible en <http://www.bbc.com/mundo/noticias>

PIMENTAL, Grecia. “Supremacismo blanco: ¿Qué es y por qué es una amenaza para los hispanos en EE.UU.?” en *RPP Noticias*, 25 de agosto de 2019. Disponible en <https://rpp.pe/mundo/estados-unidos/supremacismo-blanco-que-es-y-por-que-es-una-amenaza-para-los-hispanos-en-eeuu-noticia-1215083>

POZZI, Sandro. “Trump renegocia el tratado comercial con Corea del Sur antes de la cumbre con Kim”, en *EL PAÍS*, 28 de marzo de 2018.

RAMÍREZ, María. “Qué pasó en las elecciones de Estados Unidos: las claves de la victoria holgada de Biden con los resultados definitivos”, en *elDiario.es*, 15 de diciembre de 2020.

Disponible en https://www.eldiario.es/internacional/paso-final-elecciones-estados-unidos-claves-victoria-holgada-biden-resultados-definitivos_129_6507159.html

REAL López, Alfonso Carlos Del. “El aislacionismo norteamericano y una interpretación actual”, en *NTR*, 18 de noviembre de 2020. Disponible en <http://ntrzacatecas.com/2019/09/04/el-aislacionismo-norteamericano-y-una-interpretacion-actual/>

Redacción Donald Trump retira a Estados Unidos del TPP, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, 23 de enero de 2020. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38723381>

Redacción. “Acuerdo de París EE.UU. se retira formalmente: ¿qué posibilidades tiene de volver a sumarse como desea el candidato Biden?”, en *BBC Mundo*, 04 de noviembre de 2020. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54815627>

Redacción. “El proteccionismo de Trump, una amenaza inminente”, en *Thinking Heads*. Disponible en <https://www.thinkingheads.com/tendencia-global/el-proteccionismo-de-trump/>, consultado en abril de 2020.

Redacción. “Elecciones en Estados Unidos: los mapas que muestran el país profundamente dividido que dejan los comicios”, en *BBC MUNDO*. 07 de noviembre de 2018. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46125509>

Redacción. “Elecciones en Estados Unidos: por qué la desigualdad es mucho peor de lo que quizás te imaginas”, en *BBC*, 05 de noviembre de 2018. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46061858>

Redacción. “Estados Unidos se retira del Consejo de Derechos Humanos”, en *Deutsche Welle*, 19 de junio de 2018. Disponible en <https://www.dw.com/es/estados-unidos-se-retira-del-consejo-de-derechos-humanos-de-la-onu/a-44298681>

Redacción. “Las claves del RCEP, el mayor tratado de libre comercio del mundo (y cómo afecta a América Latina)”, en *BBC Mundo*, 16 de noviembre de 2020. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54937458>

Redacción. “Nacionalismo, el factor clave en la candidatura de Trump”, en *Forbes México*, mayo 05 de 2016. Disponible en <https://www.forbes.com.mx/nacionalismo-el-factor-clave-en-la-candidatura-de-trump/>

Redacción. “Qué es el Destino Manifiesto”, en *Se Piensa*, 26 de octubre de 2016. Disponible en http://sepiensa.org.mx/contenidos/historia_mundo/siglo_xx/eua/destino_man/des_man1a.htm

Redacción. “Un virus extranjero”: Trump impregna de nacionalismo su reacción al COVID-19”, en *Agencia EFE*, 13 de marzo de 2020. Disponible en <https://www.efe.com/efe/usa/politica/un-virus-extranjero-trump-impregna-de-nacionalismo-su-reaccion-al-covid-19/50000105-4195292>

RUDD, Kevin. "El Covid-19 es más importante que el nacionalismo", en *EL ECONOMISTA*, 10 de marzo de 2020. Disponible en <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/El-Covid-19-es-mas-importante-que-el-nacionalismo-20200310-0010.html>

SANAHUJA José Antonio. "Posglobalización y ascenso de la extrema derecha: crisis de hegemonía y riesgos sistémicos", en *Centro de educación e investigación para la paz*. Manuel Mesa (Coord.). Instituto Complutense de Estudios Internacionales. Anuario 2016-2017, pp. 41-79. Disponible en <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2018/11/Anuario-17-crisis-globalizacio%CC%81n.pdf>

SAVIN, Leonid. "¿Cuáles son las prioridades de seguridad nacional de Biden?", en *Rebelión*, 19 de marzo de 2021. Disponible en <https://rebellion.org/cuales-son-las-prioridades-de-seguridad-nacional-de-biden/>

SCHNEIDER, Evan. "Estados Unidos le está fallando a los más pobres en la pandemia del coronavirus ", en *Noticias ONU*, 16 de abril de 2020. Disponible en <https://news.un.org/es/story/2020/04/1472982>

STOKENS, Bruce. "What It Takes to Truly Be 'One of Us'", en *Pew Research Center*, February 1, 2017. Disponible en <https://www.pewresearch.org/global/2017/02/01/what-it-takes-to-truly-be-one-of-us/>

THORSETT Laura and Jocelyn Kiley. "Most Americans say the U.S is among the greatest contries in the world", en *Pew Research Center*, June 30, 2017. Disponible en <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/06/30/most-americans-say-the-u-s-is-among-the-greatest-countries-in-the-world/>

TORRE Díaz, Francisco de la, "¿Por qué Donald Trump ganó en los Estados clave?". En *EL ECONOMISTA*, 14 de noviembre de 2016. Disponible en <http://www.eleconomista.es/firmas/noticias/7957268/11/16/Por>

TORRES, Yuridia. "China levanta la mano para sustituir a Estados Unidos en el TPP". En *EL FINANCIERO*, 22 de noviembre de 2016. Disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/china-levanta-la-mano-para->

VÁSQUEZ, Cristóbal. "Primeros 100 días de la Administración de Biden: el papel del gobierno está de vuelta", en *France 24*, 29 de abril de 2021. Disponible en <https://www.france24.com/es/ee-uu-y-canad%C3%A1/20210428-joe-biden-100-dias-mandato>

VÁZQUEZ, Maegan, Kate Sullivan, Tami Luhby y Katie Lobosco. "Los primeros 100 días de Biden: estos son sus logros", en *CNN*, 28 de abril de 2021. Disponible en <https://cnnespanol.cnn.com/2021/04/28/biden-100-dias-logros-trax/>

VEGA, Yilber." Trump: Mexicanos traen crimen y droga y son violadores", en *CNN*, 16 de junio de 2016. Disponible en <https://cnnespanol.cnn.com/2015/06/16/trump-mexicanos-traen-crimen-y-drogas-y-son-violadores/>

WALKER Bush, George. "La Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América". Disponible en <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:filopoli-2003-21-0011&dsID=Pdf>

WALTER, Jan D. "China reduce préstamos e inversiones, pero no su influencia en América latina", en *Deutsche Welle*, 03 de febrero de 2021. Disponible en <https://www.dw.com/es/china-reduce-pr%C3%A9stamos-e-inversiones-pero-no-su-influencia-en-am%C3%A9rica-latina/a-56446541>

WASHINGTON, George. "Washington's Farewell Adress." GPO. 2000, p. 26. Disponible en <https://www.govinfo.gov/content/pkg/GPO-CDOC-106sdoc21/pdf/GPO-CDOC-106sdoc21.pdf>

WEIß, Sandra. "México: ¿A quién beneficiará el nuevo acuerdo comercial T-MEC", en *DW*, 08 de julio de 2020? Disponible en <https://www.dw.com/es/m%C3%A9xico-a-qui%C3%A9n-beneficiará-el-nuevo-acuerdo-comercial-t-mec/a-54097489>